



CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN

Abstención electoral en Colombia. Desafección política, violencia política y conflicto armado

Ana Patricia Torres Espinosa
Director: Jaime Ferri Durá

CI 12/2013
ISSN: 2530-3570



Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología



Índice

1. INTRODUCCIÓN	5
2. MARCO TEÓRICO	8
2.1. Sobre abstención electoral.....	8
2.2. Sobre desafección Política.....	15
2.3. Sobre violencia política y conflicto armado	22
3. ASPECTOS METODOLÓGICOS	27
4. ABSTENCIÓN ELECTORAL	32
4.1. 3.1 Elecciones presidenciales	32
4.2. Elecciones Legislativas.....	42
4.3. Elecciones Locales	47
4.3.1. Elecciones Gobernadores.....	47
4.3.2. Elecciones Municipales.....	50
4.4. Elecciones América Latina.....	54
5. DESAFECCIÓN POLÍTICA	57
5.1. Democracia	57
5.2. Participación.....	60
5.3. Confianza en las instituciones	63
6. VIOLENCIA POLÍTICA Y CONFLICTO ARMADO.....	71
6.1. Presión armada.....	71
6.1.1. Partidos y Movimientos Políticos.....	78
6.2. Desplazamiento	82
6.3. Derechos Humanos	84
7. PROPUESTA MATRIZ DE ANÁLISIS	86
8. CONCLUSIONES.....	90
9. BIBLIOGRAFÍA	96
10. ANEXOS.....	100

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los mayores problemas de la democracia colombiana se concentra en la baja participación electoral de sus ciudadanos. Esta situación se ha convertido en un rasgo que característico de la cultura política del colombiano; no votar es algo que se ha regularizado, que ya no sorprende ni al ciudadano, ni al político, ni al periodista, ni al académico. Como muchas otras situaciones *sui generis* que vive el país, la abstención electoral ya forma parte del “*paisaje político*”, está allí y aún desconocemos las causas de por qué se ha establecido tan cómodamente.

A pesar de ello, desde los años setenta se adelantaron investigaciones sobre los procesos electorales que sucedieron durante el Frente Nacional¹, pues existía un interés en comparar el poderío de los dos partidos tradicionales (Liberal y Conservador) elección tras elección, explicar las tasas de abstención, conocer la distribución de las votaciones por partidos y las tendencias del voto urbano y rural. Desde este momento, los estudios electorales en el país han sido de gran ayuda para entender el comportamiento de quienes votan, pero han sido muy limitados para llegar a responder sobre las posibles razones de quienes no votan².

1 Este periodo que va de 1958 a 1974, se conoció como un pacto hecho entre las dos principales fuerzas políticas del país (Liberales y Conservadores), donde se destaca la alternación del poder desde la Presidencia de la República, así como la división de las curules en el Congreso de la República, únicamente entre los dos partidos.

2 En este sentido destacamos la investigación hecha por el historiador Medófilo Medina, quien revisó las publicaciones que se hicieron durante 52 años en Colombia sobre historia política. Encontró que hasta 1992 las publicaciones sobre las élites políticas y la cultura política ocupaban los últimos lugares. Resalta que “*Sin embargo, hay temas que no estaban representados o que lo estaban muy débilmente. Dentro de éstos el que registra un mayor número de títulos es el correspondiente a las elecciones y procesos electorales. Su alta frecuencia estuvo relacionada con el impacto que en la opinión pública y en el Gobierno produjo el fenómeno de la abstención que acompañó al sistema político de manera crucial bajo el Frente Nacional.*” (Medina, 1994: 439)

La falta de participación electoral se ha convertido por una parte, en un problema de difícil solución para quienes han intentado revertir la abstención desde su trabajo en instituciones públicas y privadas, y por otra un “*hoyo negro*” del que se aprovechan diversos actores que han logrado conseguir un protagonismo político a través de su ingreso en instituciones democráticas como el Congreso de la República, Alcaldías y Gobernaciones, utilizando como base alianzas con paramilitares, grupos armados ilegales y narcotraficantes.

Desde luego, las razones que intentan dar respuestas al por qué de la baja participación electoral de los colombianos ha sido motivo de intensos debates académicos y políticos, que han visto en este país un claro ejemplo de las deficiencias que puede llegar a tener un sistema democrático en términos de participación y de representación, como consecuencia de los altos índices de abstención.

Sin embargo, “*las protestas de <<lo llaman democracia, y no lo es>> constituyen expresiones de descontento pero, a la vez, dan vida a la propia democracia. Entre otras razones, porque mantienen a los políticos en alerta sobre el poder del pueblo que se basa, necesariamente, en votar libremente cada cierto número de años pero que no puede circunscribirse a eso*” (Maravall, 2013: 68) Por ello, además de analizar la participación en Colombia desde los datos electorales, nos hemos propuesto en este trabajo ahondar en las posibles explicaciones para este comportamiento.

Entre la variedad de aspectos propuestos para dar respuestas a este problema se encuentra uno que se ha convertido en eje casi obligado para cualquier tipo de investigación social en Colombia. Se trata del conflicto armado interno colombiano que hoy cuenta con casi 60 años de historia, y que ha logrado permea todas las esferas del desarrollo de la nación, así como sus procesos históricos. No es secreto que los actores armados se han visto involucrados en presiones a las comunidades durante las elecciones,

y que la seguridad se convierte en un factor clave a la hora de producirse los comicios.

Según el informe presentado por la Misión de Observación electoral (en adelante MOE) para 2010, el mapa de riesgo por violencia frente a las elecciones para Congreso afectaba a 420 de los 1.123 municipios colombianos, donde el 55% de estos presentaba riesgo medio y alto. El estudio destaca que al igual que en las elecciones de 2007, el principal factor que influye en el riesgo por violencia es la presencia de guerrillas, en particular de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (en adelante FARC), aunque la creciente presencia violenta de grupos neoparamilitares o de Bandas Criminales Emergentes (BACRIM) está en por lo menos 111 de los 146 municipios identificados en riesgo extremo por violencia.

Sin embargo, estas situaciones de violencia que definen el conflicto armado interno hoy, tiene sus antecedentes en lo que los historiadores han llamado el periodo de violencia y que se extendió desde mediados de los años 40 hasta entrados los años 60, cuando se extinguieron las últimas organizaciones armadas que estaban vinculadas a los partidos políticos Liberal y Conservador.

Esta violencia bipartidista no se da como resultado de decisiones programáticas de los partidos o por insatisfacciones reales de la sociedad, sino entorno al control del poder en las esferas estatales y la presión que la sociedad puede ejercer para dicho fin. Frente a este problema se elaborarían diversos discursos acerca de las calidades humanas, políticas y morales que tendrían las dos fuerzas políticas para comprender el rumbo más adecuado hacia el cual debía dirigirse el futuro del país.

Más adelante, durante la década de los ochenta, encontramos otro tipo de violencia política dirigida por las mafias del narcotráfico que cometieron varios asesinatos selectivos contra importantes políticos, entre ellos un Ministro de Justicia y 4 candidatos a la Presidencia de la República, así como a importantes líderes de opinión.

Las repercusiones de esta violencia política en términos de participación son diversas y tienen diferentes matices, teniendo en cuenta las posibilidades de representación real que tenían (o tienen) los ciudadanos al momento de elegir. De hecho el primer candidato presidencial propuesto por un partido distinto a las banderas del liberalismo y el conservadurismo³, fue el ex Presidente Álvaro Uribe Vélez, 24 años después de haberse terminado el Frente Nacional.

Aunque el bipartidismo ha sido fundamental para comprender las formas en que se ha dividido el poder en el país, también es cierto que en los últimos diez años esta situación ha ido teniendo transformaciones significativas. Por ejemplo, hoy el 26,37% de los escaños en el Congreso de la República le pertenecen al Partido Social de Unidad Nacional, quedando en un segundo y tercer lugar los partidos tradicionales. Pero, esto no significa que en términos ideológicos estemos ante un cambio histórico y una apertura de las nuevas ideas a las instituciones del Estado, todo lo contrario, estamos frente a un partido que está compuesto en casi su totalidad por ex militantes del Liberal y Conservador, y que propende por ideas conservadoras.

Por otro lado, las consecuencias de las limitaciones históricas que han sido impuestas por instituciones estatales (Presidencia, Congreso), trae consigo la falta de pluralidad en las propuestas políticas y serias dificultades para que la población y los movimientos sociales participen activamente. Estas restricciones en términos de representación, pueden tener efectos en la decisión de los ciudadanos frente al sufragio.

En promedio desde 1978⁴ al año 2000, solo el 43% de quienes estaban en el censo electoral participaron en las elecciones presidenciales y legislativas. Esta

3 En Colombia son llamados liberales aquellos que militan dentro del Partido Liberal, así como conservadores aquellos que lo hacen dentro del Partido Conservador. Asimismo, los términos liberalismo y conservadurismo son utilizados para denominar de manera general a cada partido.

4 Información presentada en la investigación de Daniel Zovatto (2003)

cifra, contrasta con la media para América Latina que es del 73,2% de participación electoral (durante este mismo periodo) donde destacan casos como el de Uruguay con un promedio del 90% o el de Brasil con un 80%.

En consecuencia, el problema se aleja incluso de la realidad regional para pasar a ser uno de los tres casos (con Guatemala y El Salvador), donde el abstencionismo pasa a ser uno de los factores más importantes a la hora de evaluar la calidad de sus democracias.

Los aspectos anteriormente señalados hacen parte de la diversidad de explicaciones sobre el problema de la abstención electoral en Colombia. Y es desde esta pluralidad que se plantea en el presente trabajo como hipótesis, una posible correlación entre el problema mencionado, la influencia de la violencia en el no voto y en las actitudes de los ciudadanos hacia la política. Más adelante en el apartado sobre aspectos metodológicos ampliaremos esta hipótesis.

Por consiguiente, a efectos de este trabajo en la primera parte del estudio abordaremos teorías que plantean el problema de la abstención electoral como (variable dependiente), así como aquellas que profundizan en la desafección política (variable independiente), la violencia política y el conflicto armado (variable independiente). A partir de estas teorías plantearemos algunos aspectos metodológicos con el fin de concretar una propuesta que nos permita explorar las variables e hipótesis planteadas.

En la segunda parte del trabajo describiremos la abstención electoral en Colombia, a través de las unidades de análisis propuestas: elecciones presidenciales, legislativas, departamentales y municipales, desagregando los niveles de abstención que se presentan para cada caso. También revisaremos la distribución de la votación histórica entre fuerzas políticas para conocer su grado de movilización electoral. Posteriormente, realizaremos un análisis comparativo del nivel de abstención histórica en Colombia frente al resto de países de la región, teniendo en cuenta sus diferencias respecto a la obligatoriedad del sufragio.

Seguidamente la tercera parte del trabajo la hemos dividido en dos partes. Primero, profundizaremos sobre los datos de la Encuesta de Cultura Política⁵ (2007, 2008 y 2011), donde se pueden revisar de manera más detallada las motivaciones de los ciudadanos para participar en las elecciones y en otros espacios democráticos, como organizaciones, grupos, movimientos y partidos políticos. Dicha observación tendrá en cuenta la comparación de las tres encuestas que se han realizado hasta el momento para comparar los datos presentados durante estos 5 años del estudio. Tendremos en cuenta como unidades de análisis los siguientes factores: democracia, participación y confianza en las instituciones.

En segundo lugar, indagaremos sobre los efectos que pueda llegar a traer la violencia política y el conflicto armado interno, en el ejercicio de la participación electoral. Esto dentro del marco de las elecciones, lo hemos traducido en tres unidades de análisis: presión armada, desplazamiento y derechos humanos.

Finalmente, insistimos en que este trabajo se inscribe entre los terrenos de la teoría y los estudios empíricos, más adelante nos detendremos a explicar con mayor detalle la metodología propuesta, pero por el momento queremos enunciar que las razones, lejos de evitar alguna de las dos orillas, están en poder complementar ambas miradas sobre el mismo problema. El hecho empírico es irrefutable: existe la abstención electoral en Colombia, es una realidad, pero ¿qué hacemos con ella? Nuestra propuesta es analizarla y tratar de formular respuestas que nos conduzcan a entenderla mejor. De esta manera la intención no es sentar un precedente y decir la verdad sobre el problema, pero sí aportar en algo al estudio del mismo.

5 La Encuesta de Cultura Política es realizada desde 2007 por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), y busca indagar sobre las actitudes de los colombianos hacia la política.

2. MARCO TEÓRICO

Definiciones y preguntas de estudio

“No hay teoría que nos diga por qué ni cómo las nuevas poliarquías que institucionalizaron las elecciones van a “completar” su complejo institucional o a llegar a “consolidarse”. Todo lo que podemos afirmar con nuestros actuales conocimientos es que, mientras las elecciones estén institucionalizadas, las poliarquías tal vez subsistirán.”

(O’ Donell, 1997: 230)

2.1. Sobre abstención electoral

Abstencionista, tal como aparece en el Diccionario de la Lengua Española, es definido como aquel que es “*partidario de la abstención, principalmente en política*”. Dicha definición tiene en cuenta la posibilidad de que los ciudadanos utilicen la abstención como una forma de tomar partido. Sin embargo, para Manuel Justel (1995) el abstencionista no necesariamente tiene una propensión o hábito de abstenerse y menos aún considerarle defensor o partidario del abstencionismo como doctrina política. Aunque, estando de acuerdo con el planteamiento de Justel respecto a que no se puede identificar a todo abstencionista como alguien propenso a ella o que tome partido, si pensamos que para el caso colombiano no es descabellado indagar sobre las actitudes que podrían demostrar la abstención como una vía para resistirse a las clases políticas que durante décadas han dominado la esfera pública.

Por esto, es importante precisar el doble significado de la abstención electoral, pues aplica de manera singular tanto al acto de abstenerse a votar de un elector, como al agregado de electores que no votan. En resumen, la abstención electoral a la que atiende el presente trabajo, es aquella que ejercen los ciudadanos al momento de abstenerse de ejercer su derecho al voto. Esta definición viene acompañada del análisis de la abstención desde datos que van más allá del acto de votar, y que tratan de indagar por las actitudes y posibles explicaciones que están detrás de dicha decisión.

Lo anterior implica el abordaje de factores que tienen que ver con el ‘ejercicio’ de dicha abstención desde lo individual, así como también las posibilidades que traen los datos empíricos desde una mirada más general en términos de participación ciudadana en las elecciones, y por supuesto, sus posibles implicaciones dentro de los imaginarios que los colombianos tienen de la democracia real y aquella que les gustaría alcanzar. Inscribiéndonos en el supuesto en que parte de la abstención en Colombia también pueda deberse a una ‘decisión política’, también podríamos llegar a analizarla como una forma de participación no convencional.

“Es a partir de esas fechas (finales de los años sesenta) cuando comienza a prestarse la atención debida, en el análisis empírico, a las llamadas formas “no convencionales” de participación política y al “disenso” o la protesta. De esos análisis surgirá también una predisposición mayor a ver, en una parte considerable de la abstención electoral, factores y significaciones políticas y, de algún modo, activas, que descartan que pueda englobarse acríticamente con el resto de las abstenciones debidas a la apatía, la incompetencia política o la marginalidad económica y sociocultural.”

(Justel, 1995: 21)

Por otra parte, una de las preocupaciones sobre la consolidación de una democracia tiene que ver con la participación de los ciudadanos en las elecciones. Este planteamiento ha sido revalorado por varios autores, entre ellos Justel quien anota que “*desde el punto de vista empírico, la existencia de abstención electoral es una constante, no una variable. Afirmer que existen sociedades democráticas significa admitir que <<las sociedades democráticas pueden existir con diferentes niveles de participación>> o, lo que es igual, con diferentes niveles de inhibición o abstención.*” (Justel, 1995:14).

De esta manera, nos alejamos de planteamientos que entienden la abstención electoral como la

pérdida de legitimidad de los gobiernos; pues consideramos que la baja participación electoral no necesariamente implica que los mecanismos adoptados por las instituciones del estado no sean democráticos, ni que quienes actúan a través de ellas ejerzan de manera incontrolada. Otro argumento para no inscribir el presente trabajo dentro de esta posición es, que vuelve a centrar el análisis en quienes ostentan el poder, y no en los ciudadanos que eligen.

Según Samuel Huntington (1994), Colombia hace parte de la *segunda ola democratizadora* que tuvo lugar al comenzar la Segunda Guerra mundial. *“En otros cuatro países latinoamericanos –Argentina, Colombia, Perú y Venezuela- las elecciones de 1945 y 1946 instauraron gobiernos elegidos por el pueblo. En estos cuatro países, sin embargo, las prácticas democráticas no perduraron (...) También a finales de los años cincuenta en contraste, las élites de Colombia y Venezuela establecieron negociaciones para terminar con las dictaduras militares en esos países e introducir instituciones democráticas duraderas.”*

(Huntington, 1994: 30)

Pese a que aumentaron entre 1960 y 1970 los golpes de estado en la región, así como la instauración de dictaduras y los gobiernos que se alejaban de la democracia, Colombia y Venezuela conservaron las elecciones de sus gobiernos por vía democrática. Esto es de suma importancia para la comprensión de las democracias que lograron consolidarse con la tercera ola democratizadora, como la colombiana, debido a que el ingrediente electoral dentro de este análisis ha sido fundamental para entender el grado de consolidación que tienen, teniendo consecuencias prácticas al ser considerado un país legítimamente democrático o no en la actualidad del sistema internacional.

No obstante, Colombia pese a contar con elecciones para presidente desde 1938 y legislativas desde 1945 a través del sufragio universal, tema que más adelante será ampliado en el análisis sobre la

participación electoral en el país, sólo hasta 1978 logra dar por terminado el Frente Nacional. De alguna manera, la participación electoral no vuelve hacer un ejercicio con total libertad hasta este año, pues antes de esto los ciudadanos solo podían votar por uno de los dos partidos que firmaron el pacto. No obstante, si observamos el pacto de manera positiva, gracias a los acuerdos de las élites políticas puede llegarse a un consenso para mantener la democracia.

“La estabilidad de los regímenes democráticos depende, en primer lugar, de la posibilidad de las principales élites políticas –dirigentes políticos, militares, empresarios- de trabajar juntos para enfrentarse a los problemas de su sociedad, y abstenerse de explotar esos problemas para obtener una ventaja inmediata, material o política. Los nuevos regímenes democráticos no pudieron librar a sus países de los antiguos terrorismos e insurrecciones. La pregunta crucial para la estabilidad era cómo las élites políticas y el pueblo respondían ante esta situación. En los años sesenta, las élites de Colombia y Venezuela colaboraron en el intento de afrontar estos problemas”

(Huntington, 1994: 233)

Pese a los esfuerzos señalados por el autor, en Colombia el consenso entre las dos fuerzas políticas principales trae consigo un interés por controlar el poder, y con ello la posibilidad de fortalecer los espacios de participación democrática se ve fuertemente cercenada. De hecho, esta característica es señalada para explicar el desarrollo de una *cultura política democrática*, donde las decisiones de las élites políticas frente al consenso tienen sus efectos directos en la desilusión de la ciudadanía, puesto que no solo se trata del fracaso de un gobierno, sino también de los procesos democráticos. En este sentido los ciudadanos podrían *“desear cambiar sus respuestas antioficialistas y antisociales por respuestas antisistema. Si las opciones democráticas dieran la impresión de agotamiento, algún líder político ambicioso tendría poderosos incentivos para producir nuevas alternativas autoritarias”* (Huntington: 1994, 241-242); en este sentido, emergen las ideas

no solo de oposición sino insurrectas (como el caso de las FARC), donde las limitaciones de participación llevan a los individuos a buscar manifestaciones por fuera de la ley, tema que por supuesto requiere de una mejor explicación y que abordaremos más adelante en el análisis de la variable de Violencia política y Conflicto armado.

Esto significa, que los problemas frente a la representación política son entendidos como factores que demostrarían las debilidades del sistema para llegar a la estabilidad que busca la democracia, en términos del consenso entre representantes y representados. En este sentido, la definición de Schumpeter donde enuncia que el *“método democrático es aquel sistema institucional, para llegar a las decisiones políticas, en el que los individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha de competencia por el voto del pueblo”* (Schumpeter, 1984: 243), resume la función primaria del electorado que es crear un gobierno, y con ello la capacidad de rechazarlo.

Desde la *otra teoría de la democracia* propuesta por el autor, es posible distinguir de manera eficiente los gobiernos democráticos de aquellos que no lo son. Asimismo, advierte *“que las proposiciones acerca del funcionamiento y de los resultados del método democrático que tienen en cuenta este factor son por necesidad infinitamente más realistas que las proposiciones que lo ignoran. No se limitarán a la ejecución de una voluntad general, sino que sobrepasarán ésta para mostrar cómo se forma o cómo se sustituye o cómo se adultera.”* (Schumpeter, 1984: 344-345)

En la misma línea O'Donnell (2007), resalta dos componentes de un régimen democrático o poliarquía. Por una parte las *elecciones limpias* que llama aquellas que *“son competitivas, libres e igualitarias, decisivas e incluyentes, y en las que pueden votar los mismos que, en principio, tienen el derecho a ser elegidos, o sea, los que gozan de ciudadanía política”* (O'Donnell, 2007: 31). Por otra, las libertades, garantías o *derechos políticos primarios* que complementan dichas elecciones. *“Decir esto equivale a hablar de una institución. Las elecciones a las*

que se refieren estas definiciones son institucionalizadas: prácticamente todos los actores, políticos o no, dan por sentado que se seguirán realizando elecciones limpias durante un futuro indeterminado, ya sea en fechas legalmente preestablecidas (en los sistemas presidencialistas) o de acuerdo con circunstancias también legalmente preestablecidas (en los sistemas parlamentarios).” (O'Donnell, 2007: 36)

En este sentido, la democracia pasaría a ser poliarquía o democracia política, en el momento en que sus elecciones son institucionalizadas, comprendiendo este hecho como una pauta regularizadora de interacción conocida, practicada y aceptada (si bien no necesariamente aprobada) por actores cuya intención es seguir actuando dentro de las reglas que estas han establecido.

“Una vez que las elecciones están institucionalizadas, se puede decir que la poliarquía, o la democracia política, está “consolidada”: si existe la expectativa de elecciones limpias, competitivas y regulares para un futuro indefinido, si es compartida por la mayoría de los actores políticos y la opinión pública, si múltiples actores invierten estratégicamente sus recursos suponiendo la continuidad de las elecciones y de las autoridades electas, y si las libertades contextuales son razonablemente respetadas, entonces, ceteris paribus, es probable que la poliarquía subsista. Estos rasgos, junto con la condición de que no existan poderes de veto sobre las autoridades electas, constituyen la influyente definición de “consolidación democrática” ofrecida por Juan Linz, quien la caracteriza como una situación “en que ninguno de los actores políticos más importantes, partidos o intereses organizados, fuerzas o instituciones, considera que existe alternativa al proceso democrático para llegar al poder, y (...) ningún grupo o institución política tiene la prerrogativa de vetar la acción de los gobernantes democráticamente electos (...) Para decirlo de manera más simple, la democracia tiene que ser considerada ‘the only game in town’.”

(O'Donnell, 1996: 226)

Este planteamiento nos permite ampliar la mirada en relación con las elecciones y por supuesto de la abstención en nuestro caso de estudio, dado que es nuestro interés extender el campo de observación hacia comportamientos y relaciones que se puedan encontrar dentro de esta institucionalidad, sin llegar en muchos casos a una estimación empírica. Esto implica, tener en cuenta que en muchas ocasiones la institucionalidad de las elecciones no funciona en gran medida como dicta la regla, y con ello hay una doble tarea en intentar describir por una parte el comportamiento electoral y por otra definir las reglas (a menudo informales) que este comportamiento sigue. Desde esta perspectiva podemos afirmar, que tendremos en cuenta un análisis de la abstención electoral desde las prácticas que pese a ser informales, desde el contexto colombiano están altamente institucionalizadas.

En esta misma línea podemos inscribir la crítica que hace Almond y Verba (1970), quienes se refieren a la clasificación propuesta por Lipset⁶ en “*democracias estables*” y “*democracias inestables y dictaduras*”. Las conclusiones de este trabajo se basan en correlaciones entre los niveles de desarrollo económico de los países en estudio y la estabilidad de las democracias, sin embargo para los autores el criterio de “*modernización*” de estos países no puede ser el único para entender los procesos que tienen que ver más con la cultura política de los ciudadanos.

6 “Lipset clasificó las naciones de Europa (incluyendo la antigua Commonwealth) e Hispanoamérica en “*democracias estables*” y “*democracias inestables y dictaduras*”. La inclusión de uno y otro grupo se basaba en la trayectoria histórica de estos países. Reunió luego toda la información estadística asequible sobre las condiciones económicas y sociales entre dichos países, el grado de industrialización y urbanización, el nivel de alfabetización y las pautas de educación. Sus resultados presentan un paralelismo relativamente convincente entre estos índices de “*modernización*” y una democratización estable. James Coleman, en un análisis semejante, que incluía Asia sudoriental, Asia meridional, Oriente Medio, África y Latinoamérica, halló también una estrecha correlación entre los índices de modernización y democratización”. (Almond y Verba, 1970: 26)

“El problema principal presentado por estos estudios consiste en que se abandonan al campo inductivo las consecuencias culturales y psicológicas de tecnologías y procesos “modernos”. Sabemos que las democracias comparadas con otros sistemas políticos, tienden a poseer personas más educadas e instruidas, que sus ingresos per cápita y sus riquezas son mayores, y que disfrutan en mayor proporción de las comodidades de la civilización moderna. Pero este tipo de análisis no sólo omite la base psicológica de la democratización, sino que no puede explicar tampoco los casos significativos que no se amoldan a la norma. (...) Esta clase de análisis sugiere hipótesis, pero no nos dice directamente qué conjunto de actitudes se asocia con la democracia.”

(Almond y Verba, 1970: 27)

De igual modo, O'Donnell cuestiona la pretensión de ubicar las democracias dentro de un marco evolutivo⁷, que sugiere una especie de mejoría para aquellos países que lograron instaurarla en un primer momento, y una desventaja para aquellas que lo hicieron en un tercer momento.

“Luego considero una de las ideas centrales de la actual literatura sobre transiciones: que muchas de las nuevas poliarquías no consolidadas no están, o están pobremente, institucionalizadas,

7 Respecto a los análisis que se hacen sobre la consolidación de las democracias, O'Donnell plantea: “*para empezar, debo reconocer mi desconcierto ante lo que este criterio comparativo realmente significa: no suele quedar claro si se trata de algo así como un promedio de las características observadas en el conjunto de las viejas poliarquías, o un tipo ideal elaborado a partir de estas características de algunos de sus miembros, o una enunciación normativa de rasgos preferidos. Un fuerte olor teleológico emana de esta manera de razonar. A los casos que no “llegaron” a institucionalizarse plenamente, o que no parecen moverse en esa dirección, se les considera estancados, congelados, empantanados, etc. Esta perspectiva supone que hay –o debería haber– factores que impulsan cierta dirección de cambio y que estos casos se ha “estancado” en cierto punto o etapa del camino que conduce a su consolidación o institucionalización. (...) Que algunas de estas poliarquías se hayan mantenido en un estado de “prolongada falta de consolidación” por veinte años sugiere que hay algo extremadamente raro en este tipo de concepto” (O'Donnell, 1996: 227-228)*

en contraste con las antiguas, en su mayoría agrupadas en el cuadrante noroccidental del planeta. Tras declarar mi escepticismo respecto a estas opiniones, sostengo que el problema de muchas de las nuevas poliarquías no es la falta de institucionalización. En ellas existen dos instituciones extremadamente importantes, pero la manera como los politólogos acostumburan concebirlas no nos ayuda a reconocerlas como tales. Una de ellas es altamente formalizada pero intermitente y no siempre se materializa en organizaciones formales en continuo funcionamiento: las elecciones. La otra es informal, permanente y ubicua: el particularismo (o clientelismo, en sentido amplio).”

(O'Donnell, 1996: 220-221)

Nuestra intención al momento de señalar lo anterior, no es polemizar sobre los extensos análisis que unos autores y otros han propuesto para entender la democracia o la democratización, sino llamar la atención sobre la posibilidad de que para el caso Colombiano las elecciones puedan ser analizadas más allá de ser un elemento de participación, y pasar a ser una situación de tal relevancia que se considere dentro de la investigación sobre las instituciones políticas.

Hechas las observaciones anteriores, consideramos que así como es relevante evaluar los intersticios en donde se pueden encontrar respuestas al problema de estudio, también es imprescindible hacerlo desde la formalidad de la participación, en el entendido clásico que nos indica que una alta abstención, en todo caso, nos da muestras de que algo no funciona bien en términos democráticos.

En este sentido, Joan Font (1995) asegura que si bien una elevada abstención *“a corto plazo puede no ser una mala señal en cuanto a calidad de la democracia, su persistencia sí indicaría déficits en cuanto al rol de las elecciones. Sobre todo si hablamos de un país donde la participación escasa no se da sólo en el ámbito electoral, sino que forma parte de un déficit participativo mucho más amplio y general que puede acentuar el proceso de elitización de la vida política.”* (Font, 1995: 33)

En efecto, la repercusión del análisis frente a diversos espacios y mecanismos de participación a los que acceden los ciudadanos, se convierte en uno de los factores de estudio que nos puede llevar a reconocer ciertos avances o déficits en materia de participación que puedan indicarnos si sólo una reducida élite hace parte de la vida política del país. De hecho, como ya lo hemos expresado, hay muchos elementos que nos permiten preguntarnos de manera específica sobre ello, teniendo en cuenta la histórica permanencia de solo dos fuerzas políticas en Colombia.

En suma, Font establece una relación entre *igualdad y participación*. Allí, esboza el interrogante sobre si los ciudadanos que no votan se verán perjudicados con las decisiones que se tomen por parte de las instituciones o los candidatos que han ganado las elecciones. Dicha racionalización es llamativa, desde la perspectiva del político que toma decisiones teniendo en cuenta únicamente a sus electores; esto ha sido llamado el *círculo vicioso de la abstención* *“aquellos que se sienten menos representados dejan de votar, con lo cual sus intereses son tenidos menos en cuenta, lo que a su vez alimenta su sentimiento de exclusión y refuerza su alejamiento de las urnas y con ello su olvido por los políticos.”* (Font, 1995: 35)

Lo anterior nos sugiere que las preguntas sobre qué sucede con las expectativas de quienes se abstienen de votar, deben ser mejor analizadas teniendo en cuenta que el voto no es el único sistema de participación democrático, y que quienes se alejan de él tienen diversas explicaciones para hacerlo. Desde el deber ser, un partido o un político, lejos de tomar decisiones únicamente respecto al perfil de sus votantes, debe comprender cuál es el de quienes no votan para conocer sus intereses, y de algún modo llegar a movilizarlos de manera positiva. Como consecuencia de esto se rompería el *círculo de la abstención*, procurando un mejor tratamiento a los ciudadanos que no votan. Aunque viéndolo de manera crítica, pueda significar una utopía, indiscutiblemente sería una buena forma de contribuir en cerrar la brecha entre quienes vo-

tan y quienes deciden no hacerlo. Al momento de sentirse representados de manera efectiva por las instituciones y de ser menos ‘desiguales’ frente a los electores, podrían llegar a pensarse mejor en la opción de participar a través del voto.

Continuando con las explicaciones hechas desde la teoría para intentar comprender el problema de la abstención electoral, resalta la importancia del contexto o la coyuntura en la que se desarrollan los comicios. Para entenderlo mejor citamos aquí un interesante resumen que hace Justel:

“De una u otra forma, la conclusión última de la mayoría de los análisis hace depender la abstención electoral de la marginalidad social, política o económica de los electores que no votan o de los agregados que presentan mayores niveles de abstención. Como afirma Milbrath: Una de las proposiciones más concienzudamente sostenidas en las ciencias sociales es que las personas próximas al centro de la ciudad son más propensas a participar en política que las personas próximas a la periferia. Las personas próximas a centro encuentran más estímulos que las incitan a participar y reciben más apoyo social de sus iguales cuando participan (...) En definitiva para Lancelot, la abstención es antes un hecho social que un hecho político; y el factor general que la explica es el grado de “integración social”: a menor integración social mayor abstención.”

(Justel, 1995: 28-29)

Sin embargo, insiste en que Lancelot (escuela francesa) alude a la diferenciación entre la abstención que se entiende desde las explicaciones tradicionales por menor integración social, frente a aquella que se genera como rechazo a la política; una elección dada como alternativa a la propuesta partidista que se les propone.

Para el caso colombiano es importante no perder de vista la posibilidad de esto último, porque las razones para la abstención pueden llegar a ser tanto ‘tradicionalistas’, como obedecer a una decisión po-

lítica, a que el ciudadano intente ubicarse en ‘otro lugar’ distinto a los propuestos por los partidos.

“Actualmente parece suceder lo contrario: sigue existiendo una proporción menor de abstención técnica o friccional, se ha incrementado la abstención voluntaria, racionalmente decidida, proporción que oscila considerablemente de una elección a otra y de un tipo a otro de elección, y sigue habiendo una proporción decreciente de abstención sociológica, en ocasiones residual, que se explica, sobre todo, por la posición social marginal de sus protagonistas. Nos parece acertado el diagnóstico que hacen Mayer y Perrineu “el modelo sociológico y el de la elección racional no son opuestos, son complementarios, cada uno describe un aspecto de la realidad electoral. El elector no es ni prisionero del collar de hierro de las variables sociológicas ni “vibración” sin ataduras que reacciona a capricho de la coyuntura. Su elección es el fruto de un proceso en que se mezclan factores estructurales y coyunturales, a largo y a corto plazo, políticos y socioculturales”.

(Justel, 1995: 33)

Hasta el momento, hemos hecho una exposición general de las que consideramos para este caso, las principales ideas a tener en cuenta a la hora de desarrollar nuestro trabajo. Y, pese a no haber mucha claridad teórica en la academia colombiana, si hemos querido hacer un último esbozo de las ideas más recurrentes frente al problema de la abstención.

Para Rodrigo Lozada *“Colombia es probablemente el país más abstencionista de las democracias conocidas, sin embargo, sus porcentajes de participación son muy similares a los de Estados Unidos y Suiza, donde los votantes no superan el 50% del potencial de votación”.* Aclara que ese debería ser un tema de investigación. *“He realizado un seguimiento y esto se presenta desde 1930. El factor que quizá más incide es de tipo cultural. Por razones que no hemos entendido ni estudiado, en el país se desarrolló un hábito de no participar”.* En el país hay una contradicción *“Las encuestas revelan que más*

*del 80% de los habitantes son de credo democrático, pero no participan. Eso es muy irónico. Siempre me hecho esa pregunta ¿por qué no participan? Las causas aún no son claras.*⁸

Manuel Fernando Ramírez cree que el panorama es producto de una falta de una política pública que incentive el fortalecimiento de la democracia. *“El abstencionismo en Colombia es alto y quizá esté marcado desde el Frente Nacional, cuando liberales y conservadores se alternaron el poder. Eso desestimuló la participación”*⁹ la condición económica influye, ya que las clases más bajas, estratos 1 y 2, son las que más votan, ya que son las más manipulables y caen en juegos de politiquería de compra de voto o falsas promesas de los candidatos, mientras que la clase media son menos permeables de estas influencias, y la clase alta es más indiferente. Aunque desde nuestra perspectiva son válidos los análisis que enlazan el problema con el Frente Nacional, y por supuesto, con las condiciones económicas de los ciudadanos; si nos preocupa de sobremanera que se piense que las clases más bajas son más manipulables y que las más altas son más desinteresadas. Este análisis aún no tiene ningún sustento científico que así lo corrobore. No existe un solo análisis económico serio que nos pueda indicar de manera certera, cómo votan los ciudadanos dependiendo de su estrato social¹⁰.

Juan Felipe Cardona, por su parte insiste en que *“los porcentajes de abstención en Colombia son tradicionales. No existe un estudio contundente que nos*

8 Tomado de entrevista en: http://www.terra.com.co/elecciones_2010/votebien/html/vbn156-por-que-tanto-abstencionismo.htm, publicado el 12 de noviembre de 2009, consultado el 23 de diciembre de 2012.

9 Tomado de entrevista en: http://www.terra.com.co/elecciones_2010/votebien/html/vbn156-por-que-tanto-abstencionismo.htm, publicado el 12 de noviembre de 2009, consultado el 23 de diciembre de 2012.

10 Colombia cuenta con la división por estratos sociales. De esta manera, hay una división social de la clase marginal (1), baja (2), media baja (3), media (4), media alta (5) y alta (6). Esto influye de manera importante en toda la división social del país: desde el precio a pagar en servicios públicos (agua, luz, teléfono, educación, salud), hasta la división social del trabajo.

*digas las causas, pero hay varios acercamientos. Uno está relacionado con la apatía (...) De acuerdo con varias encuestas, un alto porcentaje de los colombianos no cree en la clase política.*¹¹

Agrega que aunque no son los factores más determinantes, las condiciones socio-demográficas y el desplazamiento influyen. *“En zona rural muchos no votan porque tienen que hacer largos recorridos en chalupa o a mula”,* señala. *“Por su parte, los desplazados pierden en medio de su drama los documentos y lo que menos les preocupa es incidir en la política”.*

Por otro lado, otros estudios se han concentrado en conocer las actitudes de los colombianos frente a las elecciones, y con ello las razones para votar o no.

“LAPOP (sondeo realizado en 2008) se enfoca en aspectos específicos de los procesos electorales del país. El primero de ellos alude a las amenazas provenientes de políticos corruptos y de miembros de grupos ilegales armados. El resultado es preocupante, ya que, según la encuesta, “cerca del 2 por ciento de los encuestados reportan amenazas para votar por alguien, mientras que uno de cada cien dice haber sido presionado violentamente para no votar”. (...) según indica el sondeo, este problema ha permanecido casi constante de 2007 a 2008, y “muestra que uno de cada cinco colombianos dicen haber recibido una oferta por su voto”. No obstante no solo es preocupante que hayan recibido la oferta, sino también el hecho de que uno de cada cinco de ellos haya tomado la decisión de venderlo.”

(Murillo y Castañeda, 2009: 140)

Para estos politólogos, las altas cifras correspondientes tanto a la percepción como a la realidad de las elecciones afectadas por amenazas provenientes de los grupos armados y por las acciones de la

11 Tomado de entrevista en: http://www.terra.com.co/elecciones_2010/votebien/html/vbn156-por-que-tanto-abstencionismo.htm, publicado el 12 de noviembre de 2009, consultado el 23 de diciembre de 2012

política corrupta tradicional, continúan siendo factores preocupantes a la hora de entender las elecciones como uno de los pilares fundamentales de la democracia colombiana.

En último lugar, las preocupaciones sobre la violencia política y conflicto armado nos desbordan, y tal vez es en ese momento cuando se deja de pensar en las posibilidades de establecer razones que aunque de alguna manera respondan a este contexto convulso, puedan ser diferentes y obedezcan a actitudes más políticas, que solo aquellas que tienen que ver con el uso arbitrario de la fuerza.

2.2. Sobre desafección Política

Este concepto cuenta con diversas interpretaciones y usos dentro de los estudios políticos, y dada su actualidad en Europa es uno de los términos mayormente utilizados por analistas políticos, investigadores sociales y medios informativos para explicar los cambios que viven varias democracias frente a la participación política de sus ciudadanos.

Por el contrario, este debate no tiene el mismo interés en Colombia. Las investigaciones políticas a la hora de abordar los problemas que presenta nuestra democracia, mencionan el abstencionismo electoral, la cultura política, la participación ciudadana o la violencia política, entre otros aspectos, pero la desafección como tal no ha sido materia de un estudio riguroso, ni forma parte de las preocupaciones de la opinión pública. Consideramos que resulta oportuno destacar esta situación, dado que el material teórico sobre este tema en específico, tiene una representación mínima en las investigaciones colombianas.

Continuando con el esclarecimiento del término, la desafección política forma parte de las orientaciones o actitudes políticas negativas que se generan en las culturas políticas. Se trata de un concepto diversamente definido, dentro del cual se pueden enumerar como ‘síntomas’ importantes “*el desinterés, la ineficacia, la disconformidad, el cinismo, la desconfianza, el distanciamiento, la separación, el ale-*

jamiento, la impotencia, la frustración, el rechazo, la hostilidad y la alineación. Se trata, por lo tanto, de una familia de conceptos diversos que captan unas orientaciones básicas hacia el sistema político cuyo denominador común radica en la <<tendencia a la aversión de su componente afectivo>>.” (Montero, Gunther y Torcal: 1998, 25)

Mariano Torcal y José Ramón Montero se podrían señalar como dos de los representantes más importantes en la comprensión del término. Los autores plantean la necesidad de hacer una clara distinción entre desafección política, con descontento o insatisfacción, pues estos últimos conceptos se plantean como respuesta a las divergencias entre los valores positivos hacia el sistema político y las percepciones negativas que genera el funcionamiento real del sistema; mientras que la desafección abarca tanto miradas ‘desconfiadas’ y ‘recelosas’ de las relaciones humanas conseguidas a través de la socialización, como percepciones contradictorias de la esfera política. De esta manera la desafección política es entendida a ser más renuente a los cambios, trayendo consecuencias que pueden ser más duraderas para las democracias.

En su análisis respecto al grado de desafección política en España, señalan dos indicadores: la implicación psicológica de los ciudadanos en la política y su sentido de eficacia política.

“Como es bien sabido, la implicación psicológica en la política indica en qué medida los ciudadanos expresan un cierto interés o muestran alguna preocupación por la política y por los asuntos públicos (...) es también sabido que este concepto (referente a eficacia política) integra una serie de actitudes básicas que expresan las percepciones que una persona tiene de sí misma y del sistema político. Desde hace ya tiempo es posible distinguir en la operacionalización empírica del concepto entre su faceta interna, que se refiere a la idea que el ciudadano tiene de su propia competencia (política) a la hora de entender la política y, en última instancia participar de ella, y una

faceta externa, que se ocupa de la idea que tienen la capacidad de respuesta de las autoridades e instituciones políticas a las demandas de los ciudadanos.”

(Montero, Gunther y Torcal: 1994, 26)

Sobre la base de las consideraciones anteriores, los autores explican que esta implicación psicológica en la política implica una *politización* de los individuos (reflejada con el incremento del interés en lo político), que en el caso de España es escaso frente a la mayoría de los países europeos. En relación con el segundo indicador, la ineficacia política es vista desde un aspecto interno y externo; donde el individuo es visto desde sus actitudes hacia la política por una parte y por otra la idea que tiene frente a la capacidad de respuesta de las autoridades e instituciones políticas.

Durante el desarrollo de su hipótesis, los autores demuestran que entre los españoles la desafección política es alta y se ha mantenido estable durante los últimos veinte años a pesar de los cambios generados desde los ámbitos sociales, educativos, económicos y políticos. Dicho resultado fue medido gracias a los indicadores de implicación psicológica en política y de la eficacia política, que han resultado también ser una dimensión actitudinal independiente. De esta manera logran determinar que en este caso la desafección política no siempre disminuye con solo el paso del tiempo, ni siquiera cuando se pasa del establecimiento, la consolidación y la institucionalización de un régimen democrático.

Los autores plantean que en efecto su hipótesis sobre las diferencias entre la legitimidad democrática, el descontento político y la desafección política, las ubica conceptual y empíricamente en lugares distintos.

Para efectos del presente trabajo hemos enfocado nuestro análisis en el tercer concepto. Sin embargo, es importante enunciar las definiciones que les fueron dados por estos autores a los otros dos conceptos. En primer lugar, la legitimidad democrática

es leída como que la democracia es el mejor sistema político para un país como España; es decir, dentro del análisis de encuestas los ciudadanos preferían en un alto porcentaje la democracia a cualquier otro régimen político¹². En segundo lugar, el descontento político es revisado como un elemento que no tiene que ver con la legitimidad de las democracias. De este debate los autores establecen que por ejemplo los problemas económicos tienen efectos naturalmente con el descontento de los ciudadanos frente a la eficacia de sus políticos, pero no pone en jaque la legitimidad del sistema.

Al comparar y diferenciar estas tres dimensiones los autores encuentran, primero la relevancia del contexto en el que se deben analizar dichos conceptos, puesto que dependiendo de las circunstancias los resultados de los estudios pueden ser diferentes a las realidades de otros países, como sucede respecto a España con el resto de Europa. Segundo, la utilización de diversos indicadores empíricos les permite distinguir entre la legitimidad de la democracia, la eficacia del sistema y la satisfacción con el funcionamiento de la democracia.

Continuando con otros enfoques sobre el concepto, Giuseppe Di Palma (1970) describe la desafección política como *“la sensación subjetiva de falta de poder, el cinismo y la falta de confianza en el proceso político, los políticos y las instituciones democráticas, pero sin cuestionar el régimen político.”* (en Torcal y Montero, 2006: 7)

12 En su trabajo los autores proporcionan indicadores que reflejan las percepciones fundamentales sobre la legitimidad de la democracia española: “La tabla 1 presenta el porcentaje de encuestados que se mostraba de acuerdo con la afirmación de que <<la democracia es el mejor sistema para un país como el nuestro>>, y la tabla 2 contiene la distribución de opiniones de quienes están a favor de un sistema democrático en cualquier circunstancia y de aquéllos que apoyarían, en ciertas situaciones, un régimen autoritario. Las conclusiones son inequívocas. En ambos casos, los españoles respaldan mayoritariamente la democracia: entre dos terceras y más de tres cuartas partes de los encuestados estaban de acuerdo con la afirmación que considera que la democracia es superior a cualquier otro sistema político.

Al adentrarnos en esta definición, encontramos que Di Palma presenta por lo menos dos elementos centrales. El primero es la subjetividad, por tanto el proceso se entiende desde el individuo hacia el sistema político. El segundo tiene que ver con desconfianza en el proceso político y las instituciones democráticas, pero, sin cuestionar el régimen político.

De esta manera podríamos comparar la relación de la *faceta interna y externa*, con la falta de poder con la que se siente internamente el individuo y su poco interés en participar por una parte, y por otra su mirada incrédula al sistema democrático, sin que ello implique su deslegitimación. De hecho, otro rasgo que podemos evidenciar de esta definición, tiene que ver con la falta de cuestionamiento al régimen (a la democracia) que tienen los individuos. Para el caso colombiano, será de gran ayuda analizar cuando se le pregunta al ciudadano si prefiere la democracia a otro tipo de régimen.

Volviendo a los planteamientos de Montero y Torcal, existen dos sub-dimensiones que deben ser vistas de manera independiente. La primera de ellas identificada como ‘la desafección política *tout court*’ que tiene en cuenta las actitudes relacionadas con la desconfianza general de la política y la falta de compromiso del ciudadano en el proceso político. La segunda denominada ‘desafección institucional’ tiene que ver con la incapacidad de respuesta y por tanto de efectividad de las autoridades e instituciones políticas y la falta de confianza de los ciudadanos en ellas.

Por su parte, Torcal desarrolla un estudio sobre los partidos políticos en España, donde plantea uno de los aspectos que más condiciona la relación entre ciudadanos y el poder político: las actitudes. El grado de confianza que depositan en las instituciones de representación está ligado a las actitudes como el *cinismo político, el desinterés y la desconfianza política*. “*En democracias en donde los ciudadanos desconfían de los partidos políticos es altamente probable que exista un grado número menor de afilia-*

dos y de ciudadanos dispuestos a implicarse con los mismos, lo que a su vez condiciona su institucionalización, recursos y tipo de financiación, estructura y organización, tipo de liderazgo y otros aspectos básicos.” (Torcal: 2000, 1).

En esta misma línea, plantea una tercera relación para revisar el grado de desafección política en una democracia, teniendo en cuenta la tercera ola democratizadora a la que pertenecen los países de América Latina. El primer hallazgo de su investigación sugiere que existe desafección política como característica de las nuevas democracias “*por la existencia de un apoyo mayoritario de los ciudadanos a sus regímenes democráticos y una gran moderación ideológica y tolerancia, conjuntamente con una falta de confianza en las instituciones, un alejamiento en la política, un sentimiento de incapacidad de poder influir en el sistema y de que el sistema, a su vez, responde a las demandas de los ciudadanos.*” (Torcal: 2000, 1)

Otro aspecto que llama la atención, es que los resultados de esta desafección política tienen que ver más con el pasado que con el presente de las nuevas democracias, pues en estos países los ciudadanos apenas tienen experiencia en el ejercicio institucional dentro de las democracias, lo que no les permite evaluar eficazmente cómo funcionan las instituciones democráticas representativas en el presente, en este caso los partidos políticos.

En otras palabras, el pasado político es el principal agente socializador y reproductor de todas las actitudes de desafección política en las nuevas democracias. En las viejas democracias, en cambio, este referente con connotaciones negativas no existe de forma tan marcada, su impacto socializador es mucho menor, lo que permite que los ciudadanos evalúen el presente con una perspectiva de futuro teniendo como referente más próximo el ideal democrático.

Desde esta perspectiva entendemos, que la desafección política en los casos de las nuevas democra-

cias obedecen al pasado político no-democrático en el que vivían los Estados, donde convivían las malas prácticas y ello se ha reproducido hacia las actitudes en las nuevas democracias. Igualmente, se diferencian de las viejas democracias por el hecho de que la población joven en su mayoría exige a las instituciones políticas representativas cambios importantes, y reclama a sus gobernantes algo más que participar a través del voto, pero no critican el orden democrático. Estos aires de renovación son diferentes a las democracias tradicionales, donde la explicación de su desafección está mucho más extendida por las generaciones jóvenes y educadas mostrando su ‘novedad’ y ‘modernidad’.

Esta mirada hacia el pasado, como un agente fundamental para entender las causas de la desafección en diferentes contextos, es significativo en el caso colombiano. Nuestra historia bipartidista, junto con la violencia política y el conflicto armado, puede ser alguno de los factores que han ido implicándose en la memoria colectiva, trazando líneas conexas a otros problemas, y en su mayoría, difíciles de explicar.

A modo de conclusión Torcal plantea, que la importancia de estudiar el problema de la desafección política está en que *“en las democracias representativas, la participación política es el principal mecanismo con el que cuentan los ciudadanos para que transmitan información sobre sus intereses, preferencias y necesidades y presionen para obtener respuestas de las autoridades. La participación es, por tanto, un aspecto esencial de todas las democracias y un indicador significativo de la naturaleza de las nuevas.”* (Torcal: 2000, 3)

Por todo lo dicho, asegura que los ciudadanos de las viejas democracias están más ‘entrenados’ en el ejercicio de mecanismos de control político, en comparación con los ciudadanos de las nuevas democracias, donde el pasado político han generado sociedades civiles desarticuladas, con partidos políticos no institucionalizados y que requieren de un mayor control ciudadano. Este último efecto trans-

formador que puede generar la desafección, estaría ausente en las nuevas democracias.

En las mismas circunstancias, Colombia cuenta con una sociedad que debe ser más activa a la hora de controlar las instituciones democráticas. Sin embargo, más adelante entraremos en una revisión histórica más detallada, donde se puedan exponer las complejidades propias de la instauración de la democracia moderna en el país, y por supuesto, el contexto social en el que se ha cimentado.

Luego de avanzar de manera general sobre las diversas definiciones del concepto de desafección política, entraremos a realizar una revisión teórica para los estudios producidos en Colombia, donde como ya lo hemos manifestado anteriormente, no ha sido trabajado de manera amplia.

Sin embargo, sorprende que al contrario de lo que plantea Torcal en su análisis sobre desafección política y partidos, en Colombia se hable del problema desde los jóvenes. Es decir siendo una nueva democracia, Colombia empieza a generarse preguntas sobre la desafección pero desde el vacío que existe entre la política y los jóvenes, es decir desde los problemas que encuentran en el presente.

Esta brecha fue abordada por un grupo de estudio de la Universidad de los Andes (Bogotá), donde se produjeron los resultados expuestos en el texto *“Jóvenes, política y sociedad: ¿desafección política o una nueva sensibilidad social?”,* donde se realiza una primera aproximación al tema con la realización de entrevistas a un pequeño grupo de jóvenes.

En sus conclusiones, el grupo de estudio propone que la indiferencia juvenil hacia la política que se ha leído como apatía, no son actitudes que provengan con la generación joven de hoy, sino que son opciones que ellos mismos toman a partir de la lectura de la realidad. Es decir, según estos apuntes, debe provenir de lo que emerge del total de la población colombiana. De esta manera *“el*

viejo aforismo que pregona que al pesimismo de la realidad hay que oponerle el optimismo de la acción, no parece encontrar lugar en la sensibilidad juvenil. De hecho, si acaso se da, se muestra asimétricamente: al pesimismo de la realidad política del país se opone el optimismo de la acción fuera de la política.” (Tejop: 2000, 79)

El elemento de la tradición que parece afectar la sensibilidad juvenil frente a la política en el caso anterior, forma parte de un entramado complejo donde los sentimientos sobre o acerca de la política son fundamentales para entender las actitudes en respuesta a ello. Pese a que como hemos señalado, la desafección ha sido un tema de precaria investigación en Colombia, si es conveniente reconocer que los estudios sobre la *cultura política* de los colombianos ocupan un lugar importante en la elaboración de estudios políticos.

Por eso nos parece conveniente recordar la definición que proponen Almond y Verba (1970) sobre el concepto de *cultura política*:

“Cuando hablamos de la cultura política de una sociedad, nos refferimos al sistema político que informa los conocimientos, sentimientos y valoraciones de su población. Las personas son inducidas a dicho sistema, lo mismo que son socializadas hacia roles y sistemas sociales no políticos. Los conflictos de culturas políticas tienen mucho en común con otros conflictos culturales y los procesos políticos de aculturación se entienden mejor si los contemplamos en términos de las resistencias y tendencias fusionales e incorporativas del cambio cultural en general.”

(Almond y Verba, 1970: 30)

Estas conclusiones nos llevan a la revisión de la relación de los individuos con la tradición, los valores y las creencias frente al sistema político. En términos de nación, la cultura política consiste en la distribución de los ciudadanos entre las pautas de orientación hacia los objetos políticos.

Con ello aumenta la posibilidad de que las relaciones tradicionales de la política puedan decantar en un accionar tangible, en acciones de los ciudadanos como respuesta al cansancio que ha generado el hábito. En esta misma línea, consideramos que la cultura política es fundamental en el desarrollo de la presente investigación, puesto que partiendo del conocimiento de los valores, creencias y conductas de los ciudadanos se puede comprender parte de la situación del sistema democrático, y el imaginario real que se ha construido entorno al mismo. Asimismo, es indispensable para conocer los problemas y las rupturas que puedan existir entre las instituciones y los ciudadanos.

“La cultura política de una nación es la distribución particular de patrones de orientación psicológica hacia un conjunto específico de objetos sociales –los propiamente políticos– entre los miembros de dicha nación (...) En última instancia, el referente central de la cultura política es el conjunto de relaciones de dominación y sujeción, esto es, las relaciones de poder y de autoridad que son los ejes alrededor de los cuales se estructura la vida política. Es el imaginario colectivo construido en torno a los asuntos del poder, la influencia, la autoridad y su contraparte, la sujeción, el sometimientos, la obediencia y, por supuesto, la resistencia y la rebelión”

(Peschard, 2001: 10)

La definición propuesta por la autora se centra en que la cultura política hace parte del individuo y se complementa respecto a las estructuras de poder, debido a la existencia de razones históricas que también moldean sus decisiones políticas. Asimismo *lo político* no siempre se encuentra ligado en sentido estricto a la acción social, pues se aclara de manera paulatina y puede decantar o no en acción política. Igualmente consideramos relevante la diferenciación planeada frente a la *actitud política*, que se reconoce como una variable intermedia entre una opinión y una conducta, “y que es una respuesta a una situación dada, la cultura política alude a pautas consolidadas, arraigadas, menos expuestas a

coyunturas (...) En cambio, la actitud política es una disposición mental, una inclinación, organizada en función de asuntos políticos particulares que cambian a menudo.” (Peschard, 2001: 12)

Es decir, las actitudes políticas pueden influenciar la conformación de la cultura política, pero no se limitan a ellas. En esta medida entendemos, que las coyunturas políticas son importantes para la consolidación de la cultura, pero solo aquellas que permanecen y se repiten, pueden reflejar constantes en las actitudes que afectan e identifiquen la cultura política en términos globales.

Visto desde otro ángulo, el análisis de los problemas que pueda presentar un sistema democrático puede encontrar varias explicaciones en la cultura política de sus ciudadanos, y la capacidad de estos de incidir de manera efectiva en la construcción del mismo. Un estudio elaborado para el caso de Medellín por el politólogo Gustavo Adolfo Londoño (2012) señala, que la desafección política responde a las dificultades que tienen los ciudadanos de participar de manera activa en procesos de planeación para el desarrollo de los territorios en los que conviven, pues el propio sistema ha generado obstáculos que impiden el acceso efectivo de los individuos a la gestión del gobierno y a la toma de decisiones públicas.

De esta manera, es la normatividad vigente la que permite diversidad de interpretaciones que dan cabida a confusiones sobre los mecanismos de participación, sumado al desconocimiento de los ciudadanos sobre las posibilidades que tienen de intervenir sobre las decisiones de las instituciones representativas políticas, y su desinterés por involucrarse en la esfera pública.

Estas dificultades planteadas para el caso de Medellín, explican la centralización a la que están sujetas la mayoría de las decisiones políticas en Colombia, donde por cuestiones de planeación se entorpece la descentralización en cuanto a la

autonomía de los territorios, la mejora de la prestación de los servicios públicos y el aumento de la participación ciudadana en las decisiones de gobierno.

Las deficiencias según lo planteado en el estudio, pueden llegar a mejorarse a través del empoderamiento ciudadano a nivel local. Para ello, las malas prácticas de la ‘vieja política’ a la que aludía Torcal, deben terminarse, pues aquí se evidencia que son una de las barreras que impide la participación ciudadana, ya que algunos gobiernos locales siguen respondiendo a intereses particulares de sectores políticos que buscan mantener clientelas electorales, lo que imposibilita el desarrollo de las comunidades más pequeñas, y lo que las deja en una situación de “*marginalización*” democrática.

“El desarrollo efectivo de los territorios, el fortalecimiento de la participación ciudadana y el salto hacia una nueva gerencia pública, deben partir desde la consulta a la base social, reconociendo las particularidades de cada entorno y el desmonte del modelo centralista de administración del Estado; de lo contrario todos estos discursos no se materializan en hechos concretos y terminan por generar insatisfacción ciudadana, desconfianza hacia la gestión, distanciamiento de las personas y limitada gobernabilidad.”

(Londoño: 2011, 385)

Otro concepto que ha sido referenciado para entender las formas de participación en Colombia, es el de *ciudadanía*, donde es clave tener en cuenta la libertad en tanto determinación de los y las ciudadanas. Desde esta mirada la libertad es vista como la posibilidad real que pueden tener los ciudadanos de elegir situaciones reales de acceso a la política. En primer lugar, las desigualdades sociales y económicas pueden constituir una verdadera restricción para que dicha voluntad pueda ejercerse por quienes se encuentran en una posición de desventaja, tal como es planteado por

Amartya Sen en sus disertaciones sobre el desarrollo como libertad, y el valor de la democracia.

El tener acceso a educación, salud, vivienda, empleo y recreación, es determinante para reconocer si los ciudadanos cuentan o no, con opciones reales de ejercer dicha libertad, consiguiendo racionalizar respecto a lo que más les beneficia, en lo personal y en lo comunitario. *“Existe una pluralidad de virtudes, incluyendo para empezar la importancia intrínseca de la participación y la libertad política en la existencia humana; segundo, la importancia instrumental de la participación política para garantizar responsabilidad de los gobiernos y la rendición de cuentas; y tercero, por el papel constructivo de la democracia en la formación de valores y para el entendimiento de las necesidades, derechos y obligaciones.”* (Sen, 2006: 78)

En segundo lugar, Jacqueline Peschard (2001) sintetiza la idea de libertad con la capacidad de participación y representación efectiva de los ciudadanos. Se trata de un grupo de individuos racionales, libres e iguales ante la ley, que conforman el sujeto por excelencia de la cosa pública y de la legitimación del poder. Esta idea implica ir más allá del espacio privado: El ciudadano es el protagonista de la esfera pública. Adicionalmente ya no es un súbdito del Estado que solamente está llamado a obedecer los dictados del poder o a someterse bajo el imperativo de la fuerza, sino que participa directa o indirectamente en el diseño de dichos dictados. La noción del ciudadano se expresa nítidamente en el término elector.

En tercer lugar, Huntington aborda el significado de la libertad de los individuos con la democracia política, manifestando el grado de correspondencia entre ambos conceptos.

“Las democracias pueden abusar, y han abusado, de los derechos y de las libertades individuales, y un sistema autoritario bien regulado puede proporcionar un alto grado de seguridad y orden para sus ciudadanos. Sin embargo, la correlación entre la existencia de la democra-

cia y la existencia de la libertad individual es grande. Además, esta última es en alguna medida un componente esencial de la primera. Inversamente, el efecto a largo plazo de la democracia política consiste probablemente en ampliar y profundizar la libertad individual. La libertad es, en un sentido, la virtud peculiar de la democracia.”

(Huntington, 1994: 38-39)

De esta manera, la libertad tiene varias connotaciones respecto a la democracia, y para nuestro análisis las ideas sobre la libertad *real* que puedan experimentar los ciudadanos colombianos frente al voto puede verse reflejada en su participación política, así como en sus opiniones políticas frente a la importancia de las elecciones y hasta qué punto confían en ellas y las instituciones democráticas que las rodean.

En tal sentido, el presente trabajo busca analizar si la ciudadanía colombiana ejerce tal participación en otros espacios como movimientos y organizaciones sociales. El acceso efectivo a los mecanismos de participación constitucionales de orden jurídico que desde 1991 ha supuesto un significativo crecimiento del poder judicial colombiano en consecuencia con el aumento de las demandas ciudadanas; constituyendo un intersticio en donde muchas comunidades y minorías han conseguido acceder a la defensa de sus derechos, un protagonismo concreto y la participación en la toma de decisiones.

En consecuencia, una de las propuestas para comprender si los colombianos son o no desafectos, es revisar su nivel de participación en los espacios políticos y sociales. Esto, porque la participación lleva a los ciudadanos a comprometerse de manera activa en la vigilancia de las instituciones democráticas y los gobiernos, así como aumenta las posibilidad de que las demandas lleguen de manera más efectiva a las instituciones estatales. *“Una cultura política democrática concibe a la sociedad como entidad abierta en la que se fomenta y se recrean la discusión de los problemas, el intercambio de opiniones,*

la agregación y articulación de demandas, es decir, las virtudes cívicas de asociación y participación.” (Ortiz: 2007, 60)

A manera de colofón, proponemos una breve revisión del tratamiento del concepto de desafección en América Latina, donde destacan autores chilenos que han avanzado en el análisis de la *desafección cívica*, en la búsqueda de encontrar el ‘estado de salud’ de la democracia en su país y en el continente, como lo hacen David Altman y Juan Pablo Luna (2007). En el estudio los autores proponen la revisión electoral en 2006, donde varios países del continente celebraron elecciones. Proponen un análisis de las realidades institucionales y actitudinales de los ciudadanos en los países incluidos en la investigación, frente a la democracia y a su participación. Entre los resultados más relevantes vale la pena citar dos de ellos:

1. Costa Rica presenta cuatro veces más apoyo al sistema democrático y tolerancia que Ecuador. Este último además, posee una de las ciudadanías más desafectadas y pesimistas respecto a la eficacia de sus gobernantes, el funcionamiento del sistema judicial y la extensión de la corrupción y la delincuencia.
2. La extensión de la desafección cívica (tema que pasa por lo institucional y actitudinal) también resulta preocupante. Las legislaturas en muchos países del continente han sido elegidas por menos de la mitad de la población en edad de votar, como lo atestiguan los casos de Colombia, Guatemala, Honduras y, especialmente, Venezuela. En este último caso menos de una cuarta parte de la población participó en la elección legislativa, generando un Congreso con fuertes déficits de legitimidad.

En el caso chileno se plantea la desafección cívica aunque no hay una clara definición del concepto y de los alcances que tiene, pues se habla por una parte de falta de participación cívica en las elecciones, opiniones y actitudes de los ciudadanos en las

democracias ciudadanas, y por otra de abstención electoral. Dichos cuestionamientos sobre la mirada que tienen los ciudadanos latinoamericanos sobre sus democracias las inscriben a la luz de las teorías de cultura política.

2.3. Sobre violencia política y conflicto armado

La “*violencia*” es un término que en la cotidianidad de los colombianos se fue convirtiendo en el nombre de una época extendida desde la mitad del decenio de los años 40 hasta la mitad de los 60, cuando se extinguieron las últimas organizaciones armadas vinculadas de alguna forma a los dos partidos tradicionales. En la memoria de los colombianos que, adultos o niños, vivieron esos años en la mayoría de las regiones, la etapa de “*La Violencia*” divide en dos tanto la historia del país y de sus terruños como la de sus propias familias y sus mismas vidas. (Ortiz, 1994: 371)

No obstante, esta percepción no se limita al terreno popular, sino que ha sido ampliamente estudiado por la academia colombiana desde distintos enfoques¹³. Asimismo, los estudios que se dedican a investigarla coinciden en la diferenciación de dos tipos de períodos de violencia: el primero desde 1948 al inicio del Frente Nacional (1958), y el segundo, desde finales de la década de los sesenta hasta hoy.

13 Un buen compendio de los enfoques utilizados para estudiar los fenómenos violentos en Colombia durante el siglo lo hace Santiago H. Gómez: “(a) un enfoque psiquiátrico, que concluye en enfatizar la causas de la violencia en los arraigados comportamientos y las conductas agresivas de los colombianos; (b) un enfoque antropológico que afirma que las causas están en la transmisión sistemática de una cultura violenta; (c) una interpretación histórica que asegura que se generó en sucesos remotos durante la conquista y la colonia; (d) en enfoques económicos que miden el costo de la guerra y argumentan que es rentable ser violento por fragilidad del sistema jurídico; (e) aportes sociológicos que ubican las causas en la descomposición del tejido social dando importancia a la familia, los valores y los problemas identitarios; y (f) el enfoque politológico que asegura que las causas están en la debilidad del Estado y en los efectos excluyentes del sistema político, motivos por los cuales la guerra se convirtió desde la independencia en la forma como el pueblo se relacionó preferentemente con la política y el disenso se convirtió en lucha armada.” (Gómez, 2006: 23)

Ahora bien, los aportes de antropólogos y politólogos entre las décadas del 60 y 70, indagan sobre categorías como tradición, modernidad, relaciones entre Estado y nación, multiplicidad de causas de la violencia y sus diferencias regionales, la importancia de lo económico y lo ecológico, por mencionar algunas. Estos aportes permitirían ampliar el marco de observación sobre la violencia en Colombia. Además, el uso de otras clases de fuentes, como las fuentes orales en el caso antropológico, abrió la posibilidad de aprovechar diversos tipos de información.

Posteriormente, en la década de los 80, el conflicto armado marcado entre el Estado y las guerrillas, demarcó dos elementos que aunque a primera vista parezcan contradictorios, se habrían dado en la práctica como complementarios: la apertura y el paramilitarismo. Este conflicto, puso en la escena a un nuevo actor en el escenario de la violencia, distinto a los dos conocidos de siempre, guerrillas y Estado-Ejército. Esto produjo dos posturas opuestas al fenómeno. Por un lado, los sectores con peso económico asimilaron los grupos armados recientes como 'violencia buena'. Por otro lado, en algunos sectores universitarios, asociaron la 'violencia mala' con los grupos armados que hacían 'parte orgánica del Estado-Ejército', es decir de la 'derecha'.

En las mismas circunstancias, la indagación sobre la violencia partidista, se desliga del elemento político, generando una diversificación sobre las maneras de abordar la violencia y los actores armados, siendo observado en sus múltiples expresiones. De esta manera la violencia dejaría de ser una para ser muchas.

Por otro lado la creación de la Comisión de estudios sobre la violencia en 1987, durante el gobierno del ex presidente Virgilio Barco, presentó un importante informe sobre la relación entre violencia y democracia en Colombia. En la tesis presentada se reconoce que la violencia tiene múltiples expresiones que no excluyen, pero que sí sobrepasan la dimensión política.

En el informe se identifican varios tipos de violencias, que para mayor comprensión citamos a continuación:

Violencia del crimen organizado contra políticos y periodistas. Entendidas como las acciones del narcotráfico y otros sectores del crimen organizado, dirigidas a intimidar o a liquidar a funcionarios del Estado y a periodistas.

Violencia del Estado contra movimientos sociales de protesta, cuando las expresiones de descontento, las exigencias o las simples peticiones de la población son respondidas con las fuerza militar como sustitución al diálogo.

Violencia de organismos del Estado en ejercicio de la guarda del orden público, cuando sobrepasan los marcos de la legalidad institucional. Puede dirigirse contra grupos alzados en armas, en enfrentamientos y acciones de control territorial, pero también contra particulares sospechosos de ser auxiliares de la guerrilla. Este último caso adopta la forma de desapariciones, malos tratos y otros excesos. (Sánchez, 1989:19-21)

En esta misma línea, el informe menciona otros tipos de violencias existentes en la época como la generada desde el crimen organizado contra privados (delincuencial), violencia de guerrillas contra el Estado, violencia de grupos alzados en armas contra particulares, violencia del Estado contra minorías étnicas, violencia de particulares no organizados y organizados, y finalmente un tipo de violencia denominada de particulares en su vida privada que hoy se podría leer como un tipo de violencia intrafamiliar.

Estas consideraciones nos ayudan a esclarecer los actores que la ejercen, la ejecutan y la soportan. Sin embargo, volviendo a la definición de violencia política a la que llega la comisión, resalta de manera paradójica con los demás gobiernos de América Latina.

“Colombia es quien tiene la más larga tradición en materia de gobiernos civiles y al tiempo, la violencia ha sido empleada persistentemente como herramienta de acción política. Este difícil maridaje entre gobiernos civiles y violencia política indica la existencia de “grietas geológicas” en el suelo nacional; o dicho de otro modo, que la violencia no constituye un hecho epidérmico o de tal o cual momento, sino que tiene raíces profundas que deben extirparse.”

(Sánchez: 1989,33).

De igual manera, el historiador Daniel Pécaut (2003), presenta dos situaciones a través de las cuales se puede comprender de forma más completa dicho problema: *“la dialéctica de lo social constituido y del exterior social”* y a la percepción del bipartidismo directamente como violencia y su posterior correlación.

Dentro del primer grupo, considera que durante las primeras décadas del siglo XIX se dieron procesos en los cuales los antagonismos de los sectores sociales, más allá de representar la búsqueda del reconocimiento desde su propia interpretación, termina siendo una dialéctica irreconciliable entre dos polos opuestos, entre la ‘barbarie’ y la ‘civilización’. Entre dos sectores políticos, que más allá de buscar sus antagonismos reales, en términos sociales, representan mutuamente su opuesto en tanto partido históricamente contradictor. De esta manera, demuestra que la violencia que gira alrededor de los aparentes procesos políticos, realmente no se dan en torno a programas concretos o insatisfacciones reales de la sociedad, sino alrededor del control del poder en las esferas estatales y la presión que la sociedad puede ejercer para dicho fin. En torno a este problema, se elaborarían diversos discursos acerca de las calidades humanas, políticas y morales que tendrían los dos polos políticos (liberales y conservadores) para comprender el rumbo más adecuado hacia el cual debía dirigirse el futuro del país.

Por otro parte, el caudillismo representado por el *Gaitanismo*¹⁴, tampoco cambiaría mucho esta

dinámica, en tanto vendría a engendrarse a partir de parejas de oposiciones sin síntesis posible. De acuerdo con Pécaut, en principio estas oposiciones tendrían un contenido social, comprendido en términos de pueblo y oligarquía, ‘conservadores católicos’ y ‘liberales destructores de valores’. Por el contrario, estas oposiciones perderían pronto dicho contenido, pues serían atravesadas por separaciones incontrolables, como lo puro y lo impuro, lo bueno y lo malo, etc. Estas, conducen en definitiva, a partir de la búsqueda de una fusión entre lo social y lo político, a crear entre los dos un abismo. En peores condiciones, el discurso de un líder y la identificación del pueblo con su persona, sería un tercer elemento que sostendría la imposibilidad de síntesis de dichas oposiciones.

Para comprender mejor las dinámicas bipartidistas en esta época de violencia política, tomamos la referencia que hace Gómez (2006) de Bushnell y Arias¹⁵:

“Bushnell por su parte, afirma sobre el asesinato de Gaitán, que <<el hecho de que los liberales creyeran sinceramente que los conservadores habían matado a su líder, y que muchos conservadores creyeran que Colombia estaba amenazada por una conspiración nacional de izquierdas, explica mucho del aparente comportamiento irracional y casi patológico que demostraron los colombianos durante los años

ideas políticas de Jorge Eliécer Gaitán, político y abogado colombiano, perteneciente al Partido Liberal. Fue Alcalde de Bogotá en 1936, Ministro de Educación en 1940 y de Trabajo en 1944, Congresista durante varios períodos desde 1929 hasta 1948, y candidato disidente del Partido Liberal a la Presidencia de la República para el periodo 1946 – 1950. Su asesinato en Bogotá el 9 de abril de 1948, produjo enormes protestas populares conocidas como ‘El Bogotazo’, y agudizaría la violencia partidista en todo el país.

15 Bushnell, David. “The making of modern Colombia. A Nation in spite of itself”. Berkeley, University of California Press, 1993, p. viii. / Arias, Ricardo. “Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial.” Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales. Revista Historia Crítica n° 17, p. 14-21.

14 Se refiere al movimiento que se genera a partir de las

siguientes>>. En esa misma vía argumentativa, Ricardo Arias afirma que el asesinato de Gaitán resultó un hecho definitivo para aumentar la espiral violenta en Colombia en la medida en que <<servió para justificar plenamente una política represiva contra los sectores contestatarios, en el mismo momento en que las tensiones sociales aumentaban en toda América Latina y las élites del continente se sentían amenazadas por el populismo>>”.

(Gómez, 2006: 25)

Ahora bien, otra de las ideas en la que confluyen los planteamientos de los estudios históricos, expone que la violencia política va en busca del poder en los lugares donde el Estado tiene problemas para reclamar el monopolio de la fuerza. Esta violencia se genera entre enemigos políticos que pueden estar o no en el poder. *“La paridad en fuerzas y su legitimidad entre los partidos en conflicto puede estar mucho más equilibrada que lo que el enfoque moderno Estado/oposición suele implicar.”* (Deas: 1994, 21).

Por otro lado, una de las características que más llaman la atención de la violencia política en Colombia, es que pese a estar presente desde la primera mitad del siglo XX, nunca llegó un partido a derrocar al contrario. *“En ese sentido, y como en la mayoría de los conflictos en Colombia, durante la Violencia no se proclamó ningún claro vencedor, incluso, ningún vencido, y las heridas quedaron abiertas y fueron heredadas generación tras generación hasta llegar a la actualidad, lo que ha avivado, junto a muchos otros factores que se explican más adelante, el actual conflicto armado de principios del siglo XXI.”* (Gómez, 2006: 25)

Con base en la misma, se hila el paso entre la violencia política y el conflicto armado, sin tener que significar necesariamente una evolución del problema. Más bien, resulta de transformaciones y diversificaciones en donde se conectan ambas problemáticas, hasta el punto en que la diferenciación entre un concepto y otro no solo es difícil, sino que de hacerlo, caeríamos en el peligro de desmerecer las

implicaciones de cada uno, teniendo en cuenta sus impactos en determinados contextos. Haciendo un análisis somero entre ambos, podríamos decir que existen diversos tipos de conflicto, en donde cabe el conflicto político, pero esa diversidad choca con el concepto en el que hay consenso tanto en la academia como en las instituciones del Estado, definido como violencia política. Una de sus explicaciones puede estar, en que el conflicto político no sugiere directamente un ejercicio de la violencia, sino que da cuenta de un enfrentamiento por el poder. De igual manera, los estudios actuales que indagan sobre situaciones que desborda el conflicto como asesinatos a líderes políticos, a periodistas, masacres y demás violaciones contra el ejercicio de la política, nombran este problema directamente como violencia política, de lo contrario se podría caer en un eufemismo que por error disminuya la importancia del problema.

“En este sentido, el actual conflicto armado, cuyo origen fue claramente político y partidista, pronto fue alimentado por esa capacidad de la sociedad colombiana de interpretar, vivir y revivir lo político como algo tan supremamente ligado a lo privado y familiar, degenerando por momentos, si se me permite el uso de la expresión, en una confrontación intensa entre sentimientos de venganza privados disfrazados en rojo y azul, los colores de los dos partidos tradicionales. A partir de 1948, toda una generación de campesinos colombianos, creció creyendo que la violencia era la forma habitual de resolver los conflictos, quedando así grabada una huella, bastante difícil de borrar, de rencores, recriminaciones, miedos, venganza y ajusticiamientos en manos privadas. Así, se naturalizaron los efectos de la violencia, y se asumieron sus consecuencias como fatalidades inevitables.”

(Gómez, 2006: 76)

Hechas las consideraciones anteriores, hemos decidido el uso de ambos términos dentro de una misma unidad de análisis, para que el elemento pragmático nos permita ampliar el radio de obser-

vación frente a ambos problemas. De lo contrario, nos aventuraríamos a caer en contradicciones que resultan de los mismos datos de estudio, donde se le pregunta al ciudadano por los dos problemas de manera indistinta. Cabe agregar que entendemos que la violencia política tiene especial sentido dentro del periodo que antecede al Frente Nacional y sus repercusiones, así como su resurgimiento en la década de los 80 con grupos de narcotraficantes, hasta la actualidad. Dentro de esta delimitación del concepto, se incluyen entre los actores que la ejercen partidos políticos, grupos armados y el Estado, contra cualquier personalidad que tenga peso político (periodistas, negociadores, políticos, líderes comunitarios, candidatos). Asimismo, entendemos el conflicto armado dentro del análisis como aquel que mantiene el Estado con dos actores armados (guerrillas y paramilitares), donde las víctimas son los civiles.

Por supuesto, estas distinciones se desdibujan para un ciudadano del común, y más a la hora de revisar sus implicaciones en las elecciones. Como ya se ha aclarado, la recurrencia de los estudios sobre la abstención en Colombia tiene que ver con un periodo identificado por su violencia partidista, y es curioso que se haya continuado con esta tradición de encadenar las elecciones con la guerra. Por supuesto, es una preocupación que compartimos, y que consideramos muy importante en el momento de indagar sobre por qué no votan los colombianos, por qué la violencia puede ser fundamental para comprender este problema y cómo una de sus consecuencias pueda estar en la desafección ciudadana hacia la política.

Con referencia a esto último, vale la pena añadir uno de los términos que ha sido introducido en el país por abogados y politólogos: la *antipolítica*, definida como una forma de etiquetar esa relación de ‘amor y odio’ que históricamente se observa entre los ciudadanos y la política.

“La Antipolítica no es así caracterizada de modo unidireccional, como forma exclusiva de domin-

io de las nuevas elites corporativas, sino que también se la interpreta como una posible salida, en tanto despertar político de parte de la sociedad civil, quien emerge ante la inminencia de la guerra de su condición de títere estratégico, con la potencialidad de las clases subalternas para transformar la crisis de representación que padece la comunidad política nacional, bajo la sujeción clientelar y la violencia abierta. Esta sociedad civil en rebeldía puede convertirse en protagonista plena para la solución positiva de la polaridad entre los antagonistas armados encarnados por las guerrillas y el binomio Gobierno-Auc, apoyado cada vez más por la intervención norteamericana (...)”

(Herrera, 2005: 44)

En esta misma dirección, el elemento político es una constante dentro de las explicaciones sobre la poca participación electoral de los ciudadanos, pero visto como una resistencia a la guerra, a la elitización de los espacios de participación, al clientelismo político y a la ineficiencia de las instituciones del Estado. Por esto, la antipolítica puede ser considerada como una manera positiva de generar transformaciones que acaben con las malas prácticas políticas.

Esta especie de protagonismo desde el silencio, transformaría el componente privado en el que se ha convertido el ejercicio de la política para los ciudadanos, ya que históricamente exponer las ideas políticas en determinados contextos, puede significar un riesgo para la vida de cualquiera y la de quienes lo rodean.

“Mientras lo público invadió lo privado, con la irrupción de los partidista en el ámbito familiar, a través de lo religioso, lo hereditario y lo sentimental, tal y como ocurrió durante la década de los cuarenta, también lo privado se apropió de lo público. Lo que es público no es de todos, sino que no es de nadie, y por tanto puede ser objeto de apropiación y uso particular. Colombia no ha podido construir y reconocer lo público diferenciado de la esfera de lo privado. Esa incapaci-

dad estructural de los colombianos, fuertemente arraigada en la cultura política y en el quehacer cotidiano, de no diferenciar la esfera de lo público de la de lo privado, es quizás una de las causas más determinantes del actual desarrollo del conflicto armado.”

(Gómez, 2006:80)

Para dar por concluido este marco teórico, somos enfáticos en admitir las limitaciones que pueda traer, consientes de lo inabarcable del problema, y de la riqueza de estudios sobre estos problemas que aquí no hemos incluido por falta de tiempo y espacio, además de intentar quedarnos con los aspectos más relevantes para dar luces al análisis empírico. Esperamos con la anterior reflexión hallar algunos rasgos que nos ayuden a identificar si efectivamente se puede llegar a establecer una relación real entre la abstención y la violencia política – conflicto armado.

3. ASPECTOS METODOLÓGICOS

En los marcos de las observaciones anteriores, podemos indicar que las explicaciones sobre la abstención electoral en Colombia son diversas y profundamente complejas. Por esta situación, antes de avanzar en nuestra indagación queremos ser moderados frente a las posibles respuestas que proponamos a dicho problema. En primer lugar, porque hacer un estudio amplio del tema requiere una mayor recolección de datos que nos permita abarcar más variables para su estudio; y en segundo lugar, porque nuestro interés lejos de perseguir ‘la verdad’ sobre el problema, intenta construir una propuesta metodológica que responda a los requerimientos que intuitivamente creemos fundamentales para entender el caso colombiano, y que nos permita más adelante integrarla con más elementos de análisis en una segunda propuesta de investigación.

Parte de esta metodología ha tomado como referencia la formulada por Justel (1995) en su estudio sobre la abstención electoral en España, donde resalta las tres aportaciones más importantes del análisis

ecológico, en el que se asienta su propio modelo. *“Primera, permitir el análisis histórico de períodos para los que no se dispone de datos de encuesta. Segunda, especial consistencia y versatilidad para el análisis estructural. Y tercera, generar lo que se ha etiquetado como aggregation gain en el supuesto de que un modelo agregado bien especificado mitiga los efectos de un modelo “micro” mal especificado”.* (Justel, 1995: 40-41)

Con referencia a la tercera característica, es conveniente señalar su relevancia para contrastar las explicaciones a nivel macro del abstencionismo, en comparación con aquellas que se refieren directamente a pautas individuales. Es decir, que las estadísticas de carácter general no necesariamente corresponden con las conductas de cada ciudadano frente a la abstención. Con ello, surge la posibilidad de establecer hipótesis sobre el comportamiento de los individuos, que nos permitan ser contrastadas a través de los datos de encuesta.

En este propósito, las limitaciones que pueda tener el enfoque ecológico no son necesariamente debido al propio enfoque, sino a la disponibilidad de datos adecuados. *“Siempre somos prisioneros de los datos de que disponemos. Al análisis ecológico se le ha achacado, y con razón, que privilegiaba el establecimiento de dependencias de tipo económico, al explicar el comportamiento electoral. Pero, obviamente, no es el enfoque en sí el responsable, sino el predominio de datos agregados de tipo económico entre los disponibles sobre las unidades geográficas o administrativas que ha de utilizar en su aplicación.”* (Justel, 1995: 43) En nuestro caso de estudio, esta debilidad se traduce en datos socioeconómicos, y de encuesta. Por una parte, porque el acceso a estos datos es limitado, y por otra, porque los datos de encuesta que tengan una debida rigurosidad científica y metodológica, para este caso son muy pocas.

A pesar de esto, consideramos que el análisis de las motivaciones que genera el abstencionismo es de suma importancia, en el sentido en que pue-

de conducirnos al encuentro de toda una variedad de circunstancias que anteceden a la contención política o electoral, sin que ello implique tener las explicaciones exactas sobre las motivaciones individuales. Esto, a la hora de indagar sobre datos de encuesta puede suponer una dificultad teniendo en cuenta, que debe haber un esfuerzo por parte del sujeto entrevistado para lograr exteriorizar sus motivos, y que esto no se cumple todas las veces.

En relación con este último, la pregunta que hace Font (1995) sobre si *¿son representativos los que aparecen en las encuestas del conjunto de los abstencionistas?*, es bastante provocadora. En síntesis, indaga sobre si debemos creerles a las personas que responden estas encuestas, entendiendo que normalmente está mal visto aceptar que no se vota. Por consiguiente, se plantea la necesidad de hacer entrevistas a profundidad, que permitan establecer una comparación más acertada entre quienes participan y quienes se abstienen de hacerlo. En nuestra opinión esta posibilidad aportaría notablemente al esclarecimiento de las razones de la abstención, y evitaría las dudas sobre la veracidad de las respuestas, aunque es obvio, siempre se depende de quién está siendo interrogado.

Ahora bien, con el fin de hacer un proyecto factible proponemos para nuestra investigación alternar datos electorales, datos de encuesta y estudios empíricos sobre la influencia de la violencia en los comicios, para desarrollar un análisis que nos permita comparar el voto con las actitudes hacia este ejercicio de participación.

“Nos parece pertinente, por tanto, la advertencia hecha por Lancelot, uno de los de los mayores expertos en el tema de la abstención electoral en Europa. Según él, la sociología electoral no puede fundarse únicamente en las encuestas, sin partir de los resultados electorales. No se puede separar al elector de la elección, ni la respuesta del actor de los interrogantes que le plante el sistema político y social. Es preciso <<establecer un ir y venir permanente entre los niveles macro y micro sociológico, cuya

combinación es necesaria para la comprensión del fenómeno electoral. Porque el comportamiento electoral no es íntegramente autónomo o expresivo. Es un comportamiento solicitado, instrumental de cara al sistema político y que puede considerarse como un comportamiento bajo presión>>”

(Justel 1994: 49)

Adicionalmente, como ya lo hemos expuesto anteriormente, consideramos conveniente incluir como tercer elemento de análisis, factores contextuales o de coyuntura. Las conexiones históricas entre un periodo y otro parecen no solo tener implicaciones dentro de las coyunturas políticas, sino que se transforman en nuevos paradigmas que acompañan en todo momento el problema. Es decir, varias de las explicaciones que podemos proponer hoy para las razones del no voto, pueden tener sus orígenes en lugares de la historia que para muchos parecieran remotos, pero que en el caso colombiano han logrado establecer tales vínculos que se regeneran en la actividad política. Por ejemplo, aunque las dos fuerzas políticas más importantes del país no son hoy lo mismo que durante el Frente Nacional, si está en la memoria colectiva su relevancia a la hora de responder sobre quienes protagonizan la actualidad política en el país, o sobre su responsabilidad en el nacimiento de la violencia partidista que hoy, como ya hemos explicado, se regenera en el conflicto armado interno.

De igual manera, presentamos un problema que puede encontrar argumentos explicativos de gran relevancia en elementos históricos y coyunturales, y por tanto, debemos recurrir a diversas herramientas que no solo nos dejen comparar estadísticamente una elección tras otra, sino que nos ayuden a través del relato histórico y las actitudes del ciudadano, conocer los cambios y transformaciones que pueda llegar a tener el tema en cuestión.

“El <<modelo Justel>> tiene la ventaja obvia de haber sido altamente comprobado, mientras que el <<modelo Font>> ha contado únicamente con verificaciones parciales. Por otro lado, el énfasis exclusivamente individual del primero provoca

que queden fuera actores fundamentales de la decisión electoral, con lo que nos encontramos con un modelo probablemente incompleto. En cualquier caso, las coincidencias y puntos en común son suficientes para servir de base a posteriores réplicas, críticas o ampliaciones que, a la luz de todas las limitaciones apuntadas, parecen imprescindibles.”

(Font, 1995: 16)

De esta manera, hemos construido un planteamiento metodológico que incluya tanto la discriminación de datos, como el análisis histórico y de coyuntura política, con el fin de ampliar nuestras posibilidades de proponer explicaciones al problema, y establecer relaciones entre el comportamiento electoral, los factores actitudinales y las circunstancias que rodean el momento electoral en términos políticos y sociales.

Propuesta de análisis

Para este trabajo se utilizarán los resultados electorales correspondientes a las elecciones presidenciales (1938 – 2010), legislativas (1958 – 2010), departamentales y municipales (1988 – 2011), y datos de la Encuesta de Cultura Política (2007, 2008 y 2011)¹⁶. Asimismo, datos de los informes elaborados por la Misión de Observación Electoral (MOE)¹⁷ sobre niveles de riesgo electoral por violencia (2006 – 2012).

16 La Encuesta de Cultura Política es elaborada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Para el 2007 la encuesta se realizó del 19 de noviembre al 21 de diciembre del mismo año, y el tamaño de la muestra fue de 4.805 personas mayores de 18 años. En 2008 se realizó entre el 18 de septiembre y el 7 de noviembre del mismo año, y el tamaño de la muestra fue de 15,774 personas mayores de 18 años. Finalmente, en 2011 la encuesta se realizó entre Noviembre 1 a diciembre 22 del mismo año, y el tamaño de la muestra fue de 23,373 personas mayores de 18 años.

17 Tal como se define la MOE, es una plataforma de organizaciones de la sociedad civil, independiente del gobierno, de los partidos políticos y de intereses privados, que promueve la realización del derecho que tiene todo ciudadano a participar en la conformación, ejercicio y control del poder político. La MOE acompaña desde la

Nuestra pregunta de investigación es: ¿Por qué no votan los colombianos? Esto quiere decir, conocer las motivaciones que tienen los ciudadanos para abstenerse a ejercer su derecho al voto.

Variable dependiente: Nuestra variable dependiente es la abstención histórica electoral en Colombia. Dentro de esta variable planteamos 4 unidades de análisis: elecciones presidenciales, elecciones legislativas, elecciones departamentales y elecciones municipales. En cada unidad indagaremos sobre los datos correspondientes a la participación y abstención de los colombianos para cada caso, con el fin de diferenciar el comportamiento de los electores en cada tipo elección. No obstante, hemos decidido agregar un pequeño apartado para ilustrar el caso de América Latina, en términos de participación electoral, teniendo en cuenta los datos electorales de elecciones presidenciales y legislativas de todo el subcontinente entre 1945 y 2013.

Variables independientes: Como variables independientes planteamos la desafección política por una parte, y por otra la violencia política y el conflicto armado. Para el estudio de dichas variables proponemos las siguientes unidades de análisis:

Desafección política: Democracia, Participación, Confianza en las instituciones.

Violencia política y Conflicto armado: Presencia armada, Desplazamiento y Derechos Humanos.

Hipótesis: Nuestra hipótesis general se centra en que dos de los factores determinantes para encontrar las explicaciones sobre el problema de la

sociedad civil los ejercicios políticos y democráticos mediante una observación rigurosa, objetiva y autónoma, para que éstos se ajusten a los principios de transparencia, seguridad y confiabilidad conforme a los estándares internacionales y la legislación colombiana. Para cumplir este objetivo, la MOE trabaja en concertación con plataformas y redes internacionales, nacionales y locales que reúnen organizaciones no gubernamentales y sociales de mujeres, de jóvenes, de indígenas, de afrodescendientes, gremiales, religiosas y universitarias, entre otras.

abstención electoral en Colombia, son por una parte la desafección política y por otra la violencia política y el conflicto armado. Además, como hipótesis específicas podemos señalar las siguientes:

- Las modificaciones de la abstención entre periodos electorales, están relacionadas con coyunturas de violencia y conflicto.
- La abstención electoral es menor cuando existen coyunturas que invitan a la renovación de las élites políticas.
- La desafección política en Colombia tiene sus raíces en la falta de credibilidad de los ciudadanos hacia las instituciones, generando abstención electoral.
- La violencia política y el conflicto armado han generado tanto abstención electoral como desafección política entre los electores.

Además de lo anterior, presentamos una serie de preguntas a modo de complemento para estas hipótesis:

- ¿Los colombianos votan más en las elecciones de carácter nacional o en aquellas de carácter local?
- ¿Tienen mayor movilización electoral los partidos tradicionales? ¿Existe algún cambio entre periodos históricos?
- ¿Los colombianos creen en la política y en las reglas de la democracia (entre ellas los mecanismos y espacios de participación)?

Objetivos

General: Identificar cuáles son los factores principales para la generación de la abstención histórica electoral en Colombia, así como sus principales características, teniendo como marco de referencia la

desafección política y la violencia política – conflicto armado.

Específicos:

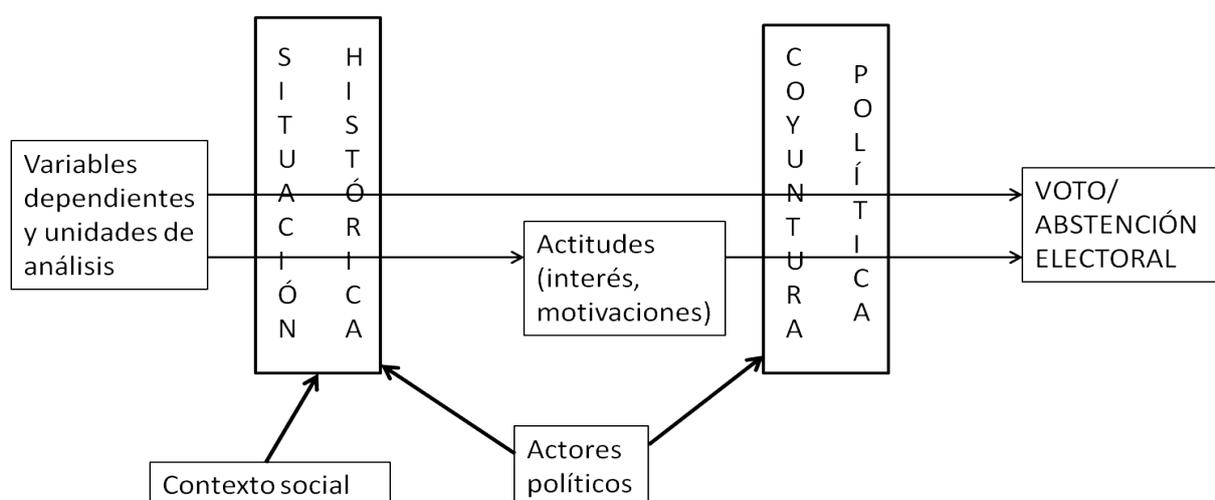
- Indagar sobre los efectos que tiene la desafección política en Colombia en las elecciones.
- Investigar sobre los efectos que tiene la violencia política y el conflicto armado interno en las elecciones.
- Analizar los datos estadísticos y de encuesta que nos permitan conocer el comportamiento electoral de los colombianos frente a la abstención electoral, y sus motivaciones para participar o no.
- Contribuir a la elaboración de una metodología de estudio que permita analizar desde el contexto colombiano las complejidades del problema de la abstención.

Modelo de análisis propuesto:

Finalmente presentamos el modelo de análisis que hemos construido, basándonos en el elaborado por Font (1995) para la explicación de la abstención:

Desde esta manera la presente investigación se ubica en un plano modesto. Quiere ir más allá de la mera descripción del fenómeno¹⁸, pero no se desprende de un modelo teórico predefinido, por considerar que aún queda mucho terreno que explorar de forma parcelada, antes de proponer un modelo y una definición que sean satisfactorios al problema en cuestión, y sobre todo a las características del caso de estudio. Por esta razón, hemos decidido tomar como norte un *modelo ecléctico* donde los enfo-

18 Consideramos, como se podrá ver en el apartado a continuación, que las cifras que responden a la abstención electoral en Colombia realmente constituye un fenómeno, incluso en comparación con los demás países de América Latina.



ques propuestos por Justel, Font y Aldmon y Verba, nos servirán para dar luces en la búsqueda de las explicaciones sobre la abstención electoral en Colombia, que nos permitan al finalizar trazar nuevas guías para en una siguiente investigación poder revalorar lo analizado, para construir y proponer un modelo más consolidado.

Para complementar nuestro argumento, nos servimos de la explicación hecha por Sánchez de Dios¹⁹, para entender como en la actualidad no se puede indicar un solo paradigma dominante, respecto a los estudios políticos, sino que más bien nos encontramos con *“que la mayor parte de los politólogos actuales practican una ciencia política ecléctica, es decir, una ciencia que no se adscribe a un para-*

digma preciso, sino que se sitúa dentro de un campo demarcado los tres paradigmas.” (Sánchez de Dios, 2012: 33) La razón para ello está en la necesidad de integrar las herramientas que nos brindan los tres enfoques, y con ello poder llegar a responder al método de la ciencia política que pretende llegar a describir y explicar las organizaciones políticas y la forma en que funcionan, con el fin de desarrollar una disciplina aplicada que permita intervenir de manera real en los problemas que pueda presentarse en la realidad de una sociedad.

Por otro lado, dentro de los enfoques de la ciencia política descritos por el mismo autor, encontramos que aquel que más se ajusta a los objetivos del presente estudio, es el enfoque conductista, donde *“sus estudios han sido relevantes en el comportamiento electoral y las actitudes políticas. Su objeto de estudio ha sido tanto el comportamiento de los individuos como el de los agregados sociales El conductismo supuso una reacción frente al viejo institucionalismo formalista: se ha centrado en explicar las mediaciones entre el comportamiento político y las instituciones formales de gobierno (...)*” (Sánchez de Dios, 2012: 36).

En este sentido, retomamos los planteamientos anteriormente descritos (en el apartado sobre conceptos de *desafección política*) sobre el sub enfoque propuesto por Aldmon y Verba (1970), donde el

19 En trabajo el autor representa los paradigmas de la ciencia política (Positivismo, Dialéctica y Hermenéutica), a través de un triángulo, donde cada vértice responde a una de ellas y en el centro se encuentran los científicos políticos. “Así, aquellos que se aproximan al eje formado entre positivismo y teoría dialéctica tienden hacia el uso de técnicas de investigación cuantitativas, haciendo hincapié en la formalización de teorías, en la constatación empírica, y en la medición objetiva de fenómenos, mientras que aquellos que se sitúan en el eje formado por la teoría dialéctica y el esquema normativo se caracterizan por lo opuesto, es decir, por seguir técnicas cualitativas, poner el énfasis en el lenguaje, en la interpretación de los hechos humanos y en tomar el punto de vista del actor. Finalmente, los politólogos abiertamente opuestos a las tesis marxistas o socialistas se sitúan en el eje positivismo-esquema normativo.” (Sánchez de Dios, 2012: 33)

comportamiento político está mediado por la cultura política. De esta manera es posible el análisis de los sistemas políticos a través del comportamiento y la participación de los ciudadanos.

Pese a la enorme importancia que significa para nuestro estudio retomar el enfoque propuesto por Almond y Verba, es importante señalar que hemos decidido no centrarnos en él únicamente por considerar que para el caso de nuestro estudio, las actitudes frente a las elecciones son relevantes, pero no es solo la cultura la que consideramos media en la toma de decisiones de los ciudadanos. Hay un factor que también influye y presiona a los electores a la hora de elegir, y es la Violencia. Este factor, que se encuentra tan permeado en el problema de la abstención en Colombia, que sería peligroso abordar el problema solo desde la cultura política de los ciudadanos, y dejar de lado las circunstancias históricas y las coyunturas políticas que no sólo se asientan en la cultura de los colombianos, sino que influyen directamente en la participación electoral.

4. ABSTENCIÓN ELECTORAL

“Todos recordamos el diálogo entre Alicia y Humpty Dumpty: <<”La cuestión es”, dijo Alicia, “si uno puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas”/

“La cuestión es” dijo Dumpty Humpty, “quien manda –eso es todo”>>.

(Maravall, 2013: 69)

4.1. 3.1 Elecciones presidenciales

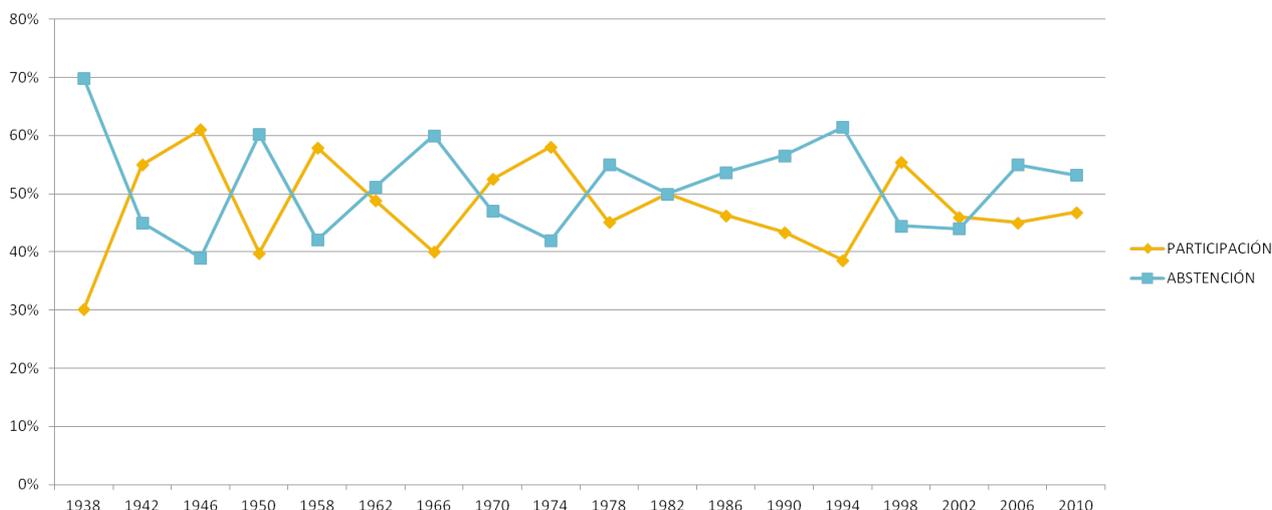
Nuestra primera unidad de análisis indaga sobre el comportamiento electoral que han tenido los colombianos desde las elecciones presidenciales de 1938 hasta 2010. La elección de este periodo obedece, a que es en 1936 cuando se instaura en Colombia el sufragio universal. Los antecedentes del hecho se remontan a la primera Constitución democrática que tuvo el país en 1886, durante la presidencia de Rafael Núñez, que ha sido definida como conservadora y centralista.

“Constitución que declaró como ciudadanos a los hombres colombianos mayores de veintidós años que tuvieran una profesión u oficio o una ocupación lícita y legítima como medio de subsistencia, aunque esto no era suficiente para poder ejercer el derecho al sufragio, pues para poder ejercer el derecho a elegir representantes los ciudadanos debían saber leer y escribir y tener ingresos anuales de más de quinientos pesos o propiedades cuyo costo fuese superior a mil quinientos pesos. De esta forma, las elecciones eran indirectas para Presidente de la República y Senadores, y directas para Concejales municipales, Diputados a las Asambleas Departamentales y Representantes a la Cámara.”

(BLA(a): 2013, 1)

Con la instauración del sufragio universal, todos los ciudadanos hombres mayores de 21 años tendrían el derecho al voto. Solo hasta 1957, durante el ocaso del periodo dictatorial del General Gustavo Rojas Pinilla se estableció para las mujeres. Teniendo en cuenta estos primeros dos datos coyunturales,

Gráfico 1 : Participación y abstención electoral en elecciones presidenciales (1938 - 2010)



Fuente: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil

podemos ver en el *gráfico 1* que el comportamiento para las primeras elecciones en 1938, registra una abstención histórica del 70% de la población colombiana. Una de las explicaciones para ello, y tal vez la más obvia, es que a tan solo dos años de distancia de haberse establecido el sufragio universal para los hombres, la información que pudiera tenerse en este momento sobre el funcionamiento del mecanismo de participación era limitada.

Seguidamente, para 1946 hay un suceso político que puede verse hasta las elecciones de 2010 con marcada diferencia. Es la primera y única vez en la historia electoral del país que se presentan los niveles de participación más altos (61%) para el caso de elecciones presidenciales, y por ende, la más baja abstención electoral (39%). Para entender estos resultados es importante tener en cuenta, años antes y después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948, pues es considerado un hito histórico en los estudios de la violencia política en Colombia, por ser el momento de ruptura más significativo para el análisis de los antecedentes de esta violencia. El candidato Gaitán, que quedó en tercer lugar dentro de los resultados, dividió el voto de los liberales frente a Gabriel Turbay, pues el primero era candidato por la disidencia liberal y el segundo propuestos por los liberales. Estas disidencias dentro del partido libe-

ral y conservador serán mucho más comunes desde este momento, incluso durante el pacto del Frente Nacional, se mantienen varias figuras de candidatos que buscan encontrar espacios diferentes dentro las limitaciones que impondrían ambos partidos. Para las elecciones de 1950, dos años después del asesinato del líder del liberalismo, la abstención registra un 60,20%. En este sentido, la violencia partidista adquiere un carácter determinante para las elecciones, luego del truncamiento del proyecto político de Gaitán. El ambiente que antecede a los años del *Gaitanismo*, sirven como base para el movimiento social que fue considerado uno de los más importantes para la época, donde se destaca que Gaitán más que un disidente del liberalismo, representó un nuevo movimiento que se convirtió en una importante alternativa política sustentada sobre un movimiento social-obrero.

“Según Alfonso López Michelsen, Gaitán, a diferencia de la casi totalidad de sus contemporáneos, era un socialista de convicciones, y así lo identificaron muchos de sus coetáneos. Sin embargo, por la confusión que suscitan, las posiciones ideológicas de Gaitán han sido descritas como ambiguas y contradictorias. No obstante, ideológicamente existe continuidad en el pensamiento de Gaitán, tal como lo plasmó en Las

ideas socialistas, en 1924, pero su acción política cambiaba de acuerdo a las circunstancias que se presentaran. El historiador Gonzalo Sánchez establece una hipótesis que expresa claramente el accionar político de Gaitán y del gaitanismo: El proyecto gaitanista no tiene una formulación acabada en un momento dado, sino que se estructura en su trayectoria misma, integrando al presente su propio pasado.”

(Marín: 1991, 1)

En consecuencia, la movilización electoral que habría conseguido el liberalismo a través de Gaitán en las elecciones anteriores a su asesinato, se convirtió en la misma que pudo haber decidido abstenerse de votar en las urnas para las elecciones de 1950. De alguna manera supuso la ruptura de la posibilidad de que quienes pertenecían a las esferas más populares de la nación, logaran verse representadas en el poder. Con la convulsión que trajo este periodo de violencia partidista, en 1953 el General Gustavo Rojas Pinilla realiza un golpe de estado “*apoyado por la mayor parte de los sectores políticos*” (Roll, 2002: 150), conocido como “*Golpe de Opinión*”, donde instauró la única dictadura en la historia colombiana que se mantuvo hasta 1957, cuando liberales y conservadores celebran un pacto para recobrar el poder y alternarlo pacíficamente, llamado el Frente Nacional.

Las primeras elecciones que se dan después de esta dictadura, en 1958, triplicó las cifras de participación. Por supuesto, habrían pasado 4 años en que la población electoral habría aumentado, pero hay otro factor que puede ser muy relevante para este momento, y es el acto legislativo de la Asamblea Nacional Constituyente de 1954, que sesionó bajo la dictadura del General Rojas Pinilla y que reconoce a las mujeres colombianas el derecho al sufragio, por consiguiente, 1958 fue el primer año en que las mujeres mayores de 21 años podrían elegir presidente.

Para 1962 se presenta una baja participación por la nulidad de los votos para los candidatos que se presentaron como oposición al Frente Nacional.

En su caso el General Rojas Pinilla con la Alianza Popular Nacional (ANAPO- disidencia conservadora), y Alfonso López Michelsen, del Movimiento Revolucionario Liberal, quien se presentó como opción a presidente liberal, pese al pacto suscrito entre ambos partidos.

Estas elecciones reflejaron el clima de apatía electoral y crisis frente al Frente Nacional, que continuarían hasta que en 1970 se puede observar un repunte de la participación. Para este periodo la opinión pública insistió en un posible fraude electoral, pues el General Rojas Pinilla obtuvo una votación muy pareja con el electo presidente Misael Pastrana. Ambos conservadores, tuvieron una diferencia del 2% en los comicios. No obstante, la disidencia conservadora (ANAPO) pudo comprobar una vez más, su capacidad de movilización electoral en cabeza del ex dictador.

La última votación que se dio dentro del periodo del Frente Nacional fue la de 1974, donde ganó las elecciones Alfonso López Michelsen con el partido liberal, y quien antes se habría postulado desde la disidencia liberal con el Movimiento Revolucionario Liberal.

En consecuencia, la expectativa electoral para 1978 fue fundamental teniendo en cuenta la terminación del pacto entre partidos. Sin embargo, las elecciones no sufrieron cambios significativos, pues a pesar de la inscripción de un candidato de la Unión Nacional de Oposición (UNO) integrada por el Partido Comunista, y otro que representó los sectores disidentes de la ANAPO; nuevamente fueron los dos partidos tradicionales quienes obtuvieron la mayoría de votos. En esta ocasión el Partido Liberal ganó los comicios con un 49,3%, frente al candidato Conservador que obtuvo 46,6% de las votaciones.

Sin embargo, fue en las elecciones de 1982 donde se sintieron los primeros aires de renovación que esperaba el país, luego de tantos años de bipartidismo. Pese a que tal renovación era encabezada por un joven político disidente del liberalismo, era crecien-

te el apoyo popular que tenía frente a sus propuestas de integración social y defensa a las minorías. Pese a que Galán tuvo apenas el 10,9% de la votación, este porcentaje es significativo en el aumento que se ve representado en el siguiente gráfico. En este momento histórico resalta el gran auge guerrillero debido al fortalecimiento de las FARC, el Ejército de Liberación Nacional (en adelante ELN), el Movimiento 19 de abril (M-19), entre otros. Además, se empezaba a sentir con mayor fuerza la aceptación del narcotráfico, representado por los carteles de Medellín y Cali.

Como resultado, se desata desde los grupos narcotraficantes una ola de violencia política, que marca toda la década de los ochenta en el país. Durante la campaña a las elecciones de 1990 fueron asesinados a 4 candidatos presidenciales, entre ellos Luis Carlos Galán. Como resultado de este momento de enorme presión violenta por parte de los grupos narcotraficantes, nació el proyecto de redactar una nueva carta constitucional. Como resultado de ello en 1991, el Presidente César Gaviria propone la nueva Constitución, donde se abre de manera importantísima la llegada de nuevas fuerzas políticas a las instituciones políticas, así como se afina la garantía en los espacios y mecanismos de participación ciudadana.

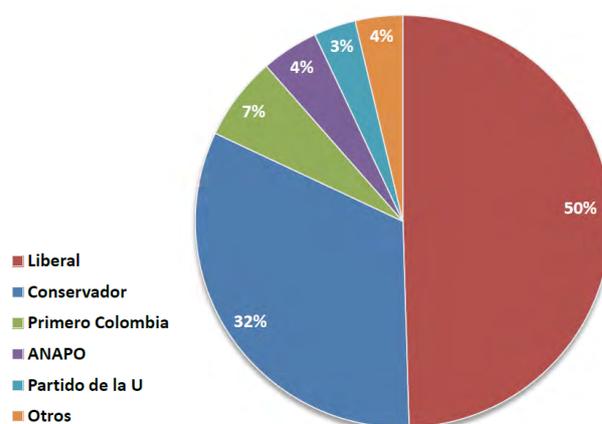
No obstante, luego de esta época de promesas democráticas, donde incluso se vivió un momento de estabilidad económica con la Apertura Económica²⁰, en 1994 la abstención alcanzó el 61,44%.

²⁰ “La Apertura Económica que experimentó Colombia a principios de los noventa fue uno de los muchos pasos que dio el continente suramericano para integrarse a la economía global. Los principales proponentes de esta política comercial llegaron al poder durante la administración del Presidente Ronald Reagan en Estados Unidos, y la Primer Ministro Margaret Thatcher en Inglaterra. En Colombia, la decisión de adoptar este modelo se produjo luego que una política proteccionista dominó el intercambio comercial con otros países durante varias décadas. Como resultado del proteccionismo, el mercado nacional se había saturado con productos locales, de tal manera que el poder de compra era inferior a la oferta. En adición, los precios de los productos nacionales habían incrementado con el tiempo, y el control de calidad se

Para 1998 hay un importante repunte de la participación en un 55,50%, que puede explicarse con la propuesta de paz utilizada por Andrés Pastrana, uno de los candidatos presidenciales que durante el mes en el que se estaba preparando la segunda vuelta presidencial utilizó el anuncio de las negociaciones de paz con las FARC como instrumento en su campaña política. Una de las maneras de saber si se produjo dicha movilización es con el número de votantes de una vuelta a la otra, pues pasó de 10.683.897 votos, a 12.310.107 en la segunda vuelta.

Respecto a las tres últimas elecciones podemos inferir en la gráfica que los niveles de abstención se han mantenido relativamente estables, con un pequeño repunte en 2006 de un 55% de abstención, durante las elecciones que eligieron al ex presidente Álvaro Uribe.

Gráfico 2: Votación por partido a candidaturas presidenciales(1938-2010)



*Fuentes: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil. Georgetown University y Organización de Estados Americanos (OEA). Base de Datos Políticos de las Américas. (1999) Colombia: Elecciones Presidenciales 1826-1990.

En el anterior gráfico podemos identificar como el 50% de las votaciones en este periodo, las ha man-

había deteriorado por falta de competencia. Frente a esta situación, la administración del presidente Colombiano Cesar Gaviria adoptó la Política de Apertura. La nueva ola de competencia generada por la introducción de productos extranjeros al mercado colombiano transformó por completo la relación de producción y demanda que había regido al país por varias décadas.” (BLA(b), 2013: 1)

tenido el Partido Liberal. Esto, nos puede indicar que es el partido que ha logrado una mayor movilización electoral, seguido por el Partido Conservador. No obstante, el liberalismo durante las últimas elecciones se ha destacado por tener los números más bajos de su historia: 2002 (31%), 2006 (11%) y 2010 (4,38%). Es evidente el ocaso que está viviendo el partido desde la entrada de candidaturas independientes al terreno de las presidenciales, que cuentan con el respaldo conservador, como es el caso de Álvaro Uribe. Este último, se retiró durante la consulta liberal que elegiría a su candidato para las elecciones de 2002, por considerar que no tenía las suficientes garantías frente a Horacio Serpa, a quien finalmente venció en las urnas. De hecho, el Movimiento Primero Colombia, creado por Uribe para presentarse a la Presidencia, ha obtenido el 7% de las votaciones históricas con tan solo dos elecciones.

Por otro lado, el partido Conservador sumándose a esta nueva figura política, decidió en 2002 y 2006 no presentar candidato de su colectividad. En 2010 presentó a la candidata Noemí Sanín que consiguió solo el 6,13% de la votación durante la primera vuelta, lo que significó la votación más baja de la historia del conservadurismo. Asimismo, es importante destacar que ambos partidos antes de la primera década del siglo XXI, contaban con votaciones significativamente altas.

Volviendo al periodo del Frente Nacional, destaca la Alianza Nacional Popular (ANAPO), comandada por el General Rojas Pinilla, quien durante todo este periodo hizo una fuerte oposición, consiguiendo en 2 ocasiones votaciones del 28% y el 39%, demostrando la disidencia que existía frente al pacto entre los partidos tradicionales.

Finalmente en las últimas elecciones el Partido de la U, fundado por el actual presidente Juan Manuel Santos durante su época de Ministro de Defensa del segundo gobierno de Uribe, ha sido representativo en términos de avance en la movilización de votantes, alcanzando una votación del 57,9% en las elecciones de 2010.

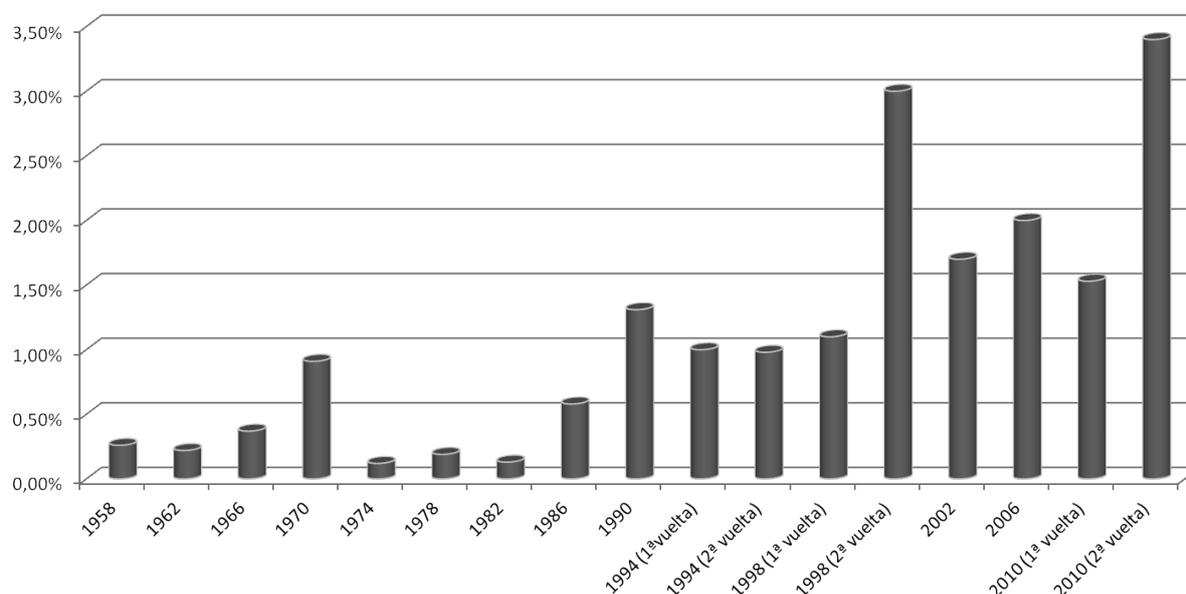
Entre los otros partidos que agrupan el restante 4% de la votación histórica, destacan el Polo Democrático Alternativo, que podemos considerar el único partido de izquierda en Colombia que se ha presentado a unas elecciones presidenciales y ha obtenido el 22% de la votación. Se constituye como el único partido que no representa ideologías de los dos partidos tradicionales y que ha logrado entrar en la contienda electoral presidencial, consiguiendo un papel importante para la consolidación de nuevas fuerzas políticas en Colombia.

A continuación el *gráfico 3* pretende indagar sobre la importancia del voto en blanco durante las elecciones presidenciales de 1958 a 2010. Se eligió estas fechas, porque sólo hasta 1958 el voto en blanco empieza a figurar en los registros electorales como voto independiente a los votos nulos. Sin embargo, es importante hacer una búsqueda más acuciosa en los archivos de la Registraduría Nacional del Estado Civil, que nos permita conocer de primera mano cómo era la manera de registro de estos votos durante los años anteriores a dicha fecha.

El primer ascenso que podemos notar, se da en 1970 pero, no alcanza el 1% del total de la votación. Seguidamente en las elecciones en las que ya se presenta primera y segunda vuelta presidencial, podemos notar como durante la segunda vuelta en 1998 y 2010, alcanza un avance de más del doble de votantes en blanco respecto a la primera vuelta. Empero, al igual que sucede con el análisis de la abstención electoral en Colombia, el estudio sobre las motivaciones del voto en blanco es una materia pendiente de investigación.

Si bien es cierto que durante las elecciones presidenciales que hemos analizado en este caso, no alcanza al 4% el voto en blanco, no es menos cierto que en varios casos ha superado la votación de registran algunos candidatos presidenciales. Ejemplo de ello son las elecciones de 2010, donde el 1,3% de votación en blanco superó ampliamente la de tres presidenciales: Jaime Araujo (0,10%), Jairo Calderón (0,20%) y Robinson Devia (0,21%).

Gráfico 3: Voto en blanco en elecciones presidenciales (1958-2010)



Fuentes: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil. Georgetown University y Organización de Estados Americanos (OEA). Base de Datos Políticos de las Américas. (1999) Colombia: Elecciones Presidenciales 1826-1990.

Durante las elecciones locales para Alcaldes que se desarrollaron en 2003, se dio la primera votación en blanco que venció a los candidatos. Sucedió en el municipio de Susa, en el Departamento de Cundinamarca, donde el voto en blanco alcanzó 1.872 votos del total de votos válidos que fue de 2.788. En esta ocasión se presentó el 66% de participación electoral en el territorio de 7.073 habitantes. La segunda votación fue en 2011, esta vez en el municipio de Bello en Antioquia, donde con un 56,67% el voto en blanco ganó por segunda vez.

Pese a que estos casos han sido considerados como aislados en Colombia, es cierto que cada vez más los movimientos políticos que fomentan el voto en blanco son más activos durante las elecciones, y se han convertido en una nueva opción política que tal vez puedan llegar a conducir la abstención ‘pasiva’ a una abstención ‘activa’, como en este caso es considerado el voto en blanco. Dicha abstención activa se entiende como una postura de protesta, ya sea frente a una elección en particular, el sistema político en general o una situación de falta de garantías democráticas:

“De acuerdo con la sentencia C-490 de 2011 de la Corte Constitucional colombiana, que declaró la exequibilidad de la Ley 1475 (Reforma Política), el voto en blanco es <<una expresión política de disentimiento, abstención o inconformidad, con efectos políticos>> y agrega que <<el voto en blanco constituye una valiosa expresión del disenso a través del cual se promueve la protección de la libertad del elector. Como consecuencia de este reconocimiento la Constitución le adscribe una incidencia decisiva en procesos electorales orientados a proveer cargos unipersonales y de corporaciones públicas de elección popular>>”.

(Registraduría, 2013: 1)

Inscribiéndonos en el supuesto en que parte de la abstención en Colombia también pueda deberse a una ‘decisión política’, también podríamos llegar a analizarla como una forma de participación no convencional.

“Es a partir de esas fechas (finales de los años sesenta) cuando comienza a presentarse la

atención debida, en el análisis empírico, a las llamadas formas ‘no convencionales’ de participación política y al ‘disenso’ o la protesta. De esos análisis surgirá también la predisposición mayor a ver, en una parte considerable de la abstención electoral, significaciones políticas y, de algún modo activas, que descartan que pueda englobarse acríticamente con el resto de abstenciones debidas a la apatía, la incompetencia política o la marginalidad económica y sociocultural.”

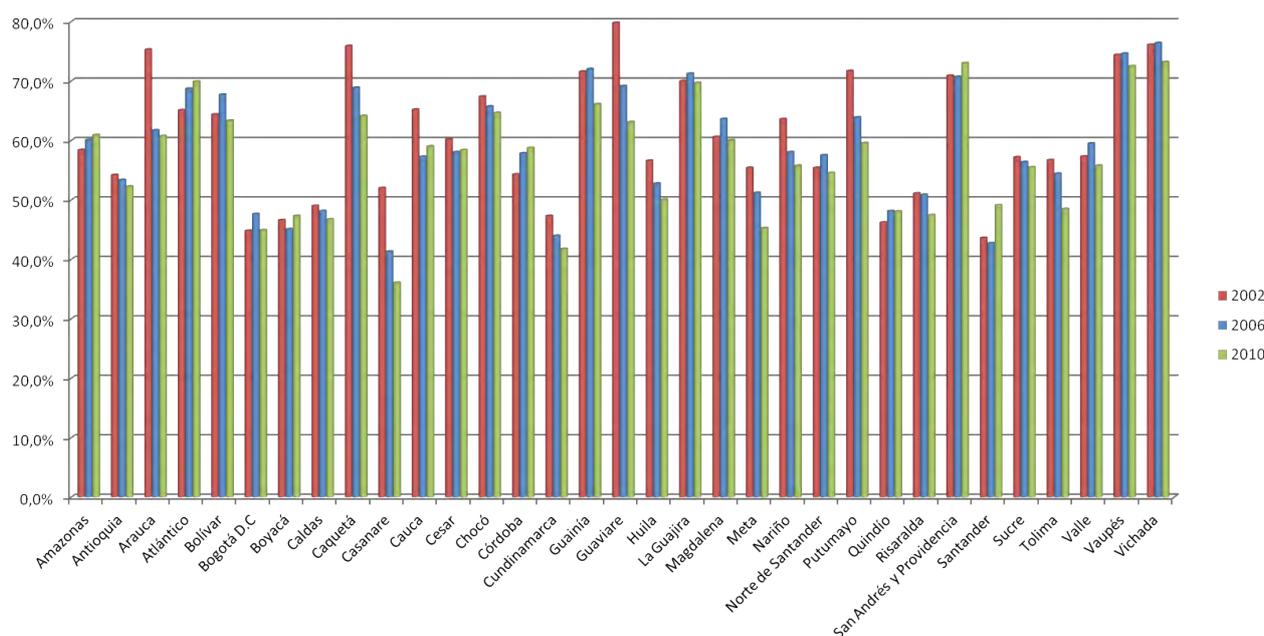
(Justel, 1995: 21)

Una forma de analizar de manera más profunda las implicaciones que ha tenido el voto en blanco en Colombia y las posibles que puedan llegar a consolidarse a futuro, implica una revisión histórica de los datos electorales con los cuales no contamos, pero que sin embargo consideramos relevantes para reflexionar sobre el comportamiento de los abstencionistas que puedan haber transitado entre esta opción de ‘protesta’ electoral.

Continuando con la indagación sobre la abstención electoral en estas elecciones, teniendo en cuenta las votaciones por departamento, el *gráfico 4* ilustra cuáles son las regiones que más votan y cuáles no, y en él se pueden identificar características comunes respecto a las explicaciones de este comportamiento electoral. Para esta gráfica sólo hemos accedido a datos departamentales de las últimas tres elecciones presidenciales, que pese a todo comprende toda una década de elecciones. Hay que aclarar que se tiene en cuenta los datos de votación de Bogotá, porque cuenta con la calidad de Distrito Especial, y para el caso nos sirve para hacer comparaciones tanto a nivel departamental como a nivel municipal.

Según los datos presentados, podemos señalar que hay 4 departamentos que guardan parecido en sus resultados electorales. Geográficamente estas zonas del país quedan muy alejadas del centro administrativo. Cuentan en el caso de Vichada y Vaupés con amplios territorios y su población en un alto porcentaje es indígena o afrodescendiente. Vichada es el segundo más grande del país con una extensión de 105.947 km² y 55.872 habitantes, lo que

Gráfico 4: Abstención electoral por departamentos elecciones presidenciales (2002 – 2010)



Fuente: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil

significa en términos de densidad 0,53 hab/km²²¹. De esta población el 44,39% es indígena, mientras el 52,8% son blancos o mestizos.

Vaupés tiene una población indígena del 66,63% y de blancos o mestizos del 31%. Tiene una extensión de 54.135 Km², con 0,78 hab/km². San Andrés, tiene un 39% de población raizal y 17,6% de población afrodescendiente. La Guajira tiene un 44,9% de población indígena y un 15% de población afrodescendiente. En el caso de los departamentos que cuentan con una extensión territorial amplia, se puede inferir que existen varias dificultades de acceso a los puestos de votación por parte de los ciudadanos y de los mismos funcionarios públicos.

En los dos primeros casos expuestos son territorios selváticos que complejizan el transporte, y que en muchos casos se deben utilizar varios medios

de transporte (terrestre o fluvial) para poder llegar a un casco urbano. Sin embargo, este argumento se empieza a confundir en el momento que lo contrastamos con las cifras del Amazonas, el departamento más grande de Colombia, que cuenta con las mismas complejidades en términos de movilidad que estos territorios, y que sin embargo muestra una abstención casi 16% puntos porcentuales por debajo de estos casos.

Esto nos lleva a pensar en algunas características socio-demográficas como la cantidad de población indígena para cada caso. El Amazonas tiene un 43,4%, unos puntos por debajo de Vichada y muy por debajo de Vaupés. Faltaría llegar más a fondo para cada caso, si la pertenencia étnica de estas poblaciones influye de alguna manera en el ejercicio del voto, si tal vez, pueda de alguna forma llegar a comprenderse de distinta manera. A nuestro entender,

TABLA 1: MAYOR ABSTENCIÓN DEPARTAMENTAL PRESIDENCIALES (2002 - 2010)

Departamentos más abstencionistas	2002	2006	2010
Vichada	76%	76%	73%
Vaupés	74%	75%	73%
San Andrés y Providencia	71%	71%	73%
La Guajira	70%	71%	70%

Fuente: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

TABLA 2: MENOR ABSTENCIÓN DEPARTAMENTAL PRESIDENCIALES (2002 - 2010)

Departamentos menos abstencionistas	2002	2006	2010
Cundinamarca	47%	44%	42%
Santander	44%	43%	49%
Bogotá D.C	45%	48%	45%
Boyacá	47%	45%	47%

Fuente: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

21 Datos censo 2005, Departamento Nacional de Estadística (DANE).

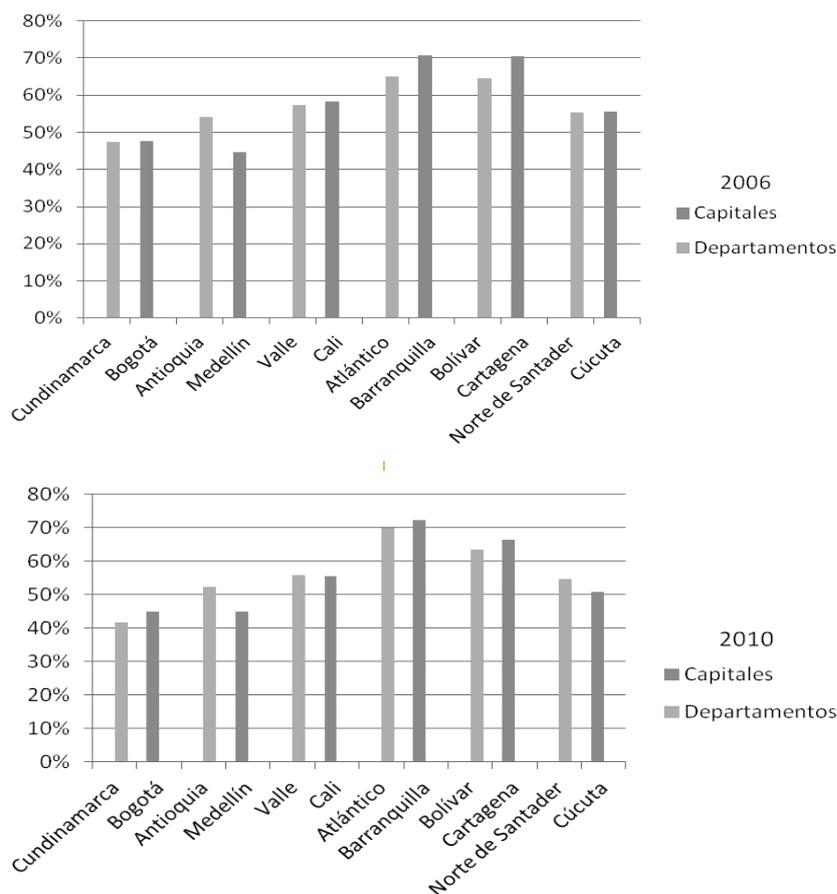
esto tendría que ver más con el comportamiento de ciertas poblaciones, que con la representación que haya de ellas en instituciones democráticas como el Senado o la Cámara de Representantes donde además de contar con sus curules por departamentos cuentan con una extra para minorías étnicas.

En el caso de los departamentos que más participan encontramos 4 departamentos que limitan entre sí, y que geográficamente quedan cerca al centro administrativo. Para estos casos el argumento de extensión territorial es bastante relativo, pues se encuentran en dos casos dentro de los 10 más extensos, y en otros dos entre los menos extensos del país. Es cierto que la complejidad de la movilidad o transporte carece de importancia sobre todo para el

caso de Bogotá, que en toda su estructura cuenta con un fácil acceso a los puestos de votación. Sin embargo notamos que entre estas zonas no se encuentran departamentos que cuentan con las demás capitales principales del país (Cali, Medellín, Barranquilla o Cúcuta) donde se puede encontrar esta misma facilidad de acceso.

Respecto a las etnias que viven dentro de estas poblaciones si encontramos que cuentan con porcentajes altos de de población blanca o mestiza. 98% Boyacá, 94% Bogotá, 96% Cundinamarca, y 96% Santander. En esta misma línea, podemos inferir que el hecho de que las comunidades indígenas tengan un sistema político propio, donde cuentan con autoridades políticas propias dentro de sus resguardos indí-

**GRÁFICOS 5: COMPARATIVOS ZONAS RURALES Y URBANAS
ABSTENCIÓN ELECCIONES PRESIDENCIALES (2006 y 2010)**



Fuente: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

genas o cabildos, pueda ser una variable de estudio relevante a la hora de determinar explicaciones sobre la abstención electoral, que tengan que ver más con aspectos socio-demográficos, que con aspectos puramente de actitud hacia la política. Sería de enorme interés lograr determinar si estas comunidades dentro de su sistema propio de elección de autoridades, tienen el mismo interés en términos de participación electoral.

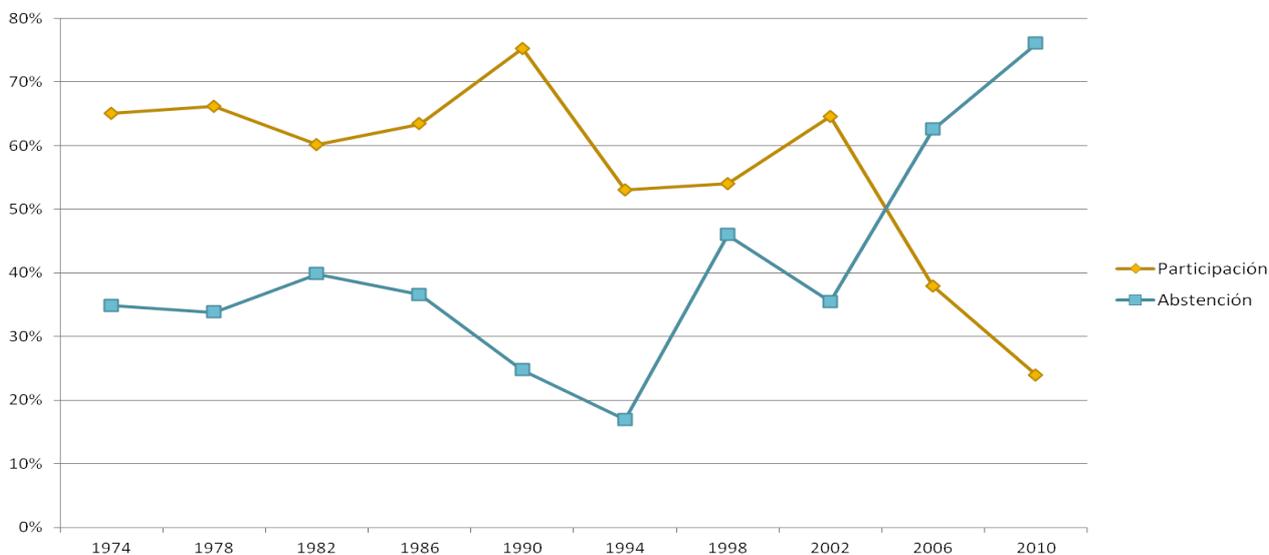
En los anteriores gráficos hemos querido tomar dos elecciones presidenciales y comparar los resultados entre los departamentos y sus capitales. Tanto para 2006 y 2010 es Medellín la capital que más votación registra con 44% de abstención, Sin embargo Antioquia registra más abstención, un 53% en promedio para ambas elecciones. Los datos para Atlántico y su capital Barranquilla llaman la atención por registrar más baja participación en la ciudad que en el resto del departamento. La situación se repite en el departamento de Bolívar y su capital Cartagena. Es importante señalar que para estos dos casos el porcentaje de abstención incluso sobrepasa el 70% (caso de elección en Barranquilla en 2010), situándose dentro de los lugares más abstencionistas respecto al resto de departamentos que analizamos anteriormente.

Por su parte Cali y Cúcuta mantienen un nivel de abstención muy cercano al de sus departamentos, Valle y Norte de Santander.

Como resultado de un primer análisis de estos datos electorales, podemos inferir que para el caso de las elecciones presidenciales, no hay una explicación que tenga que ver necesariamente con la ubicación de los pobladores entre zonas rurales y urbanas que influya en el ejercicio del voto. Por supuesto, hace falta ahondar en datos demográficos que nos ayuden a dar más luces sobre este tipo de comportamiento, y más datos electorales que nos muestren el nivel de participación que se han registrado en años anteriores. Sin embargo si podemos decir, que para el caso que hemos analizado es bastante llamativo que incluso en la ciudad en la que se registra mayor votación esta alcance solo el 44%, y en una sola elección.

Por otro lado, vemos en el anterior gráfico los saltos que han dado la participación y la abstención en el voto en el exterior desde 1974. Hemos elegido esta fecha de inicio porque es la primera de la que se conocen datos de estas votaciones. Lo primero que podemos observar es que los índices de participación electoral para los comicios presidenciales

GRÁFICO 6: PARTICIPACIÓN Y ABSTENCIÓN VOTO EXTERIOR ELECCIONES PRESIDENCIALES (1974-2010)



Fuente: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

son bastante altos a diferencia de los resultados históricos que ya hemos visto en el territorio nacional. Sin embargo, se produce un quiebre significativo durante las elecciones de 2006 que reeligieron al ex presidente Álvaro Uribe, y continúa el declive de la participación hasta alcanzar casi el 80% de abstención durante las elecciones de 2010.

Para esa época se consideraba que estos dos últimos candidatos tenían más simpatizantes en el exterior, y de hecho se hablaba de un apoyo significativo de quienes habían tenido que salir refugiados a causa del conflicto armado interno que vive el país, pues el programa de Uribe recordemos se centraba en acabar militarmente con las guerrillas, específicamente con las FARC. Sin embargo, como se aprecia en los datos la participación para estos comicios no tuvo el efecto esperado.

4.2. Elecciones Legislativas

Nuestra siguiente unidad de análisis son las elecciones legislativas de 1945 a 2010. Hemos elegido este periodo porque desde 1945 se instauraron las elecciones para Senado y Cámara con iguales condiciones. Antes de esta fecha el sufragio universal para hombres fue instaurado para el caso de Cámara en 1936, y para Senado hasta el 1945.

Lo primero que podemos notar en la *gráfica 7* es que durante las primeras elecciones la participación es bastante baja (38%), tal vez al igual que sucede con la instauración del voto universal en las elecciones presidenciales, porque no se conocía muy bien el mecanismo de participación electoral.

Seguidamente en 1947 la abstención baja a un 42%, y continúa bajando hasta 1958. Al parecer el momento de convulsión histórica desatado por “*el Bogotazo*” no tuvo mayores repercusiones en estos comicios, de hecho los índices de participación alcanzaron su mejor punto al alcanzar el 69%, el más alto de toda su historia. Este último año es el primero después de la instauración del Frente Nacional, y tanto liberales como conservadores movilizan a sus votantes, que para el caso del Congreso

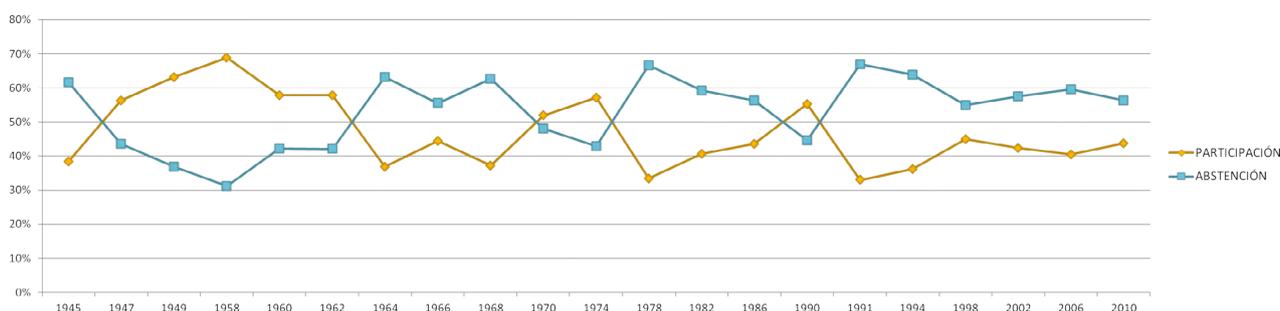
podríamos decir tienen una mejor participación. Los acuerdos incluían que se diera el mismo número de escaños a cada partido, pero se dejaba en el interior de las colectividades que se compitiera entre ellos para darle espacio a la democracia.

Según los picos que alcanza la participación entre este año y 1974 cuando se termina el pacto, podemos ver que el grado de movilización más alto se presenta cuando el turno en la presidencia es para el partido liberal. Los porcentajes de participación en el turno de los liberales durante este periodo fueron de: 69% (1958), 58% (1962), 44% (1966) y 52% (1970). En el turno conservador fueron: 58% (1950), 37% (1964), 37% (1968), y 57% (1974).

Uno de los efectos de este periodo fue la creciente apatía por las elecciones, pues los ciudadanos consideraban que los resultados de los comicios estaban predeterminados. La mayor abstención se dio en 1964 y 1968 alcanzando en ambas ocasiones el 63%. Además para 1970 la identificación con alguno de los dos partidos que dos décadas atrás se vivió con tanto entusiasmo, fue diseminándose entre sus seguidores.

“El balance del Frente Nacional hubiera sido, probablemente, muy positivo si hubiese sido desmontado en las fechas previstas. Pero las cúpulas bipartidistas decidieron en mala hora, a fines de los años 60, prolongar el pacto burocrático mediante un parágrafo en el artículo 120 de la Constitución Nacional, el cual exigía darle una participación adecuada y equitativa al segundo partido en votos tras cada elección. Fue un desastre. Lo bueno del Frente Nacional (en particular, la superación de los “odios heredados” y la recuperación de las instituciones civiles) ya se había alcanzado. Con este parágrafo nefasto se prolongó, por el contrario, todo lo negativo que arrastraba el Frente Nacional: la burocratización clientelista de los partidos tradicionales, el debilitamiento de la competencia interpartidista y, sobre todo, el

Gráfico 7: Participación y abstención electoral (1945 – 2010) elecciones legislativas



Fuente: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil. e International Idea

sentimiento de exclusión de la oposición política.”

(Leóngomez, 2013: 1)

Luego, durante las elecciones de 1978 el abstencionismo alcanzó un 67% por primera vez en estas elecciones, pese a que en este momento el país ya habría sanado definitivamente la violencia partidista, aún otros tipos de conflictos permanecían y afectaban el escenario político. Otro factor determinante para entender este abstencionismo, es que los partidos tradicionales son quienes históricamente han movilizado gran parte de la votación del país, y al cambiar las circunstancias históricas pudo haberse presentado una desmovilización de sus militantes. Por otro lado, la apertura del Congreso a otros partidos y movimientos políticos después de este año, es considerado como algo positivo en el avance de la igualdad en la participación y representación política de los colombianos. Sin embargo, al igual que sucedió con las votaciones presidenciales en 1982, los escaños estuvieron divididos entre liberales (56,3% del total de la votación) frente a un (40,3%) de los conservadores. Los únicos partidos que representaban otras fuerzas políticas fueron el Frente Democrático, que obtuvo dos escaños, al igual que el Movimiento Cívico.

La historia se repite para 1986, donde la mayoría de escaños se concentran en los partidos tradicionales. Sin embargo, igual que sucede durante las presidenciales, el Nuevo Liberalismo encabezado por Luis Carlos Galán, alcanza un 6,6% de la vo-

tación, obteniendo 13 escaños. Otra nueva fuerza significativa entra en el escenario de las legislativas y es el Partido Unión Patriótica (UP) conformado por varios desmovilizados de grupos guerrilleros entre ellos, el Movimiento de Autodefensa Obrera (ADO) y dos frentes desmovilizados del ELN y las FARC, quienes habrían aceptado la negociación propuesta por el ex presidente Belisario Betancurt.

Seguidamente, la negociación que se dio con el grupo guerrillero M-19 abrió paso a la nueva Constitución de 1991, que mejoraría las garantías para la participación política de nuevos movimientos y partidos políticos dentro del Congreso de la República. Sin embargo, es bastante curioso ver la respuesta en dichas elecciones que sucedieron a la nueva carta, pues nuevamente la abstención llegó al 67%. Una de las explicaciones puede estar en la revocatoria del Congreso recién electo en 1990, por considerar que quienes se encargarían de los ajustes en la nueva Constitución tendrían que ser personas alejadas de la institución legislativa para evitar abusos o conveniencias para los mismos legisladores durante su redacción.

“Pronto se hizo evidente que uno de los temas más álgidos del debate sería el de la revocatoria del mandato de los congresistas elegidos en 1990. Se sentía una necesidad imperiosa de renovación política, se temía que el Congreso neutralizara las reformas al legislar sobre ellas y al reglamentarlas y así mismo resultaba contra-

dictorio que a pesar del cambio constitucional, que se anunciaba fundamental, el país siguiera sujeto a un parlamento elegido antes de los cambios y de la creación de nuevas instituciones. Se temía también una actitud “revanchista” de los congresistas, cuyo nivel de aprecio en la opinión pública era cada vez más escaso. Como dijera el secretario presidencial Miguel Silva, <<el planteamiento de las fuerzas no liberales era muy simple: sí se quería reformar a fondo, era fundamental revocar el mandato del Congreso y llamar a nuevas elecciones bajo el nuevo ordenamiento constitucional>>.”

(Calderón, 2003: 2)

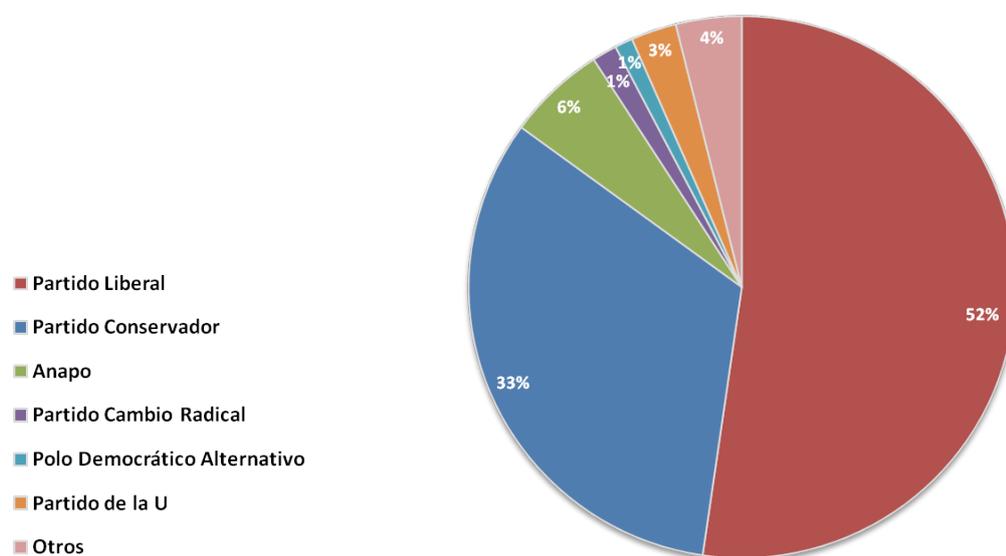
Desde esta época hasta 2006 se volvió a presentar un porcentaje del 60% de abstención, época en que el escándalo de la *parapolítica*²² se encontraba en pleno foco de la opinión pública. Estas cifras no han cambiado especialmente para las elecciones de 2010, pues los efectos que trajo la implicación de

68 congresistas durante la legislatura (2006-2010) en el escándalo, ha traído nefastas consecuencias para la credibilidad del legislativo.

De acuerdo con este gráfico podemos ver que el predominio del Partido Liberal es similar al caso de las elecciones presidenciales registrando un 50% del total de la votación. Asimismo, el Partido Conservador tiene un porcentaje del 32%.

La ANAPO también logra permear los resultados históricos con un 6%, gracias a la oposición que estuvo presente durante el frente nacional. Oposición que sin embargo, hoy no ha tenido la misma votación con los partidos de oposición y de izquierda como el Polo Democrático Alternativo. El partido de la U ha sido la gran sorpresa después del fracaso del ‘uribismo’ en el Congreso, con el escándalo de la parapolítica. Este partido ha logrado condensar fuerzas que quedaron diseminadas luego de la terminación del mandato de Uribe.

Gráfico 8: Votación por partido a candidaturas legislativas (1958-2010)



Fuente: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

²² Se conoce como parapolítica al escándalo desatado en 2006 por la vinculación de políticos con miembros de grupos paramilitares, más específicamente con las Autodefensas Unidas de Colombia.

**TABLA 3: MAYOR ABSTENCIÓN
ELECCIONES LEGISLATIVAS POR DEPARTAMENTOS (2002 – 2010)**

Departamentos más abstencionistas	2002	2006	2010
Arauca	77%	67%	64%
Caquetá	71%	72%	65%
Antioquia	63%	64%	64%
Vichada	63%	66%	66%

Fuente: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

En todo caso, no sorprende que las cifras respondan casi de igual manera a los resultados presidenciales, pues hemos podido identificar que las fuerzas políticas han respondido de igual manera en ambos poderes, e incluso podría decirse que en algunos casos, no han actuado de manera independiente. En este orden de ideas podríamos señalar, que el poder legislativo no se yergue como un poder independiente y vigilante del ejecutivo y viceversa, sino que en algunos casos actúa de manera conjunta y sospechosamente conveniente.

“El colombiano es un Estado estructuralmente débil, porque el desequilibrio entre los tres poderes ha desvirtuado su capacidad de gobernar. Al respecto, se debe reconocer que en el país el primer legislador ha sido el presidente, y que el Congreso si no recibe contraprestaciones a cambio de la realización de su tarea legislativa, se dedica a bloquear iniciativas o reformas estructurales y a mantener el statu quo (...) también porque ha sido incapaz de definir y reproducir la red de relaciones sociales establecidas dentro del dominio delimitado, material y simbólico de la nación; porque ha sido incapaz de imponer una estructura de poder capaz de ejercer el monopolio sobre los medios de coerción, permitiendo a agente privados el ejercicio de la ley (desde los latifundistas del siglo XIX a los paramilitares en la actualidad); por la inoperancia de su modelo burocrático, y por la frecuencia con que, en la práctica los cargos públicos se distribuyen sin

tener en cuenta la carrera administrativa o las capacidades técnicas de quien se nombra, sino el pago de favores políticos; y por un ideal de servicio público deficiente que normalmente prioriza la satisfacción de las necesidades privadas.”

(Gómez, 2006: 79-80)

El comportamiento electoral que se puede evidenciar de las últimas elecciones legislativas (2002 – 2010) nos indica que el abstencionismo en promedio aumenta sensiblemente respecto a las elecciones presidenciales. Sin embargo, comparativamente en el gráfico 4 los departamentos en los que se presenta mayor abstención sobre pasan el 70% en todos los casos, mientras que en el gráfico 9 podemos ver que solo en tres departamentos se presentan estos porcentajes.

Esto nos podría indicar que existe una movilización de votantes similar entre ambos tipos de elecciones, situación que se suma al argumento sobre el cual se insiste en que las elecciones presidenciales actualmente son más importantes en términos electorales para los colombianos que las legislativas. Este aspecto lo abordaremos en el siguiente capítulo donde revisaremos la percepción de los ciudadanos sobre el grado de importancia que imprimen a cada tipo de elección. Por otra parte, las explicaciones sobre la poca participación electoral en las elecciones legislativas pueden ir en dos direcciones. La primera, tiene que ver nuevamente con aspectos

de abstención es más o menos el mismo en ambos casos. Sin embargo, el caso de Antioquia si marca una importante diferencia, pues sus porcentajes de abstención durante las elecciones presidenciales no pasan del 54%, 10 puntos porcentuales menos que para las legislativas.

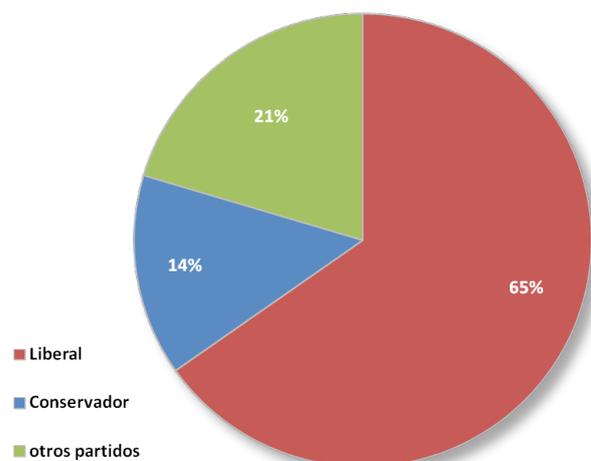
Respecto a los departamentos más participativos nos encontramos con un primer dato notable. Amazonas, que como ya lo hemos expuesto es el departamento más extenso del país y uno de los más alejados del centro administrativo, es en este caso, el que más vota. La situación para el Guainía, que cuenta con características demográficas similares y con un 65% de población indígena, también sorprende. Para los comicios presidenciales su abstención alcanzó el 72% (2002 y 2006), mientras que en este caso es el cuarto más participativo. Otro aspecto a mencionar es que ninguno de los departamentos cuenta con una de las principales capitales del país.

4.3. Elecciones Locales

4.3.1. Elecciones Gobernadores

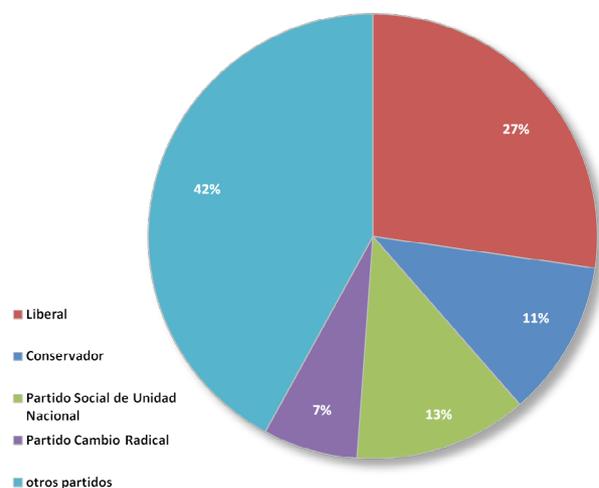
Nuestra siguiente unidad de análisis son las elecciones locales para Gobernaciones y Alcaldías. Para esta exploración hemos dividido la revisión en dos partes. La primera toma el periodo que va de 1988 a 2011, para registrar de manera general cuales fueron los partidos políticos más votados durante estos comicios. La segunda parte contempla el periodo que va de 2003 a 2011, con el fin de profundizar sobre el comportamiento electoral que se presenta tanto en elecciones departamentales como en las municipales dentro de estos tres periodos. Cabe anotar que estas elecciones se instauraron hasta 1986; anteriormente los Gobernadores eran elegidos directamente por el Presidente de la República, y a su vez los Gobernadores elegían a los Alcaldes municipales.

GRÁFICOS 10: VOTACIONES POR PARTIDO A CANDIDATURAS PARA GOBERNACIONES (1988-1997)



Fuente: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil. Gómez, Santiago H.: *Partidos políticos, construcción nacional y conflicto armado en Colombia (1948-2002)*, Barcelona, Institut Ciències Polítiques i Socials, 2006, P. 38.

(2003-2011)



Fuente: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Los anteriores gráficos nos muestran el cambio que han tenido en términos electorales las fuerzas políticas más importantes del país, para este tipo de elecciones. En el primer periodo señalado (1988 – 1997) se distingue la victoria del liberalismo sobre el conservadurismo. Pero, también es evidente el pa-

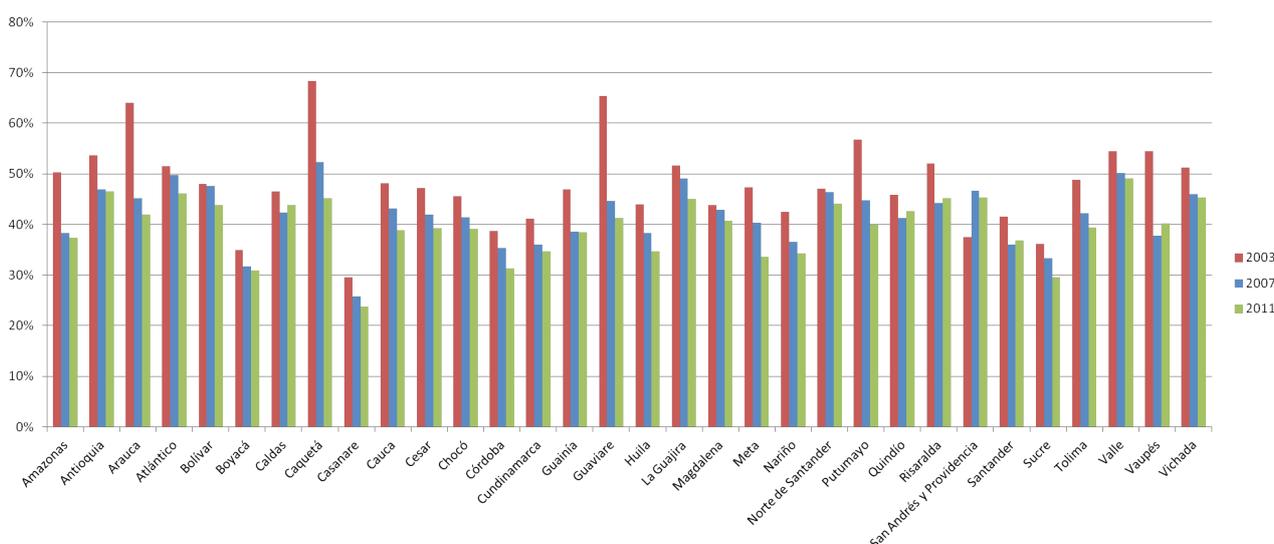
pel de los otros partidos, que más adelante tomarían la delantera entre (2003 – 2011), donde la pluralidad partidista se fortalece y nos deja entrever, que hay una mejor distribución entre fuerzas políticas. No obstante, desde el comienzo de estas elecciones las posibilidades de participación política eran abiertas, y nunca se contó con periodos (como el Frente Nacional) en los que se negara la posibilidad de ser elegidos, a movimientos políticos distintos a los partidos tradicionales.

Con referencia a lo anterior, llama la atención el surgimiento de dos fuerzas políticas en las elecciones recientes: Cambio Radical y el Partido de la U. Esta situación debe ser evaluada con detenimiento, pues durante los dos primeros periodos alcaldes y gobernadores de estas dos fuerzas especialmente, fueron vinculados y sentenciados por parapolítica. Es decir, que su ascenso en los datos puede deberse a la implicación de los grupos paramilitares en el proceso electoral. Este cuestionamiento lo abordaremos más adelante dentro de la unidad de análisis que se dedica a la presión armada, y sus implicaciones en las elecciones.

Otra de las razones por la que los ciudadanos puedan acudir más a las urnas en este caso, son las nuevas propuestas políticas representadas por partidos que se diferencian sustancialmente de los partidos tradicionales, como lo es el Partido Verde que tiene su nacimiento en el Polo Democrático, pero que por diferencias internas se separa para constituirse como un movimiento político más identificado como de centro-izquierda.

En este orden de ideas, vale la pena resaltar que uno de los problemas con los que se pueda enfrentar el hecho de la apertura partidista, es el surgimiento indiscriminado de partidos que son creados con el único objetivo de presentar una o pocas candidaturas, pues las repercusiones de ello en términos de responsabilidad electoral son preocupantes en el sentido en que, si un candidato sale electo y no cumple con sus promesas electorales, no hay partido político que respalde el descontento ciudadano que esto pueda implicar, ni mucho menos que pueda soportar un voto de castigo.

**GRÁFICO 11: ABSTENCIÓN ELECTORAL POR DEPARTAMENTOS
ELECCIONES GOBERNADORES (2003-2011)**



Fuente: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

**TABLA 5: MAYOR ABSTENCIÓN
ELECCIONES DEPARTAMENTALES (2003 – 2011)**

Departamentos más abstencionistas	2003	2007	2011
Caquetá	68%	52%	45%
Valle	54%	50%	49%
Guaviare	65%	45%	41%
Atlántico	52%	50%	46%

Fuente: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Continuando con la indagación, podemos indicar que en el *gráfico 11* se puede establecer que haciendo una primera comparación entre las cifras de abstención que observamos en las diferentes regiones del país, se destaca que para el caso de las departamentales, la zona del país que más se abstuvo de votar, presenta un 68% de abstención, mientras que en estos mismos periodos el departamento que más presentó abstención durante las elecciones presidenciales alcanzó el 76% y para las legislativas el 77%.

Esto nos lleva a deducir la importancia que tienen estas elecciones para los colombianos. El aspecto de la localidad, puede ser un elemento determinante a la hora de asociar las relaciones que se establecen entre candidatos y electores, pues la cercanía y el acceso al político puede llevar a los ciudadanos a sentirse más seguros frente al compromiso adquirido una vez son ganadas las elecciones.

Siguiendo con nuestro análisis, en el *Tabla 5* destaca nuevamente Caquetá como uno de los departamentos más abstencionistas, con porcentajes un poco más bajos que para el caso de las elecciones al Congreso. Para elecciones presidenciales su abstención fue del 70%, aunque no fuese el departamento con mayor abstención, si está entre los primeros. También podemos ver para todos los casos, que de 2003 a 2011 la abstención ha bajado sensiblemente, y para el caso de Caquetá bajó 23 puntos porcentuales.

Valle y Atlántico tiene dos de las principales ciudades del país, y sin embargo muestran una abstención alta. El caso de Guaviare para 2002 en elecciones presidenciales obtuvo el mayor porcentaje de abstención del país con un 80%, situación muy parecida en este mismo año para elecciones legislativas que fue de un 74%. En las elecciones a gobernador la situación es muy diferente con un 65%, en promedio el segundo más alto del país durante estos comicios.

Como se muestra en el siguiente Tabla, entre los departamentos que más votan a sus gobernadores está Cundinamarca que ya contaba con bajas cifras de participación para el caso de las presidenciales (44,3% en promedio de 2006- 2010), que no obstante, es superado por el porcentaje registrado en las elecciones departamentales. En promedio, es de 37,3%, 7 puntos porcentuales de diferencia. Otro departamento que se destaca nuevamente es Sucre, que en las elecciones legislativas ya habría presentado un 48% de abstención en promedio, y comparativamente con las elecciones departamentales, hay un total de 15 puntos de diferencia. Finalmente Boyacá también destaca luego de presentar una baja abstención en estos mismos periodos durante las elecciones presidenciales con un 46,3% frente al 33% de las analizadas en esta unidad, estableciendo 13 puntos de diferencia.

En consecuencia con lo anterior, podríamos determinar que el nivel de abstención de este tipo

**TABLA 6: MENOR ABSTENCIÓN
ELECCIONES DEPARTAMENTALES (2003 – 2011)**

Departamentos menos abstencionistas	2003	2007	2011
Boyacá	35%	32%	31%
Sucre	36%	33%	30%
Córdoba	39%	35%	31%
Cundinamarca	41%	36%	35%

Fuente: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

de elecciones es sustancialmente más bajo frente a las elecciones generales. Frente a los casos de los departamentos menos abstencionistas, las presidenciales y legislativas que no bajaban del 42% abstención, mientras que en este caso es el 30%, 12 puntos porcentuales menos.

Por lo tanto, estos datos nos permiten plantear la necesidad de estudiar a mayor profundidad los casos de aquellas zonas del país donde la abstención es notablemente más baja, para el caso de las 3 elecciones que hemos analizado hasta el momento, y determinar por ejemplo si obedece a lógicas sociales o económicas, o si tiene que ver con la transformación partidista que mencionábamos antes.

4.3.2. Elecciones Municipales

En esta última unidad de análisis buscamos identificar el comportamiento electoral para las elecciones municipales. Para su desarrollo, primero identificaremos el grado de votación por partidos, durante los periodos (1988-1997) y (2003-2011). En segundo lugar, abordaremos las votaciones por capitales departamentales, con el fin de conocer los municipios en los que se dan mayores y menores votaciones durante las elecciones de 2003 a 2011.

Con relación a las votaciones que obtienen los partidos tradicionales en el primer periodo señalado en el *gráfico 12* podemos evidenciar una presencia importante del Partido Liberal (45%), seguido por el Partido Conservador (33%) y finalmente un (22%) registrado como otros partidos por parte de

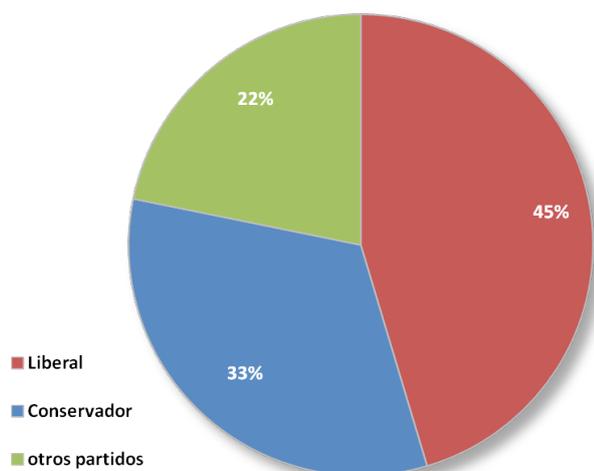
la Registraduría. La elección de Alcaldes fue propuesta con el objetivo de descentralizar la política y con ello incentivar los cambios en la participación de los colombianos. Efectivamente, en 1988 hubo un importante registro de la participación con un (66,6%), como podemos verlo en la siguiente tabla.

Pese a presentar una mejor participación respecto al resto de elecciones, es importante mencionar que las cifras durante los primeros comicios no han logrado volverse a repetir. Las explicaciones sobre ello aún no son concretas, en todo caso la posibilidad de que la cercanía con los candidatos influya en ello, y que el clientelismo también tenga responsabilidad en las explicaciones, son dos hipótesis que en presente trabajo no son resueltas, pero que dejamos planteadas.

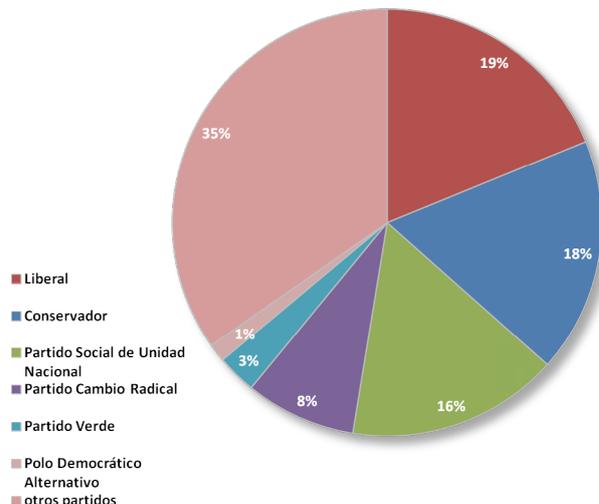
“Existen algunas diferencias en el comportamiento electoral por departamentos, tamaños de municipios o niveles de pobreza según necesidades básicas insatisfechas (NBI). La tasa de participación agregada del periodo 1988- 2000 muestra que entre más pequeño el municipio mayor es la participación electoral. Los municipios con población superior a 100 mil habitantes se encuentran por debajo de la media de participación con el valor mínimo, 41%, en las ciudades mayores a un millón de habitantes, mientras que los menores de 100 mil habitantes tienen una participación superior al promedio observándose el valor máximo en los menores de 10 mil habitantes con un 62%.”

(Copello, 2013: 263)

**GRÁFICOS 12: VOTACIÓN POR PARTIDO A CANDIDATURAS PARA ALCALDÍAS
(1988 - 1997) (2003 - 2011)**



Fuente: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil, GÓMEZ, Santiago H.: Partidos políticos, construcción nacional y conflicto armado en Colombia (1948-2002), Barcelona, Institut Ciències Polítiques i Socials, 2006, P. 38.



Fuente: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

**TABLA 7: PARTICIPACIÓN HISTÓRICA ELECCIONES MUNICIPALES
(1988 - 2011)**

Año	Abstención	Participación
1988	33,4%	66,6%
1990	42,5%	57,5%
1992	56,4%	43,6%
1994	54,9%	45,1%
1997	52,1%	47,9%
2000	51,3%	48,7%
2003	48%	52%
2007	44%	56%
2011	42%	48%

Fuente: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil. Alberto Maldonado Copelo, "Las promesas incumplidas de la descentralización en Colombia", 2013, Pág. 260.

Como podemos observar en el gráfico 12 (2003-2012) los partidos y movimientos políticos nuevos llevan la delantera sobre los tradicionales. No obstante, el Partido Liberal mantiene su presencia al igual que el Partido Conservador. De igual manera, el Partido de la U se consolida como la tercera fuerza política, distinguiéndose en las 4 elecciones que hemos observado. Cambio Radical nuevamente se destaca junto al Partido Verde. El Polo Democrático, pese a tener una presencia mediática importante, en materia electoral no demuestra una fuerza significativa. Esto puede deberse a las rupturas internas a las que ha sido sometido, y a la falta de coordinación de las fuerzas de izquierda en el país.

Sin embargo, cabe la posibilidad de que la aparición de estas nuevas fuerzas políticas obedezca a una continuación por una parte de los partidos tradicionales, y por otra, se presentan estas como “nuevas alternativas”, pero en el fondo hacen parte de las dos fuerzas que siempre han gobernado el país.

“Por añadidura, los partidos tradicionales se fragmentaron como estrategia electoral, presentándose en múltiples listas a las elecciones legislativas, sacrificando así cierta cohesión que existía, a cambio de mantener las mayorías (...) lo que sucedió después de 1991 fue una división total sin motivos ideológicos o programáticos. De alguna forma el pluripartidismo que se quería para el sistema se dio al interior de los partidos vigentes. Esto ha sido señalado reit-

eradamente como catastrófico por dos razones que resultan contradictorias entre sí: porque los partidos sobrevivieron a la cirugía constitucional como una especie de cáncer invasor indestructible, pero también porque ello supuso al mismo tiempo la atomización, polarización y eventual pulverización de los partidos sobre los que al fin y al cabo se asienta el sistema democrático en el país. Esa ambigüedad vergonzante respecto a los partidos tradicionales ha convertido los intentos de reforma institucional posteriores a la constituyente en esquizofrénicas búsquedas de la cuadratura del círculo de la política colombiana: construir un sistema de partidos que a la vez fortalezca y contenga al conservadurismo y al liberalismo, y adicionalmente colorea el sistema con nuevas fuerzas, para darle por lo menos una imagen de inclusivo.”

(Roll, 2002: 152)

Estas explicaciones, a la luz de lo que hasta el momento hemos analizado cobra mayor sentido, al identificar las bases ideológicas de estos nuevos partidos, que en su mayoría nacen del liberalismo y el conservadurismo, a excepción del Partido Verde y el Polo Democrático Alternativo.

Después de lo anterior, en la tabla que presentamos a continuación podemos observar que 4 de las principales ciudades del país presentan los mayores índices de abstención, durante las votaciones que se celebran entre 2003 y 2011. Para los casos de Cali y

**TABLA 8: MAYOR ABSTENCIÓN
ELECCIONES MUNICIPALES (2003 - 2011)**

Municipios más abstencionistas	2003	2007	2011
Cali	65%	55%	57%
Barranquilla	58%	56%	53%
Bogotá	56%	52%	53%
Cartagena	54%	55%	52%

Fuente: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

**TABLA 9: MENOR ABSTENCIÓN
ELECCIONES MUNICIPALES (2003 - 2011)**

Municipios menos abstencionistas	2003	2007	2011
Yopal	30%	26%	26%
Tunja	38%	35%	35%
Puerto Inírida	41%	34%	35%
Villavicencio	44%	39%	35%

Fuente: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Barranquilla, en el análisis de votaciones a gobernadores también hacían parte de los que menos participaban. Bogotá por su parte, se muestra como uno de los más participativos durante las Presidenciales, y sin embargo, para votar a su alcalde no muestra ese mismo entusiasmo.

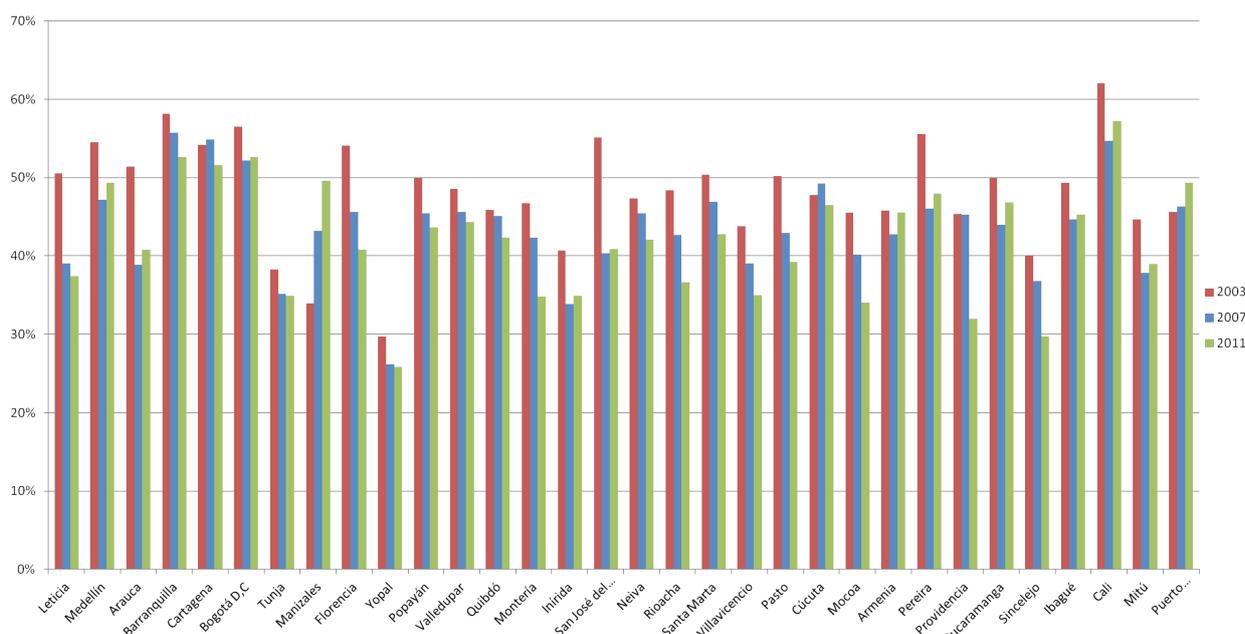
En estos casos llama la atención que estas bajas votaciones se den en ciudades con fuertes organizaciones administrativas.

Comparativamente con los municipios que más participan, se destaca el caso de Yopal, que no sólo

muestra los más bajos índices de abstención para las elecciones municipales, sino que se registra como el municipio que más vota a nivel nacional durante la última década. Asimismo, los cuatro casos de mayor participación sorprenden en la medida en que son capitales de segundo y tercer nivel, lo que significa que las debilidades institucionales están a la orden del día.

Tunja para este caso presenta unos niveles de participación bastante parecidos a los de su departamento, que destaca también por su nivel de votación en las elecciones a gobernador.

**GRÁFICO 13: ABSTENCIÓN ELECTORAL POR MUNICIPIOS
ELECCIONES ALCALDES (2003-2011)**



Fuente: Elaboración propia con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Respecto a los datos sobre el nivel de participación entre 2003 y 2011 podemos indicar, que tal como sucede en las anteriores elecciones revisadas, hay un aumento en la participación durante esta década; las respuestas pueden estar en la situación de seguridad que he mejorado sustancialmente y que abordaremos más adelante. Asimismo la posible influencia de presiones por parte de grupos paramilitares en las últimas dos elecciones también pueda tener sus efectos en dicha disminución.

No obstante, llama la atención que pese a los esfuerzos en términos legales que se ha hecho por parte de las instituciones del Estado para crear una normatividad que facilite la confianza en las elecciones y por tanto ayude a disminuir los datos históricos de abstención que se presentan, estos en términos generales no han presentado cambios significativos.

“Los bajos niveles de participación han sido el origen de normas legales y modificaciones del sistema electoral colombiano para aumentar la participación ciudadana. Entre estas medidas destacan incentivos a la participación en las elecciones, y la posibilidad de, mediante actos electorales, destituir antes del fin de su mandato a autoridades locales electas por voto popular. A pesar de estas medidas los niveles de abstención no han disminuido y la sociedad colombiana se mantiene aún apática frente al derecho, constitucionalmente consagrado, del voto.” (Gómez, 2006: 36)

Para dar por concluido esta segunda parte del trabajo, podemos señalar que las elecciones municipales son las que presentan una menor abstención frente a todas las elecciones anteriormente analizadas. Pese a que no podamos establecer respuestas más exactas sobre por qué los colombianos votan más en estas elecciones, si podríamos decir que el solo hecho de poderlo identificar es de gran ayuda, sobre todo porque en Colombia, al igual que en muchos países de Latino América se insiste en que las elecciones en las que más participan los ciudadanos son las Presidenciales. Esta situación desmiente dichas apreciaciones y nos abren el camino hacia nue-

vos cuestionamientos que nos permita establecer porque se da este comportamiento electoral.

4.4. Elecciones América Latina

Con objeto de ampliar nuestro caso de estudio y conocer cuál es el lugar que ocupa Colombia respecto a los demás países de América Latina, queremos proponer la indagación sobre resultados de participación electoral que nos permita ver si el comportamiento es habitual en otras naciones, o si por el contrario es característico del país en estudio.

Lo primero que hemos explorado son los resultados electorales de elecciones presidenciales y legislativas (1945 a 2013), teniendo en cuenta la obligatoriedad del voto. Esto último es un factor importante para incluir en el análisis, puesto que la mayoría de países tiene instaurada la obligatoriedad de voto desde hace varias décadas. Colombia, pese a su notable abstención, no lo ha instaurado.

Pese a las críticas que pueda suscitarse sobre qué tan democráticas pueden ser estas elecciones, hemos decidido incluir los datos de este país por considerar que de igual manera pertenece a la región, y que en todo caso, puede ser un caso interesante a la hora de analizar las cifras del total de América Latina.

Cuba desde 1986 cuenta con elecciones parlamentarias, donde el periodo para los congresistas es de 5 años en el cargo. Para ser elegido los candidatos deben obtener como mínimo el 50% de los votos en la región de la que se presenten. Cada distrito (en total 612) debe ser respaldado por la Comisión Nacional de candidatos, y de acuerdo con la ley electoral el 50% deben ser empleados municipales y los candidatos restantes provienen de comités que defienden la revolución, grupos de campesinos, estudiantes, mujeres y jóvenes.

En efecto, cuenta con la participación más alta entre los países analizados, y teniendo en cuenta que el voto para estas elecciones nunca ha sido obligatorio, es un dato que nos genera varias dudas. Para la

**TABLA 9: MENOR ABSTENCIÓN
ELECCIONES MUNICIPALES (2003 - 2011)**

PAÍS	%	VOTO OBLIGATORIO
Brasil	21,65%	Sí
Costa rica	24,98%	Sí
* Cuba	3,31%	No
El salvador	48,70%	No
Honduras	30,68%	Sí
Nicaragua	24,83%	No
Paraguay	24,49%	Sí
Bolivia	17,36%	Sí
Chile	16,32%	Sí
Ecuador	28,63%	Sí
Guatemala	47,72%	No
México	35,96%	Sí
Panamá	27,76%	Sí
Perú	18,66%	Sí
Uruguay	19,02%	Sí
Venezuela	22,43%	No
Argentina	21,46%	Sí
Colombia	51,16%	No

Fuente: Elaboración propia con información de International Idea.

*El caso de Cuba es solo para elecciones legislativas

disidencia estas elecciones constituyen un simple 'formalismo' para legitimar el régimen Castrista. Por otra parte, quienes las defienden aseguran que gracias a ser un sistema en la que no se depende de partidos, se asegura que los ganadores no responden a intereses distintos a los de la comunidad que los eligió.

Además, llama la atención que el *"Parlamento cubano ha conseguido la paridad entre hombres y mujeres sin necesidad de cuotas por ley; que el promedio de edad es de 48 años, y que los jóvenes menores de 25 son el 18 % de la Asamblea, algo que destruye el mito de la "gerontocracia" cubana; que la población negra o mestiza ocupa el 37 % de los escaños (...)"*²³, y que ninguno de los elegidos cobra salario alguno por su trabajo como parlamentario.

Por otro lado, en la exploración sobre los países menos abstencionistas encontramos los casos de Bolivia, Chile, Argentina y Brasil. En los cuatro casos desde la instauración de los sistemas electorales el voto ha sido obligatorio, y esta situación no ha cambiado en ningún momento.

Frente a los países más abstencionistas Colombia ocupa el primer lugar junto a El Salvador y Guatemala. En este último existía el voto obligatorio hasta 1990, para ambas elecciones. Pese a que en 1994 se registró una alta abstención en las legislativas, es cierto que los cambios entre periodos desde el inicio del sistema electoral no han sufrido grandes cambios.

Es decir, que pese a la obligatoriedad del voto Guatemala, presenta altas y bajas participaciones, dependiendo de las circunstancias históricas y las coyunturas políticas en cada periodo electoral, sumado a que la legislación no prevé ninguna sanción a los ciudadanos por no acudir a las urnas.

En el caso de El Salvador el voto nunca ha sido de carácter obligatorio, y podemos decir que su abstención electoral en términos generales ha ido disminuyendo desde 2004, y que las condiciones históricas que trajo la guerra civil pudo afectar la consolidación de esta democracia y con ello, la libre participación electoral.

²³ Tomado del portal informativo: Cuba información <http://www.cubainformacion.tv/index.php/lecciones-de-manipulacion/48159-elecciones-en-cuba-datos-que-el-mundo-no-debe-conocer-para-que-no-pueda-comparar> (Consulta hecha en agosto 23 de 2013)

Otro caso que vale la pena resaltar es el de Venezuela, siendo este eliminó la obligatoriedad de voto para ambas elecciones en 1998, y curiosamente los efectos que ha tenido esta medida es el aumento de la abstención electoral. Aunque las tres últimas elecciones presidenciales obtuvieron porcentajes de 77% y 80% de participación, las elecciones legislativas presentan en los últimos periodos porcentajes del 56%, 25% y 66% de participación.

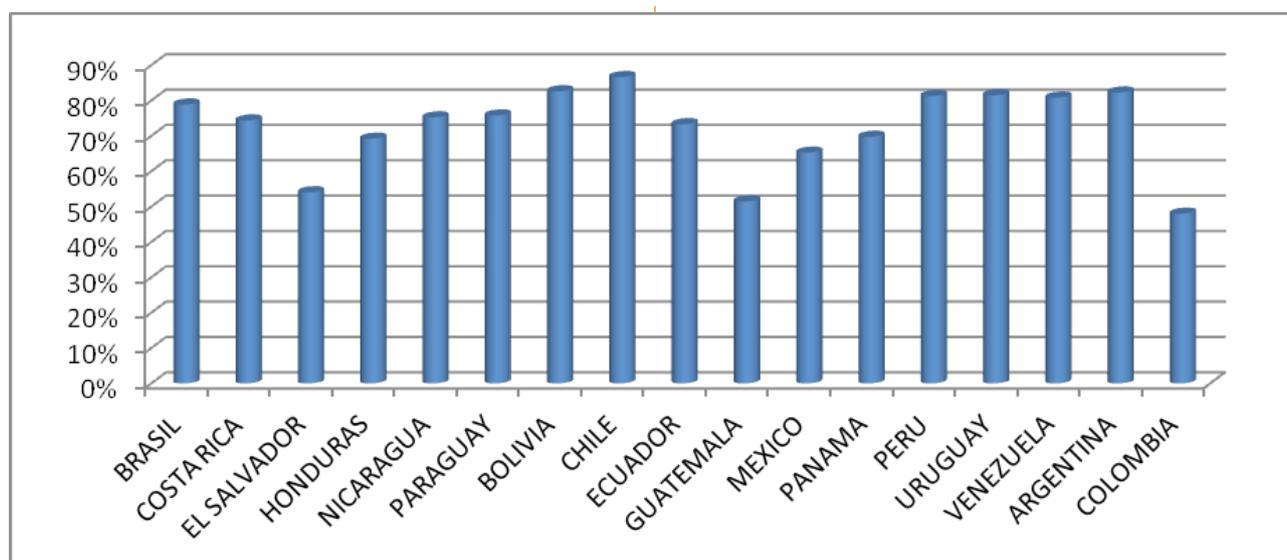
Esto, frente a los porcentajes que antes se presentaban en ambas elecciones con la obligatoriedad del voto (entre 87% y 94% de participación), deja mucho que pensar sobre los efectos que puede tener esta medida en la gran mayoría de las democracias en América Latina, pues salvo los 6 casos anteriormente expuestos, todos cuentan con la obligatoriedad del voto.

Finalmente a continuación presentamos dos gráficas que nos permiten ver de manera separada la participación electoral en elecciones presidenciales y legislativas. Como ya lo habíamos destacado Chile presenta la mayor participación electoral en las elecciones presidenciales, y nos parece conveniente añadir que durante los años posteriores a la dictadu-

ra militar, el país ha registrado las más altas votaciones de su historia, para ambas elecciones.

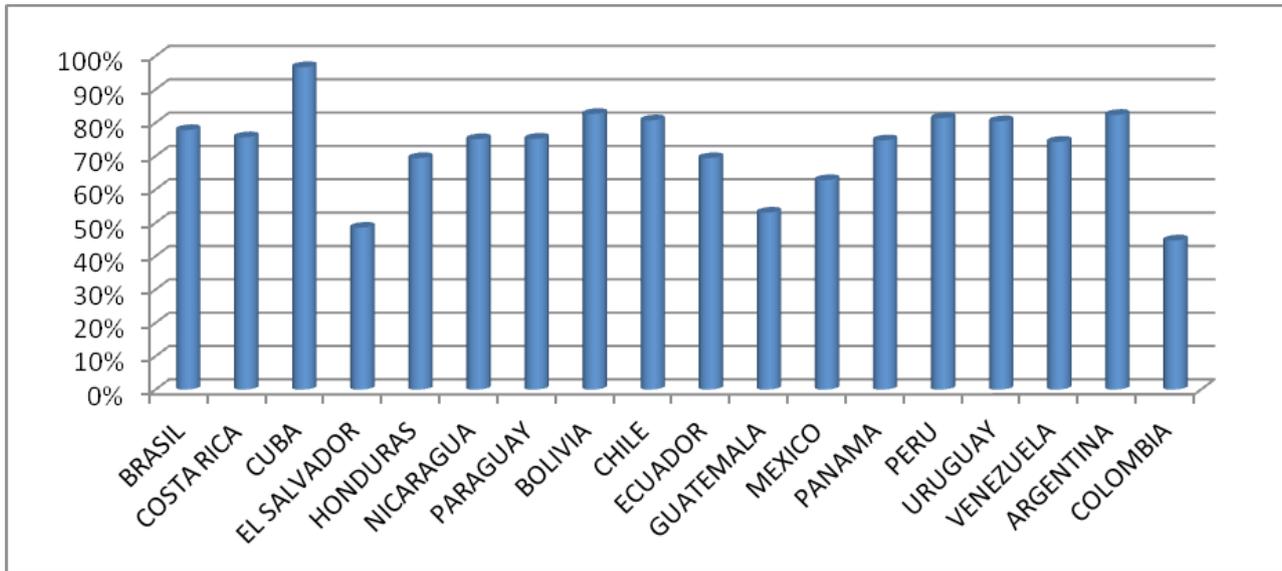
En términos generales podemos establecer que las diferencias en términos de abstención entre unas elecciones y otras son muy pocas. Aunque hay casos en que se presenta una mayor o menor participación, no sobrepasan el 4% de diferencia, con lo cual podemos inferir que la importancia de ambas elecciones en la región, en términos de participación, es casi la misma, o por lo menos así lo registran los datos electorales. En nuestro caso de estudio Colombia presenta una abstención un 1% más baja para las presidenciales que para las legislativas.

GRÁFICO 14: PARTICIPACIÓN ELECCIONES PRESIDENCIALES (1945 -2013)



Fuente: Elaboración propia con información de International Idea.

**GRÁFICO 15: PARTICIPACIÓN ELECCIONES LEGISLATIVAS
(1945 – 2013)**



Fuente: Elaboración propia con información de International Idea.

5. DESAFECCIÓN POLÍTICA

“Lo que debe aprenderse de una democracia es cuestión de actitudes y sentimientos, y esto es más difícil de aprender.”

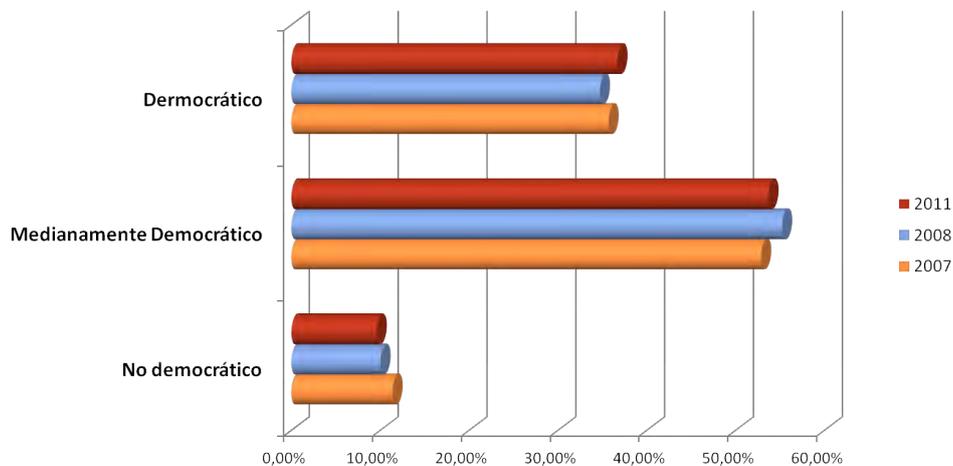
Almond y Verba (1970)

5.1. Democracia

Esta segunda parte del trabajo aborda las dos variables independientes propuestas a la luz de los datos electorales que anteriormente presentamos sobre la participación electoral en Colombia. Nuestra primera unidad de análisis para abordar la relación entre la desafección política y la abstención electo-

GRÁFICO 16

Pregunta: Considera usted que Colombia es un país...



Fuente: Elaboración propia con información de la Dirección Administrativa Nacional de Estadística (DANE). Encuestas de Cultura Política 2007, 2008 y 2011.

ral, indaga sobre el imaginario que tienen los colombianos frente a la democracia y sus consideraciones frente al término.

Como lo explicamos anteriormente, estas indagaciones hacen parte de las respuestas dadas por la Encuesta de Cultura Política (2007, 2008 y 2011). *“la Encuesta de Cultura Política se propuso como fin último aportar insumos para el fortalecimiento de la democracia colombiana. Teniendo en cuenta la necesidad de conocer con qué factores asocian los ciudadanos el término “democracia”, y qué tanta claridad tienen sobre su definición, ya que no es posible suponer que todas las personas manejan la misma idea sobre este concepto, la encuesta empezó por indagar sobre este tipo de relaciones.”* (ECP, 2007: 7)

El anterior gráfico nos muestra el nivel de consideración que tiene los encuestados frente a si Colombia es un país democrático. Aunque se presenten algunas diferencias entre los años de estudio, podemos inferir que el mayor porcentaje para el caso de las tres encuestas es *medianamente democrático* con un 53% en promedio, y le sigue *democrático* con un 35% en promedio.

En la anterior tabla hemos querido destacar las principales respuestas aunque es importante mencionar, que las concepciones peyorativas e incluso las difusas o vacías aparecen con los niveles más bajos para los tres periodos. El término que más asocian con la Democracia los encuestados es la participación. Esta opción se presenta como opción de manera distinta al ejercicio del voto, y tiene un alto porcentaje en promedio. La noción de libertad también ocupa un lugar importante, al igual que la forma de gobierno y en 2011 podemos notar que aumenta notablemente el número de quienes lo asocian con igualdad o justicia.

En el *gráfico 17* podemos encontrar que para el caso de las tres encuestas, en promedio el 80% de los colombianos considera que la democracia es mejor que cualquier otra forma de gobierno. Esta contundencia en la respuesta se contrapone a la anterior pregunta sobre el nivel de democracia que existe en el país. Aunque las personas intuyen sobre los problemas que pueda tener la democracia colombiana, no tiene muchas dudas sobre su preferencia a cualquier otra forma de gobierno.

TABLA 11
Pregunta: Cuándo le hablan de democracia, ¿qué es lo primero que piensa?

RESPUESTA	2007	2008	2011
Libertad	18,84%	15,40%	11,10%
Participación	17,66%	21,63%	18,70%
Forma de gobierno	12,40%	16,94%	15,30%
Voto/Elecciones	10,89%	12,57%	19,80%
Igualdad/Justicia	10,41%	16,2%	22,60%
*Otro	29,75%	16,66%	12,50%

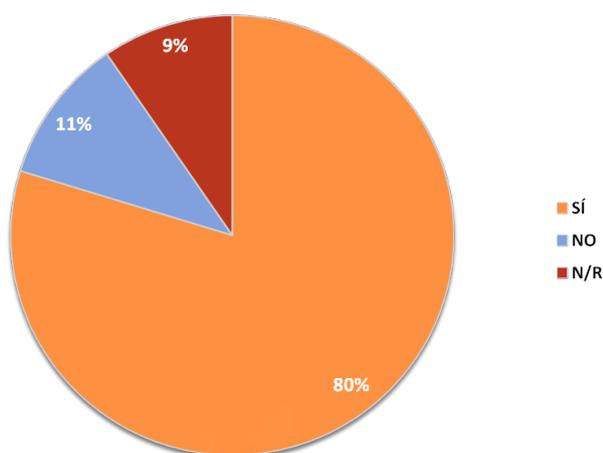
Fuente: Elaboración propia con información de la Dirección Administrativa Nacional de Estadística (DANE).

Encuestas de Cultura Política 2007, 2008 y 2011.

*En la categoría otro están opciones con menos del 10%: Desarrollo/progreso/crecimiento económico, Mayores oportunidades de empleo, Vivir en paz sin guerra, Desigualdad, Estado de derecho, Con algo negativo, Con nada/ningún significado, Otra opción.

GRÁFICO 17

Pregunta: ¿Usted considera que la democracia es mejor que cualquier otra forma de gobierno?



Fuente: Elaboración propia con información de la Dirección Administrativa Nacional de Estadística (DANE). Encuestas de Cultura Política 2007, 2008 y 2011. Los porcentajes obedecen al promedio de las tres encuestas.

En términos históricos América Latina ha tenido varias dictaduras, y Colombia también la tuvo con el General Rojas Pinilla. Sin embargo, y como lo pudimos constatar en la revisión de la variable de abstención electoral, la dictadura del general contaba con el respaldo no solo de los partidos tradicionales, sino con una importante cantidad de ciudadanos. Este régimen se instauró con el fin de ponerle freno al periodo de violencia bipartidista, y por eso se argumenta fue necesaria la intervención del poder militar. De esta manera, en 1953 el General Rojas Pinilla inició la despolitización de la Policía Nacional y al conseguir una tregua entre ambos partidos deja el poder con la instauración del Frente Nacional.

Exceptuando este periodo, Colombia no ha contado con ninguna otra dictadura, con lo cual la democracia es el régimen con más años en el país. Con ello este resultado también nos habla de la forma en que se pueden llegar a definir los mismos colombianos, encontrándonos que se pueden entender como ciudadanos democráticos, y que consideran que quieren continuar viviendo en un país que les brinde las opciones de la democracia.

En la encuesta de 2008 se incluyó una pregunta sobre el grado de satisfacción que presenta la forma en que la democracia funciona, donde el 47,55% se mostró *satisfecho*, mientras el 37,26% *insatisfecho*. Si comparamos estos resultados con las consideraciones sobre qué tan democrático es el país, podemos deducir que los colombianos aunque prefieren la democracia, no están completamente de acuerdo con la forma en la que se desarrolla en el país.

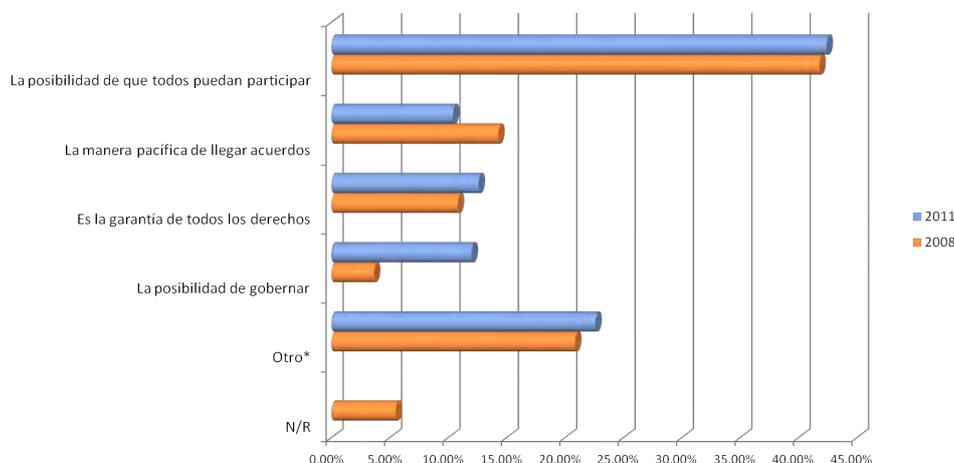
Como hemos visto los encuestados relacionan la democracia con la participación (electoral y política) y como vemos a continuación en el *gráfico 18*, la señalan como la principal característica de la democracia. Es decir, es la participación el elemento central para definir nuestra democracia, y al tiempo allí puede estar la respuesta de por qué no somos un país enteramente democrático. Si relacionamos ambas respuestas podríamos intuir que las fallas de esta democracia podrían estar en su elemento central: la participación.

Esta pregunta, nos permite contrastar las anteriores respuestas respecto a las asociaciones que hacen los colombianos con el término *Democracia*. Aquí se puede evidenciar que la participación vuelve a ser la respuesta mayoritaria, y que incluso despeja muchas dudas respecto a quienes se encontraban entre la participación como concepto general, y quienes se referían a la participación electoral.

En segundo lugar se encuentra la posibilidad de llegar acuerdos de manera pacífica; en tercer lugar la oportunidad de gobernar donde observamos un aumento entre ambos años de casi 10 puntos porcentuales. Por otra parte, estableciendo una comparación entre la consideración sobre la garantía de derechos y, la asociación de Igualdad/Justicia (*Tabla 10*), podemos inferir que nuevamente la importancia de tener un estado de derecho ecuánime, es primordial para un número significativo de personas.

GRÁFICO 18

Pregunta: ¿cuál cree es la principal característica de la democracia?



Fuente: Dirección Administrativa Nacional de Estadística (DANE). Encuestas de Cultura Política 2008 y 2011.

*En la categoría otro están las opciones por debajo del 10%: La posibilidad de no estar con el gobierno, El respeto por los derechos de las minorías sociales (mujeres, indígenas, afrodescendientes), Garantizar igualdad en las oportunidades, La gestión compartida entre los ciudadanos y el Estado de los intereses de todos y El sistema en el cual se exigen derechos y se asumen los deberes como ciudadanos.

Otra pregunta que llama la atención hecha en la encuesta de 2007²⁴, indaga sobre si consideran los colombianos que deba existir Congreso, Partidos Políticos y Sistema Judicial para que un país sea democrático. El 82,64% respondieron positivamente en el caso de la justicia, el 71,91% para el caso del Congreso y el 69,59 en el de los partidos.

Estos resultados, reafirman las inclinaciones de los colombianos respecto a considerar la justicia, y con ella el respeto de sus derechos como una razón fundamental para la democracia. Además por supuesto, del ejercicio democrático que conlleva la participación.

En último lugar, destacamos las respuestas que dan los encuestados frente a su interés por la política. En 2007 el 54,33%²⁵ manifiesta su inclinación

por la política, mientras en 2008 es el 64,72%. De otro modo, en 2007 respondieron a esta misma pregunta, que no le interesa en nada la política un 14,57% (2007), y un 10,76% (2008).

5.2. Participación

En las encuestas de 2007 y 2008²⁶ se pregunta ¿Cuál es su grado de interés en la política? Aunque las respuestas han sido difíciles de analizar debido a la variedad de opciones para un año y el otro, podríamos decir que en general los ciudadanos manifiestan interés frente a la política. Más del 60% en 2007 consideraba *poco* o *algo* interesante la política, mientras que el 14,57% *no le interesaba* nada, y el 24,85% *manifestó mucho interés* en la política. Resultados que contrastan con la pregunta en 2008 donde el 41,51% de los encuestados manifiestan que es *Medianamente importante*, el 24,51% *Poco importante*, 10,76% *Nada importante* y el 23,21% *Muy importante*.

24 Para este caso respondieron: Partidos Políticos: (No) 23,39% (N/R) 7,02%; Congreso (No) 20,15% (N/R) 7,94%; Sistema Judicial (No) 11,30% (N/R) 6,06%.

25 Ver Anexo n° 1. El porcentaje proviene de la suma de respuestas Mucho + Algo (2007), y Muy Importante + Medianamente importante (2008).

26 Respuestas 2007: Mucho: 24,85%; Algo: 29,48%; Poco: 31,08%; Nada: 14,57%. Respuestas 2008: Muy importante: 23,21%; Medianamente importante: 41,51%; Poco importante: 24,51%; Nada importante: 10,76%.

Podemos llegar a considerar que la ambigüedad de las opciones que se proponen a los encuestados, tenga que ver con la dificultad para determinar el grado de interés en la política. Posiblemente varios que en realidad no les interesa o lo contrario algunos que se interesan, pero no votan o creen que su interés no es suficiente, se camuflan en las respuestas *intermedias* que les permite estar más cómodos a la hora de manifestar su interés en el tema. Sin embargo, solo entre el 10% y 14% para el caso de ambas encuestas manifiestan no tener ningún interés en la política.

En el orden de las ideas anteriores, estas encuestas incluyen un apartado sobre las maneras en las que participan los colombianos. Se les cuestiona sobre *si han participado o no en organizaciones durante los tres últimos años*²⁷, 76,04% (2008) y 67,3% (2011) respondieron que no. Aquí podemos encontrar un desinterés manifiesto en integrar una organización social de cualquier tipo.

Por otro lado, la actitud de los encuestados frente a los problemas que afectan a su comunidad es determinante. El 62,52% respondió que no toma ninguna acción frente a los problemas en 2008, mientras un 79,6% lo hizo en 2011. Es decir, que los consultados no solamente no se interesan en participar en las organizaciones cívicas, sino que no les preocupa hacer algo mínimamente para resolver los problemas de su propia comunidad, y que por ende le terminan por afectar.

Aquí encontramos una de las paradojas más importantes frente a las actitudes de los colombianos, pues como vimos anteriormente, la participación es

27 Para el caso de la pregunta en la encuesta de 2011 se refiere solo al último año; la encuesta de 2007 no específica tiempo, y además la pregunta es más específica preguntando sobre espacios de participación, donde el 81,50% manifiesta no haber pertenecido a ninguno; Esta misma pregunta se repite en la encuesta de 2008, donde el 74,19% respondió no haber pertenecido a ninguno. El 18,5% en 2007 respondió que sí habían pertenecido a alguna organización, mientras que en 2008 el 11,43%, manifestó que en los últimos tres años habían participado, y finalmente un 20% aseguró haberlo hecho durante el último año en la encuesta de 2011.

uno de los elementos mejor valorados por los ciudadanos y sin embargo, pierde importancia en el momento que le solicita hacer parte de los espacios de participación. En suma, participar es muy importante, pero no es un ejercicio con mucha práctica entre los encuestados.

Una de las explicaciones que podrían darse para entender la falta de participación en los espacios comunitarios, pueden tener que ver con la falta de información que se tienen sobre estos. Después de todo, estos espacios fueron creados hasta la Constitución de 1991 y por supuesto, este hecho puede influir en el desconocimiento de los mismos por parte de los encuestados.

Respecto al conocimiento de estos espacios los encuestados respondieron en 2007 conocer en un 84,16% las Juntas de Acción Comunal y un 80,69% en 2008. El segundo más conocido por los encuestados son los Comités de Participación Ciudadana en Salud, que curiosamente año tras año va disminuyendo la cifra: 46,82% (2007), 32,82% (2008) y 27,02% (2011). Para el resto de espacios²⁸, el aumento de personas que dicen desconocerlos es muy significativo de una encuesta a otra. Los cambios rondan los 10 puntos porcentuales para casa caso, por ello podemos pensar que exista un retroceso en la difusión sobre estos espacios de participación, lo cual plantearía preocupación sobre la manera en que es informada la ciudadanía frente a estos espacios de participación, y la capacidad real de estos de ser agentes movilizados.

En relación con los mecanismos de participación ciudadana, que también fueron creados por la Constitución de 1991, se reconoce que para el caso de las tres encuestas hay un conocimiento mucho más amplio por parte de los ciudadanos, como podemos verlo en el *gráfico 19*.

El *Referendo* es el mecanismo de participación mayormente conocido por los encuestados. Esto, se

28 Ver Anexo n°2.

puede deberse a la gran popularidad que adquirió el mecanismo durante la presidencia de Álvaro Uribe con el Referendo en 2003, que buscaba cambios constitucionales, y que sin embargo no logró el umbral electoral exigido por la norma que establece que para que sea válido debe alcanzar la cuarta parte del censo electoral, y teniendo en cuenta la abstención histórica en el país junto a quienes no estaban de acuerdo con la propuesta, apenas alcanzó el 24,8% de las votaciones. Por otro lado, en 2006 se lanza la propuesta de referendo reeleccionista que se cae por vicios de forma en el trámite dado por la Corte Constitucional. Para 2007, este mecanismo contaba con una popularidad que podemos observar en la gráfica, se ha mantenido en niveles altos hasta 2011.

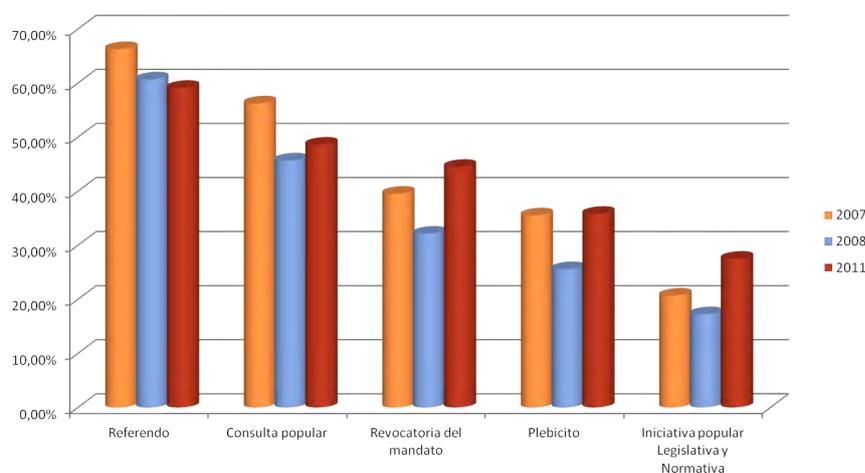
Respecto a la *Consulta popular*²⁹, podemos indicar que, pese a presentar un conocimiento de más

del 50% en 2007, en las siguientes dos encuestas bajan los niveles sensiblemente. Por su parte, la *Revocatoria de Mandato* aumenta en grado de conocimiento durante la última encuesta. Una de las explicaciones al hecho puede hallarse en un aumento de las propuestas de revocatoria de mandato para el actual Congreso de la República, y también, a nivel local se han desarrollado iniciativas que buscan a través de este mecanismo revocar el mandato de alcaldes municipales, como es el caso de Bogotá.

Al establecer una comparación entre los espacios y los mecanismos de participación ciudadana, podemos ver que hay un nivel de información muy parecido entre ambos casos, e incluso que para el caso de las *Juntas de Acción Comunal*, es el de mayor porcentaje en conocimiento. En referencia a la clasificación anterior, podemos encontrar la movili-

GRÁFICO 19

Pregunta: De la siguiente lista de mecanismos de participación ciudadana, ¿cuáles conoce?:



Fuente: Elaboración propia con información de Dirección Administrativa Nacional de Estadística (DANE). Encuestas de Cultura Política 2007, 2008 y 2011.

*En la encuesta de 2011 se incluye la figura de cabildo abierto, que obtuvo el 34% de quienes sí lo conocían.

29 “La consulta popular es un mecanismo de participación ciudadana mediante el cual se convoca al pueblo para decida acerca de algún aspecto de vital importancia. La consulta popular puede ser tanto nacional como departamental, municipal, distrital o local (...) Para que la consulta popular resulte clara, el tarjetón con el que se ejerce el voto debe tener simplemente un SÍ y un NO. La votación debe llevarse a cabo en los cuatro meses siguientes a su aprobación por parte del Senado esto cuando es de carácter nacional; en lo que se refiere a las de

carácter distrital, municipal, departamental o local, ésta se ha de hacer antes de que se cumplan dos meses después de haber sido aprobada”. (BLA(c), 2013: 1)

zación social como uno de los apartados de la participación política. En las dos primeras encuestas se pregunta a los ciudadanos si han participado en alguna movilización social. La respuesta en 2007 fue negativa en un 90,88% y en 2008 un 78,05%.

En este caso la negativa de los encuestados sobre su participación en las movilizaciones puede ir en dos direcciones. Por una parte, puede hacer parte del temor a reconocer que protesta o que se moviliza en contra del Gobierno (local, departamental, nacional), y por otra, la sinceridad de la falta de interés en movilizarse. Lo cierto es que esta pregunta nos lleva inmediatamente a un lugar en el que los colombianos podrían tener poco interés por la participación a través de las movilizaciones sociales.

Entre las motivaciones que puedan llegar a tener los encuestados para no participar, en ambas encuestas están entre los porcentajes más altos: *falta de tiempo, falta de información, no le interesa*³⁰. ¿No puede pensarse que quizá quienes se decantan por las dos primeras opciones, en el fondo son personas que se ocultan en estas respuestas, pero que realmente no les interesa? Esto, por supuesto, hace parte de un análisis que sobre pasa el sentido de la presente indagación que pretende exponer ciertas actitudes que puedan darnos luces sobre las explicaciones que pueda llegar a tener la desafección de estos ciudadanos.

Continuando con el desarrollo de esta hipótesis, podríamos considerar que casi en un 70% los colombianos no consideran una prioridad manifestarse y participar a través de estas formas de movilización democrática.

Lo anterior, contrasta con la respuesta frente a la efectividad en la solución de problemas de la participación ciudadana en estos espacios o a través de los mecanismos de participación, en 2008 donde el 63,5% considera que es efectiva. Es decir, por una

30 Respuestas 2007: Falta de tiempo (33,83%), Falta de información (33,49%), No le interesa (32,86%). Respuestas 2008: Falta de tiempo (37,95%), Falta de información (35,47%). No le interesa (22,96%).

parte no se participa activamente en los espacios diseñados para ello, pero los encuestados consideran que es relevante. Podría considerarse incluso, que en la redacción de la pregunta se caiga en una especie de señalamiento a quien responde, en caso de hacerlo negativamente. Es decir, si se preguntase si consideran que la participación ciudadana no es efectiva para la solución de sus problemas, tal vez podríamos tener respuestas distintas.

Un ejemplo de lo anterior podemos identificarlo en la encuesta de 2011, donde se proponen una serie de afirmaciones en las que se puede estar de acuerdo o no. Allí el 53,2% de los encuestados considera que la participación no aporta para nada en la solución de los problemas de la comunidad. Por otra parte el 67,6% reitera que existe un desconocimiento sobre los mecanismos y espacios de participación ciudadana.

Finalmente entre las motivaciones que tienen los colombianos a participar en estos espacios, hay un 76% en 2007 y 2008, que coinciden en que su mayor motivación es el beneficio de la comunidad. Es decir, que las razones altruistas son las más importantes para los encuestados.

5.3. Confianza en las instituciones

Nuestra última unidad de análisis de la variable propuesta, es la confianza en las instituciones. Tal como se señaló en el marco teórico, una de las maneras de determinar si existe o no un grado de desafección, tiene que ver con la forma en la que los ciudadanos se manifiestan frente a las instituciones democráticas. Para el caso colombiano esto último es de gran relevancia porque, como hemos visto hasta el momento, los ciudadanos por una parte manifiestan tener interés por la política; consideran de total relevancia los espacios de participación para mejorar la situación del país; y defiende el régimen democrático. Sin embargo, la mayoría no tiene interés en los espacios y mecanismos de participación, dice desconocer algunos de estos espacios y mecanismos, así como prefiere mantenerse alejado de las movilizaciones sociales.

TABLA 12

Pregunta: Consideración si en su municipio o en el resto de Colombia el conteo de votos es transparente:

EN SU MUNICIPIO	SÍ	NO	N/R
2007	49,29%	50,71%	—
2008	36,33%	47,90%	15,77%
2011	28,0%	56,60%	14,4%

EN COLOMBIA	SÍ	NO	N/R
2007	24,45%	75,55%	—
2008	23,77%	55,89%	20,77%
2011	12,9%	70,3%	16,8%

Fuente: Elaboración propia con información de Dirección Administrativa Nacional de Estadística (DANE). Encuestas de Cultura Política 2007, 2008 y 2011

Considerando las elecciones como un ejercicio de la democracia que se ha institucionalizado en el país, en los términos que convoca O'Donnell (2007), donde un factor determinante es la realización de elecciones limpias, analizamos las consideraciones de la ciudadanía frente a la transparencia del conteo de votos en su municipio y en Colombia.

La consideración de si el conteo de votos es transparente cambia sustancialmente a nivel local y nacional. La posibilidad de participar en el proceso y de estar más cerca del conteo de votos en los municipios puede afectar esta desconfianza a nivel nacional.

Pese a las dudas que manifiestan los ciudadanos encuestados frente al proceso electoral, consideran como podemos verlo en el siguiente Tabla, que votar puede significar cambios buenos para el país, es decir, que valoran la participación electoral desde la posibilidad que les brinda de tener una mejor representatividad que logre permear y llevar sus demandas a las instituciones democráticas.

No obstante, como vimos en el análisis de las elecciones para estos años, la abstención electoral

para estos periodos fue del 48,7% aproximadamente (promedio entre presidenciales, legislativas y locales). Porcentaje que podemos contrastar con 82,6% que como vimos en el anterior Tabla considera que votar es útil para generar cambios en el país.

La pregunta expresada en el *tabla 13*, la analizaremos como recuerdo de voto, aunque no se haga respecto a unas votaciones en específico. Como lo vimos en la segunda parte del documento, en 2007 la abstención para elecciones departamentales fue del 42%, mientras que en 2011 fue del 40%. Las elecciones municipales cuentan con unas cifras muy

TABLA 13

Pregunta: ¿Votar es útil para generar cambios positivos en el futuro del país?

ENCUESTA	SÍ	NO	N/R
2007	83,40%	11,59%	5,0%
2008	83,32%	12,82%	3,86%
2011	82,8%	11,8%	5,4%

Fuente: Elaboración propia con información de (DANE). Encuestas de Cultura Política 2007, 2008 y 2011

cercanas a estas con un 44% para 2007, y 42% en 2011. Respecto a las elecciones presidenciales y legislativas, en 2006 se presentó un 55% de abstención para el primer caso y un 60% para el segundo. En 2010 el porcentaje de abstención en las primeras fue de 53,18% mientras en las legislativas fue de 56%.

Haciendo una comparación con estas cifras, podemos indicar que los votos reales en el caso de las elecciones locales, superan por más de 15 puntos porcentuales a las nacionales. Si promediamos el nivel de abstención que rondó estos años para todas las elecciones en el país, podemos decir que entre 2006 y 2007 fue de 50,25%, mientras que entre 2010 y 2011 fue de 47,7%.

De la misma manera, frente a quienes aseguran votar siempre (un 58,74% en promedio), durante estos tres años, solo lo hizo un 49,75%. Es decir que nos quedan cerca de 10 puntos porcentuales de personas que podrían haber mentido sobre su abstención, o que pueden sentirse más cómodos asegurando que *a veces vota*.

No obstante, encontrar un análisis certero que nos permita comparar los resultados electorales con los datos de encuesta, es bastante difícil porque las preguntas planteadas son demasiado generales y en muchos casos, no permiten conocer de manera más directa si los encuestados votaron o no, por qué candidatos o por cuál partido, o si por ejemplo en el caso de las elecciones que siguen a la encuesta si ya tienen decidido su voto.

Este tipo de preguntas las encontramos de manera más clara en las encuestas elaboradas por el CIS en España, que analizando dicha información ha permitido el estudio comparado de ciertas conductas de los electores. En nuestro caso, parafraseando a Justel (1995) *“somos presos de los datos”*, y esta situación nos lleva a enfatizar sobre las limitaciones de un estudio que permita reconocer cierto tipo de comportamientos electorales en un país que no genera estudios empíricos sobre la manera en que votan sus ciudadanos.

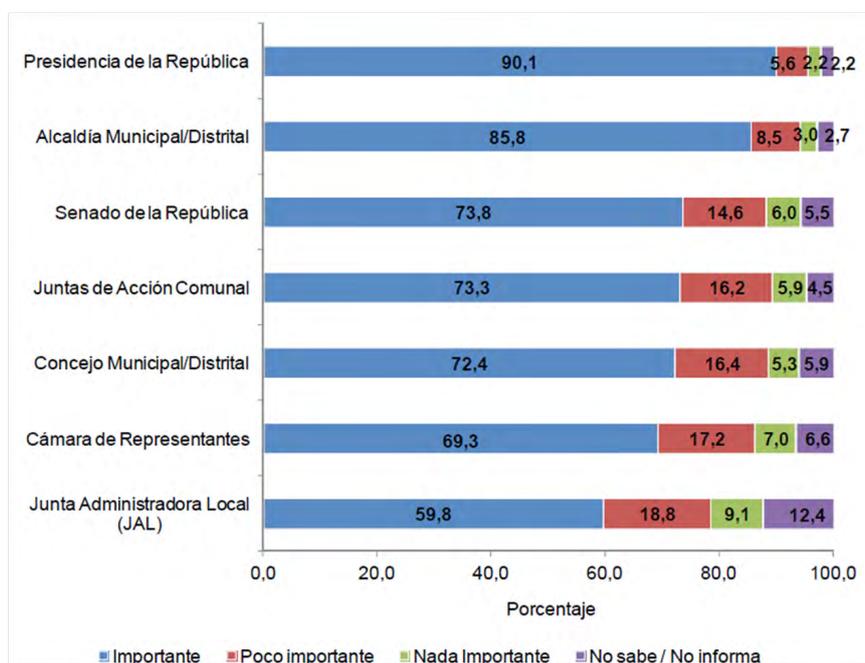
Una de las percepciones más comunes en la opinión pública e incluso académica, es que los colombianos votamos más en las elecciones presidenciales, un poco siguiendo el modelo presidencialista que se ha instaurado en las democracias americanas. Sin embargo, como lo vimos antes, a la hora de comparar la participación en elecciones presidenciales y legislativas (1945-2013) en América Latina, la diferencia en promedio entre estas es muy poca: 72,38% en las primeras y 72,52% en las segundas. Lo que quiere decir que salvo casos específicos, las votaciones para ambos casos son muy parecidas. El caso de Colombia no es diferente, porque el promedio de diferencia entre ambas votaciones es de 3 puntos porcentuales. Estos resultados que salen de las votaciones reales, contrastan, como veremos en el siguiente gráfico, con el imaginario que tienen los ciudadanos sobre la importancia que le dan a cada tipo de votación.

TABLA 14
Pregunta: Cuándo hay elecciones en Colombia usted...

ENCUESTA	SIEMPRE VOTA	A VECES VOTA	NUNCA VOTA
2007	56,04%	30,59%	13,,35%
2008	59,58%	25,75%	14,67%
2011	60,6%	24,2	15,2%

Fuente: Elaboración propia con información de (DANE).
Encuestas de Cultura Política 2007, 2008 y 2011

GRÁFICO 20
Pregunta: Según el grado de importancia que tiene cada una de las siguientes elecciones:



Fuente: Dirección Administrativa Nacional de Estadística (DANE).
 Encuestas de Cultura Política 2011.

Lo primero que podemos establecer, es que en las opciones de respuesta no se valoran las elecciones

TABLA 15

Pregunta: ¿Cuál es la razón principal para votar? (A quienes siempre y a veces votan)

RESPUESTA	2007	2008	2011
Para que la situación del país mejore	25,53%	30,29%	29,6%
Para ejercer su derecho a opinar y reclamar	24,42%	15,73%	38,0%
Porque es un deber ciudadano	18,49%	19,90%	13,6%
Por apoyar a un candidato	12,81%	12,59%	9,9%
Por costumbre	7,92%	10,81%	10,0%
Por el certificado de votación	3,12%	3,01%	---
Por apoyar a un partido político	2,47%	---	6,9%
Otras	3,62%	4,05%	6,9%

Fuente: Elaboración propia con información de (DANE).
 Encuestas de Cultura Política 2007, 2008 y 2011

nes Departamentales. No entendemos una decisión de este tipo, pues como hemos visto también son relevantes en las votaciones. En todo caso, el 90% ubica las elecciones presidenciales como las más importantes, seguida por las municipales y las de Senado. Asimismo, vemos que dan un grado alto de importancia a casi todas las elecciones, esto quiere decir que consideran que dichas elecciones son relevantes para el país y por tanto, concuerda con sus inclinaciones sobre la trascendencia del voto.

Otro enfoque para analizar esta pregunta, puede estar en el nivel de importancia que dan los ciudadanos a los puestos públicos que representan cada tipo de elección señalada dentro de las opciones de respuesta. En este sentido, es el Presidente de la República quien goza con mayor popularidad entre los colombianos en términos de considerar que es el cargo más importante en la nación, seguidamente lo es el Alcalde municipal, porque dentro de la localidad es quien tiene el cargo con mayor relevancia.

Los anteriores datos suma al argumento que hemos venido trabajando, ya que podemos constatar

que para los ciudadanos cuestionados la principal razón para votar tiene que ver con el mejoramiento de la situación del país, por ende, el mejoramiento de la situación que vive el propio ciudadano. Es decir, que su interés en votar puede estar ligado con sus intereses particulares, en ejercer su derecho y deber como ciudadano, muy desligado con apoyar a un partido o a un candidato en particular.

Esta situación clarifica la posición en la que podríamos ubicar a los colombianos y el nivel de abstención que históricamente hemos mostrado; se ubican desde una orilla política, consciente de la importancia de ejercer el derecho al voto, de la importancia de participar y de defender la democracia y los espacios de participación, pero lejos de la institución partidista, de los candidatos, de la política hecha a punta de clientelismo.

Al cuestionar a los ciudadanos que manifiestan que *nunca votan*, las razones tienen cambios sensibles de un año a otro. En 2007 la respuesta más votada fueron los problemas con la cédula³¹, en 2008

31 Documento de Identificación Nacional.

TABLA 16

Pregunta: ¿Cuáles es/son las razones por las cuales usted no vota?

RESPUESTA	2007	2008	2011
No inscribió la cédula/problemas con la cédula	30,45%	16,70%	41,8%
No le interesa	21,30%	23,24%	38,9%
La política es corrupta	13,62%	8,29%	47,2%
No tenía la edad	12,21%	30,10%	20,8%
No entiende la política	9,25%	2,37%	31,8%
Los candidatos prometen y no cumplen	6,67%	6,60%	43,4%
No creen en el proceso electoral	5,45%	---	29,1%
Otro	7,99%	---	---

Fuente: Elaboración propia con información de Dirección Administrativa Nacional de Estadística (DANE). Encuesta de Cultura Política 2011.

*En la encuesta de 2011 es múltiple respuesta.

es no tener la edad de votación y en 2011 está entre la corrupción, que los candidatos incumplen sus promesas y los problemas con la cédula.

Una primera explicación a esta diversidad de respuestas, puede tener que ver con los cambios metodológicos que presentan entre una encuesta y otra. Al incluir opciones de respuesta múltiple, las respuestas que tiene se relacionan con la corrupción se disparan, y se mantienen de igual forma aquellas que tienen que ver más con la formalidad de la votación.

En segundo lugar, es evidente los problemas que aún tienen los ciudadanos para ejercer su derecho al voto desde el aspecto formal, pues las dificultades con la cédula son altas. Vale la pena recordar la particularidad del desplazamiento forzado interno que vive el país, donde hasta mayo de 2011 el Gobierno de Colombia registró a más de 3,7 millones de desplazados internos en el país. Más adelante, durante el análisis a la unidad de desplazamiento, dentro de la variable de Violencia política y Conflicto armado, analizaremos con mayor detalle esta situación.

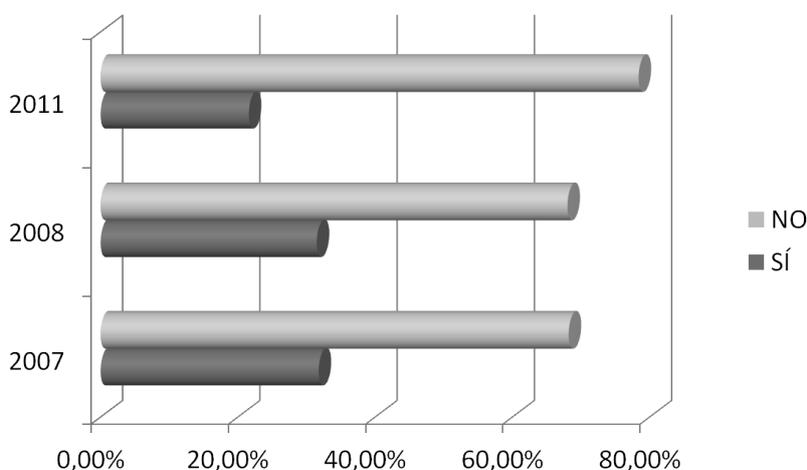
Cabe agregar que lo anterior tiene mayor relevancia, al considerar que estas personas en el momento del desplazamiento no llevan consigo ninguna documentación, y de hacerlo por seguridad prefieren

dejar de identificarse, ya que dependiendo de la zona de donde se desplacen pueden ser fácilmente reconocidos por los grupos armados de los que huyen.

Por otra parte, la opción que tiene que ver con el bajo interés en las votaciones llama la atención de manera especial. Primero, porque pese al cambio de metodología el porcentaje que si era relativamente alto comparado a las otras opciones durante las dos primeras encuestas, en 2011 continua siendo alto pero no comparado con las demás opciones. De hecho, en esta última encuesta las opciones que tienen que ver con desconfianza a los partidos y a la política son más altas que aquellas que tienen que ver con el interés por las elecciones o con la credibilidad en el proceso electoral.

Estos supuestos, comparados con el nivel de simpatía de los habitantes con los partidos políticos suman a nuestras hipótesis sobre las explicaciones de la desafección política de los colombianos, que tendría que ver más con un aspecto de desconfianza institucional que con un total desinterés por la política. Para el caso de las tres encuestas entre el 68% y el 78% no simpatiza con ningún partido político, como podemos verlo en el siguiente gráfico.

GRÁFICO 21
Pregunta: ¿Simpatiza con algún partido político?



Fuente: Elaboración propia con información de Dirección Administrativa Nacional de Estadística (DANE). Encuestas de Cultura Política 2007, 2008 y 2011.

Las razones de quienes manifestaron tener simpatía con algún partido político en 2007 se deben a compartir sus ideas políticas (37,21%), tradición familiar (34,15%) y confianza en sus dirigentes (10,68%). Para 2011, la tradición familiar sigue ocupando un lugar importante (32,7%), aunque el buen desempeño del partido durante administraciones anteriores lo supera (43,2%).

Entre las razones para quienes no simpatizan con los partidos en 2011 se encuentra en primer lugar el desinterés (57,2%), la falta de identificación con algún partido o movimiento político (46,8%) y la falta de credibilidad en ellos (51,4%)³². Justamente es la desconfianza, una de las principales motivaciones recurrentes en estas encuestas, que nos puede llevar a enfatizar sobre la hipótesis que hemos sostenido sobre la responsabilidad de los partidos políticos en la abstención y porque no, desafección institucional.

En términos generales podemos decir que los encuestados confían muy poco en los partidos políticos. Esto puede devolvernos a los efectos que ha traído para la historia política del país, la concentración del poder en dos fuerzas políticas.

De esta manera, al preguntarles a los ciudadanos sobre los partidos, también tiene sus efectos en la confianza directa hacia los políticos. La confianza sobre estas instituciones del país y el trabajo reali-

zado por sus representantes reciben muy mala calificación.

“A pesar de la tradición casi ininterrumpida durante un siglo y medio, la regulación de los partidos fue muy tardía y dificultosa, siendo la Constitución de 1991 la primera norma de su nivel en referirse específicamente a ellos, señalando la libertad de crear partidos con relativa facilidad, aunque prohibiendo al legislador regular la vida interna de los mismos y, por tanto, exigir procedimientos democráticos en sus decisiones. Con la libertad de partidos, al parecer el constituyente quería propiciar un pluripartidismo en el sistema, pero los resultados fueron diferentes, ya que no surgieron fuerzas nuevas y perdurables que contaran en el sistema de partidos.

(Roll, 2002: 151)

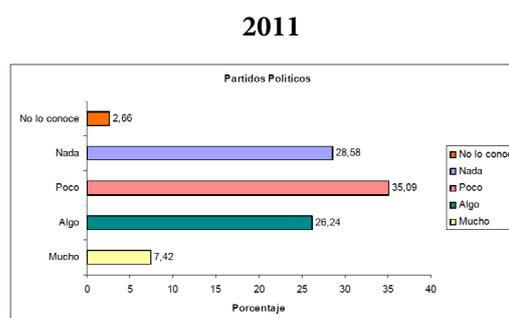
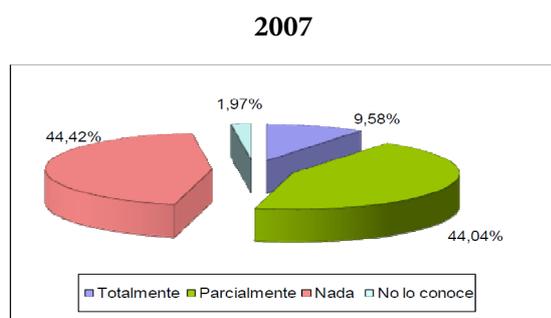
El personalismo que se ha instaurado en el país, es la regla del detrimento de la institucionalización de los partidos. Asimismo, la falta de regulación que evite el paso de los políticos de un partido a otro sin responsabilidades jurídicas, abre las posibilidades de crear nuevas fuerzas que se presenten como renovadoras, pero que en el fondo solo son un instrumento para ganar las elecciones.

A continuación vemos en el gráfico 23 que no obstante, una buena parte de los ciudadanos encuestados consideran que los partidos representan todas las tendencias de los colombianos. Sin embargo, el

32 Ver Anexo n° 3.

GRÁFICOS 22

Pregunta: ¿Qué tanto confía usted en los partidos?

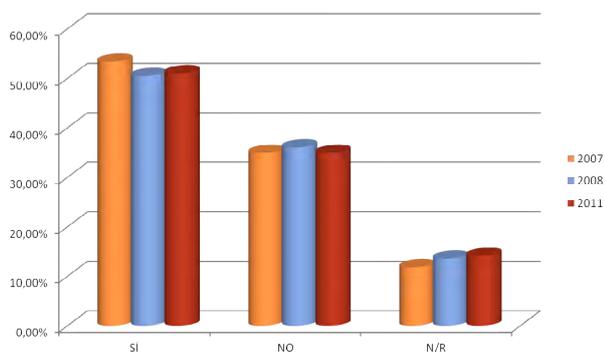


Fuente: Dirección Administrativa Nacional de Estadística (DANE). Encuestas de Cultura Política 2007 y 2008.

42% en promedio en las tres encuestas considera que no logran representarlas.

GRÁFICO 23

Pregunta: ¿Cree que los partidos políticos representan todas las diferentes tendencias políticas de los colombianos?



Fuente: Elaboración propia con información de Dirección Administrativa Nacional de Estadística (DANE). Encuestas de Cultura Política 2007, 2008 y 2011.

Por una parte los encuestados consideran que los partidos políticos sí representan las tendencias políticas de los colombianos en casi un 50% para los tres años. Sin embargo, al preguntárseles en qué lugar ubica sus preferencias políticas (gráfico 24), en las últimas dos encuestas el 68% en promedio manifiesta no tener ninguna preferencia política.

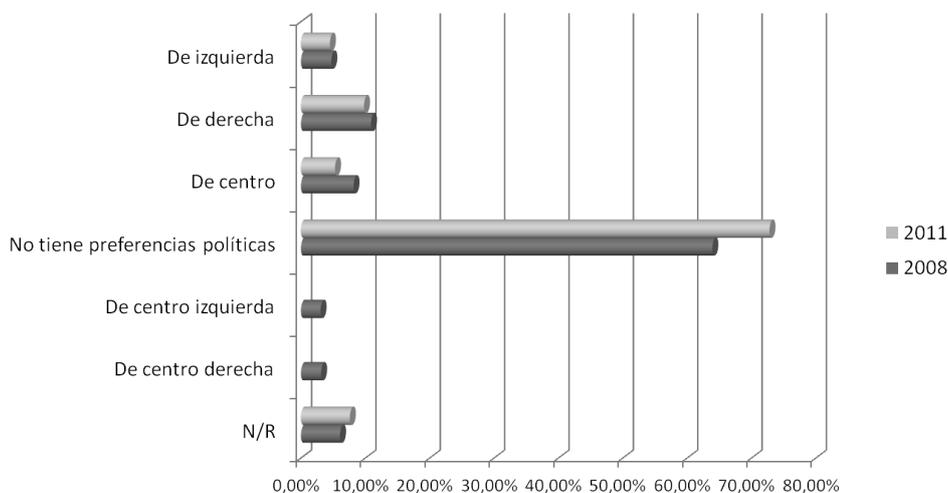
Es decir, por una parte consideran que los partidos políticos pueden llegar a ser representativos para los demás colombianos, pero no lo son para sí mismos. En este mismo orden de ideas, manifestar no tener ninguna preferencia política puede ser leído nuevamente, como un lugar “neutro”, donde se evita manifestar cuál es la tendencia que se pueda tener en realidad, o que pueda contradecir la idea de que los partidos cubren el abanico ideológico de los colombianos. Manifestar no tener preferencias políticas, también puede ser leído como un desinterés por inscribirse en dentro de alguna ideología, propio de la violencia partidista de los 50, y que ha ido mutando hasta el conflicto armado de hoy, donde paramilitares se identifican con la derecha y guerrilleros con la izquierda. Tal vez, desde esta perspectiva podamos leer que los ciudadanos prefieren evitar ser señalados con cualquier identidad política para evitar exponerse a una situación que eventualmente lo ponga en riesgo.

Seguidamente en las encuesta de 2008 y 2011 la mayoría de los entrevistados aseguraron no tener preferencias políticas.

Asimismo, la Encuesta de 2007 “La confianza de los ciudadanos en el Estado es un elemento de

GRÁFICO 24

Pregunta: Preferencias políticas de los encuestados:



Fuente: Elaboración propia con información de Dirección Administrativa Nacional de Estadística (DANE). Encuestas de Cultura Política 2008 y 2011.

finitivo para generar un apoyo decidido al sistema democrático”, y por ello indaga sobre el nivel de confianza de las principales instituciones que lo conforman. Dentro de los resultados destaca como principal aspecto, que los porcentajes de confianza en las instituciones son bastante bajos³³. Por una parte únicamente en 2007 la Presidencia alcanzó el 42,78% de nivel de confianza total por parte de los encuestados, bajando a 2008 a 40,58% y finalmente en 2011 registra un 24,3%. Sin embargo, es la Presidencia la institución que genera más confianza entre los ciudadanos, a lado de las Fuerzas Armadas. Nuevamente son los partidos políticos los que generan más desconfianza en los colombianos: 63,58 (2007), 88,44% (2008), 91,3% (2011); junto al Congreso de la República: 52,28% (2007), 79,54% (2008), 82,2% (2011); y la Organización Electoral: 51,92% (2007), 76,05% (2008).

Uno de los efectos para los incrementos en las respuestas entre 2007 y los siguientes años, es por una parte la ampliación de la muestra de la encuesta, y por otra, el escándalo de la parapolítica, con el que se vieron afectados principalmente los partidos políticos y por ende el Congreso de la República.

Es importante aclarar que la metodología en las tres encuestas es diferente, y bastante ambigua en las opciones que da a los ciudadanos para responder. Esto, dificulta enormemente la labor de análisis e identificación del nivel de confianza de los colombianos hacia estas instituciones.

Por otro lado, en la encuesta de 2011 fueron incluidas las instituciones religiosas, que alcanzaron un nivel de confianza muy cercano al que tiene la Presidencia de la República.

³³ Ver Anexos nº 4. Resultados para 2007, suma de respuestas Poco + Nada. Resultados para 2008, suma Parcial + Nada. Resultados para 2011, Algo + Poco + Nada. En esta última no se pregunta por Organización Electoral.

6. VIOLENCIA POLÍTICA Y CONFLICTO ARMADO

“Ninguna mano del pueblo se levantará contra mí y la oligarquía no me mata, porque sabe que si lo hace el país se vuelca y las aguas demorarán cincuenta años en regresar a su nivel normal.”

Jorge Eliécer Gaitán.

6.1. Presión armada

La complejidad de la violencia política y el conflicto armado interno, también puede ser interpretada como una debilidad de la democracia, y sus expresiones históricas están en las características autoritarias marcadas por pactos políticos y excluyentes, que han evitado a toda costa la posibilidad de que fuerzas disidentes tengan el protagonismo necesario y lleguen a participar activamente en la contienda política y electoral. El cierre de los mecanismos legales de participación, ha sido el argumento recurrente para caracterizar dicha debilidad.

De esta manera, esta unidad de análisis busca de la mano de estudios sobre los impactos de la violencia en Colombia, conocer las afectaciones que pueda llegar a tener las dos situaciones en el entorno electoral, y con ello las repercusiones en términos de participación política.

“La guerra ha sido también el recurso para impedir la democracia y la violencia el medio para acallar a críticos y opositores, para impedir la denuncia y evitar justos reclamos y transformaciones (...) la memoria de la guerra es la memoria de un déficit de ciudadanía y de democracia, de un uso arbitrario y maniqueo de los mecanismos de participación y decisión, pues se reclama la democracia cuando favorece posturas e intereses propios y se atenta contra ella cuando reconoce los intereses y derechos de otros”

(GMH, 2013: 23)

La Misión de Observación Electoral (en adelante MOE), ha realizado desde 2006 varios ejercicios de observación electoral, que han resultado

ser muy relevantes para el análisis de las elecciones en el país. Dentro de estas, el informe presentado en 2007 dedica una parte importante para analizar los *riesgos activos por violencia*³⁴, donde propone el análisis de 5 variables: *violencia política, presencia de actores armados ilegales, confrontación armada, desplazamiento y violaciones a la libertad de prensa*. Estas a la luz del proceso electoral, en este caso el desarrollado en 2007 que comprende las elecciones a Gobernadores y Alcaldes municipales. De esta manera la MOE ubica estas variables en niveles de riesgo - Medio (1), Alto (2) y Extremo (3) -, de esta manera del total consolidado de municipios (1.123³⁵), 164 presentan nivel 3 de riesgo, 175 nivel 2 y 237 nivel 1.

“El primer factor de riesgo por violencia para las próximas elecciones (2007) está dado por la presencia de actores armados ilegales y el nivel de confrontación armada. En el primer caso porque el hecho mismo de que un actor armado e ilegal desafíe la autoridad legítima del Estado pone en riesgo a los ciudadanos en el conjunto de sus derechos, incluidos los políticos y civiles. Y en el segundo, porque a mayor nivel de confrontación armada, sea entre grupos ilegales o entre estos y el Estado, mayor nivel de riesgo para la población que queda sujeta al fuego cruzado (...) Medido por el número de acciones bélicas en los últimos 21 meses, en por lo menos la tercera parte de los municipios del país hay presencia activa de por lo menos un actor armado ilegal; en 61 hay presencia combinada de FARC y Bandas Emergentes y en 10 hay presencia combinada

34 “El mapa de riesgos activos por violencia se construyó a partir de cinco variables de orden público y su nivel de impacto sobre el certamen electoral. A mayor nivel de violencia y mayor nivel de incidencia electoral, mayor nivel de riesgo.” (MOE, 2007: 21)

35 La discusión sobre el número de municipios en Colombia se resumen en que por una parte, para el Ministerio del Interior figuran 1.102 (que no incluye al distrito capital ni los corregimientos departamentales), para la Registraduría Nacional son 1.103 (sumándole a los municipios constituidos el distrito capital), y para el DANE son 1.123 (incluyendo a todos los distritos especiales y los corregimientos departamentales).

de FARC, ELN y Bandas Emergentes. En 330 municipios se registran altos niveles de confrontación armada. La presencia de actores armados ilegales, en particular las FARC, está directamente relacionada con otros factores de violencia que ponen en riesgo el certamen electoral como la violencia política contra candidatos, servidores públicos, el desplazamiento de civiles y las violaciones a la libertad de prensa. Al consolidar todas esas variables se encuentra que algo más de la mitad del país, 576 municipios, registra niveles de riesgo, que van de medios a extremos, por las condiciones de orden público.”

(MOE 2007; 23)

Esta descripción hecha por la MOE para los comicios de 2007, son un ejemplo de lo que puede llegar a vivirse cada ciclo electoral que atraviesa el país. Tal como lo señalan, la mitad del total de los municipios presentan riesgo electoral, donde la violencia y la confrontación armada son elementos recurrentes, y con afectaciones al buen desarrollo de las jornadas democráticas.

Otro factor de riesgo por violencia lo constituyen los homicidios, amenazas y secuestros contra candidatos o servidores públicos. Según la información mencionada en el informe y recopilada por la Misión Observatorio Político Electoral y la Universidad del Rosario, durante el mes de septiembre de 2007 (un mes antes de las elecciones) se presentaron casos de violencia política contra candidatos en 67 municipios y contra servidores públicos en otros 34 municipios.

Asimismo, hemos querido comparar los departamentos más abstencionistas con el mapa de riesgo electoral presentado por la MOE. Como resultado encontramos que Putumayo, Caquetá, Arauca, Meta y Huila, son las zonas que presentan mayor riesgo por violencia. Aunque estos departamentos cuentan con niveles importantes de abstención (sobre todo Caquetá con un 52% durante estos comicios) no podemos llegar a relacionar directamente un hecho con el otro, pues del análisis hecho sobre las elecciones

TABLA 17: ABSTENCIÓN POR VIOLENCIA

Abstención en departamentos con riesgo extremo de violencia	2003	2007	2011
Caquetá	71%	72%	65%
Putumayo	57%	45%	40%
Arauca	77%	67%	64%
Meta	47%	40%	34%

Fuente: Elaboración propia con información de Registraduría Nacional del Estado Civil.

nes entre 2003 y 2011, vemos una clara “*mejoría*” entre el primer año y el segundo respecto al no voto. Sin embargo, hay que recordar la diferencia entre la presión que realizan las guerrillas y los grupos neo-paramilitares/bacrim. Para los primeros la presión es para que no se vote, mientras que los segundos presionan para que sus candidatos sean votados. Es decir, las explicaciones pueden ser por una parte sobre la abstención, y por otra por la participación.

Como se evidenció en la primera parte del trabajo, Arauca y Caquetá son los departamentos que encabezan la lista de mayor abstención durante estas elecciones. Esto, se relaciona con la fuerte presencia de las FARC y el Ejército de Liberación Nacional, (en adelante ELN) ambos departamentos. Esto, se contrasta con la participación de Putumayo y Meta que aumenta considerablemente durante las últimas dos elecciones. Así mismo, llama la atención la baja abstención de Córdoba (35%) y Sucre (33%) en promedio para las tres elecciones, zonas de importante influencia paramilitar.

Para las elecciones de Congreso en 2010, la MOE identificó 420 municipios en riesgo por factores de violencia. Podemos resaltar que respecto a las elecciones de 2007 bajó el número de municipios afectados por este problema (576). Por otra parte, prima el riesgo medio de 46% de los municipios señalados, frente al riesgo extremo 35% alto 20%. Para estas elecciones un factor de riesgo creciente es la presencia violenta tanto de grupos guerrilleros

como de BACRIM, en por lo menos 11 de los 146 municipios identificados en riesgo extremo por violencia. Concluye la organización en su informe que 11 de los 32 departamentos del país tienen por lo menos la mitad de sus municipios en riesgo electoral por variables de violencia.

Asimismo, la presencia violenta de los grupos guerrilleros es la variable que más influye en el nivel de riesgo consolidado por violencia en el país, entre ellas la que más destaca es la actuación de las FARC³⁶. Producto de esta investigación se encontró que en 17 departamentos se presentó algún tipo de riesgo electoral por presencia de las FARC y en un total de 144 municipios había algún grado de riesgo por acciones del grupo armado.

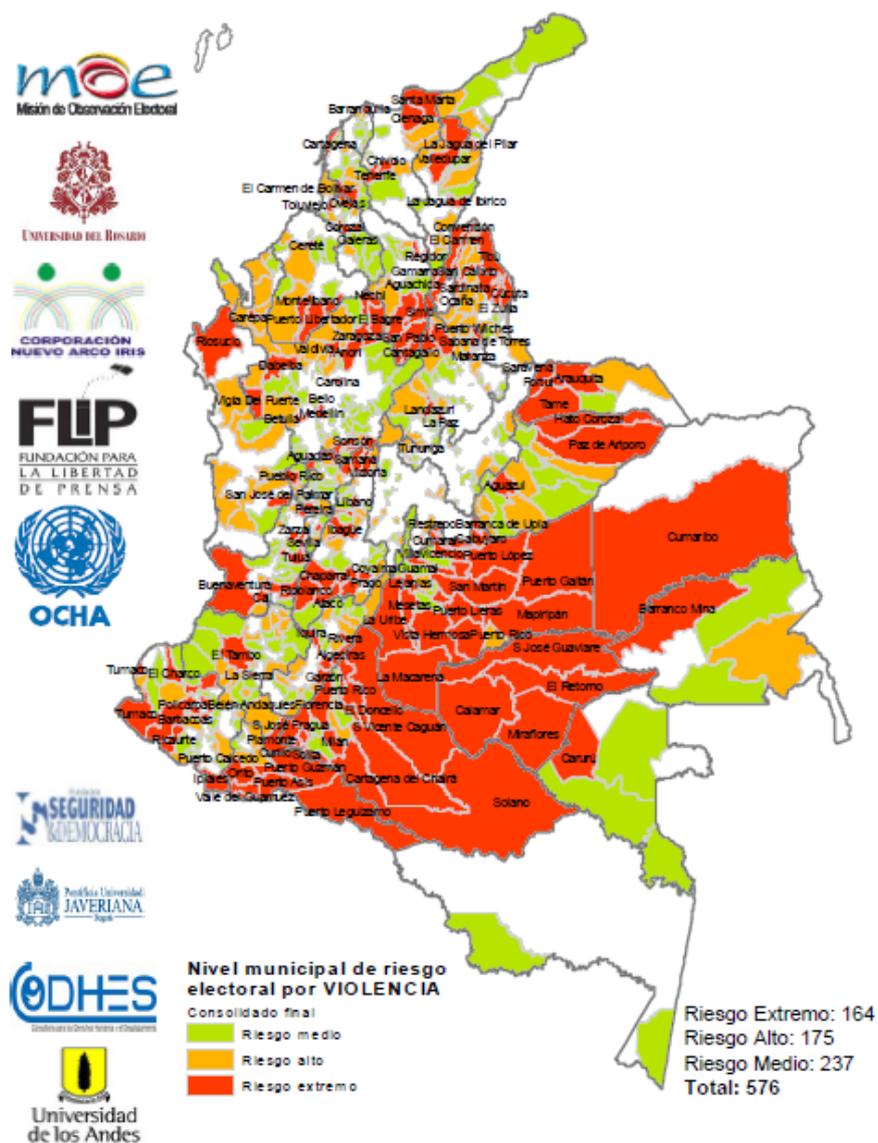
Este análisis se realizó tomando los siete bloques de las FARC y su intensidad bélica, frente al comportamiento electoral de las zonas en las que tenía o tiene presencia. Se encontró que la distorsión generada por el accionar de esta guerrilla se puede deber principalmente a dos causas: la prime-

36 Sobre las estrategias de interferencia electoral y las posibles distorsiones que puede causar la actuación de las FARC en los comicios, se realizaron con base en dos fuentes. Por una parte la estadística con la que cuenta el departamento y el municipio respecto a las acciones armadas registradas de esta guerrilla y amenazas e intimidaciones de este grupo ilegal a candidatos, funcionarios públicos y líderes sociales, registradas por el Observatorio de Conflicto Armado de la Corporación Nuevo Arco Iris. Por otra parte, la MOE realizó un extenso trabajo de campo en 12 departamentos del país.

ra, por acciones armadas y disputa territorial, pues en estos departamentos los bombardeos, sembrados de minas y combates, impiden la movilidad de la población, provocan desplazamientos afectando el derecho al voto de la población. En segundo lugar, al parecer las FARC tenían intenciones de obstruir directamente los comicios electorales en determinadas regiones, utilizando como instrumento para ello la realización de paros armados, campos minados y la intensificación de amenazas a personas que aspiran o ejercen cargos de elección popular.

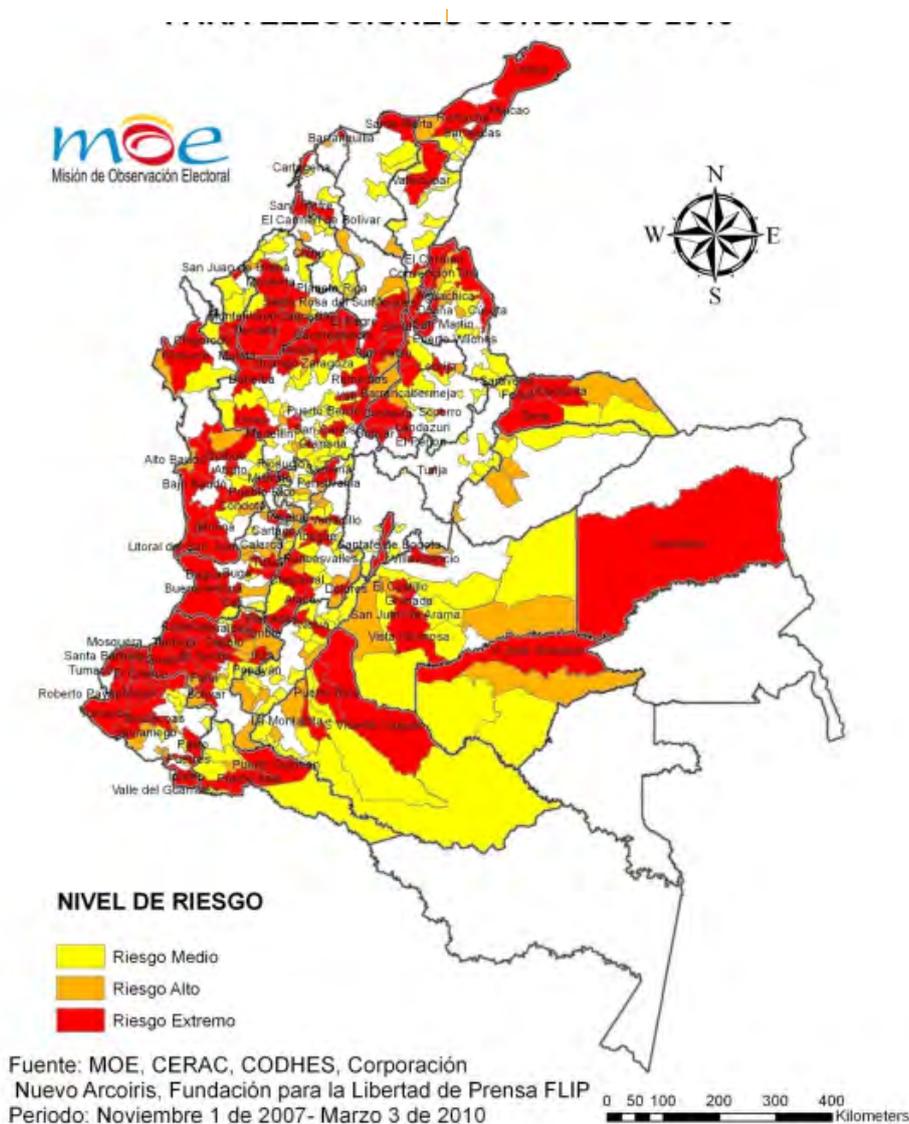
La presencia violenta de las BACRIM, son la segunda variable que más influye en el nivel de riesgo consolidado por violencia. Allí se registra 173 municipios con presencia de estos grupos ilegales, de los cuales el 58% de los municipios presentan un nivel de riesgo extremo por violencia, frente a un 9% riesgo alto y 33% riesgo medio. Es cierto, como lo indica el informe, que el nivel de riesgo por presencia de los grupos paramilitares disminuyó sustancialmente con la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Sin embargo, han crecido en

GRÁFICO 25: MAPA DE RIESGO ELECTORAL POR VIOLENCIA ELECCIONES LOCALES 2007



Fuente: Misión de Observación Electoral (MOE), 2007.

GRÁFICO 26: MAPA DE RIESGO ELECTORAL POR VIOLENCIA
ELECCIONES CONGRESO 2010



Fuente: Misión de Observación Electoral (MOE), 2010.

departamentos de la Costa Pacífica y en los municipios del eje transversal desde el Urabá chocono y antioqueño, pasando por los municipios del sur de Bolívar, Santander, hasta la frontera con Venezuela en Norte de Santander y se han mantenido en Caquetá, Meta, Vichada y Arauca.

“La mayor expresión de la interferencia electoral de las AUC fue la llamada paraparlítica, que concentró su mayor expresión a partir del año 2000, momento en el cual empiezan a aliarse por medio de diferentes pactos políticos y para-

militares, estos últimos consolidaron desde esta época su mayor poder militar y armado de gran influencia sobre la población y sobre las elecciones locales y nacionales.”

(MOE, 2010: 38)

Estos grupos cuentan con la ventaja de estar en los departamentos y municipios que anteriormente eran zonas de influencia paramilitar. Además, cuentan con una importante financiación derivada de actividades ilegales y por supuesto del narcotráfico.

No obstante, es importante resaltar que a diferencia de las guerrillas, estos grupos no buscan bloquear las elecciones, sino por el contrario, su interés se concentra en la toma del poder desde las instituciones. *“Si bien, anteriormente sí ejercieron una cierta presión armada sobre los electores para que estos votaran por un determinado candidato, en la actualidad su influencia no será de tipo armado como se confirmó por medio del trabajo de campo realizado por la corporación nuevo arco iris en los primeros meses del año, sino fundamentalmente a través de la financiación de campañas y la coacción económica al votante.”* (MOE, 2010: 38)

Por otra parte, al comparar los departamentos con mayor riesgo de violencia y aquellos que presentan mayor abstención, vemos nuevamente una leve disminución del no voto entre 2003 y 2010, y este dato puede ser más significativo al tener en cuenta que justamente entre los años de estudio de la MOE (2007 y 2010) manifiesta una disminución de la violencia. Por otro lado, Caquetá y Arauca con fuerte presencia guerrillera, vuelven a ser los municipios por una parte con mayor abstención y por otra con mayores riesgos de violencia. En los casos de Guaviare y Cauca, hay que señalar que hay influencia guerrillera y paramilitar. Finalmente, destacamos que nuevamente para el caso de los departamentos más participativos se encuentre en segundo lugar Sucre, de amplia influencia paramilitar.

Para 2011 la MOE encontró que en 447 del total de los municipios en Colombia presentaban riesgos electorales por violencia. La intimidación a candidatos fue el factor que más influyó. Al comparar 2007 y 2011, se evidenció un incremento del 52% de los homicidios a candidatos. Así mismo, la violencia postelectoral con relación al número de asonadas (uso de medidas de hecho para protestar a las autoridades) también se incrementó pues pasamos de 22 en 2007 a 55 en 2011.

“Ahora bien, es cierto que la presencia y participación de los grupos armados fue menos evidente en cuanto a presionar violentamente a ciudadanos para votar o no. Pero también es que en estas elecciones hubo una fuerte influencia por parte de

diferentes actores ilegales, los cuales apoyaron de una manera más discreta a los candidatos locales. En algunos casos vía financiación de campañas, o generando vetos a candidatos para circular en determinadas zonas, como ocurrió en Medellín.”

(MOE, 2011: 1)

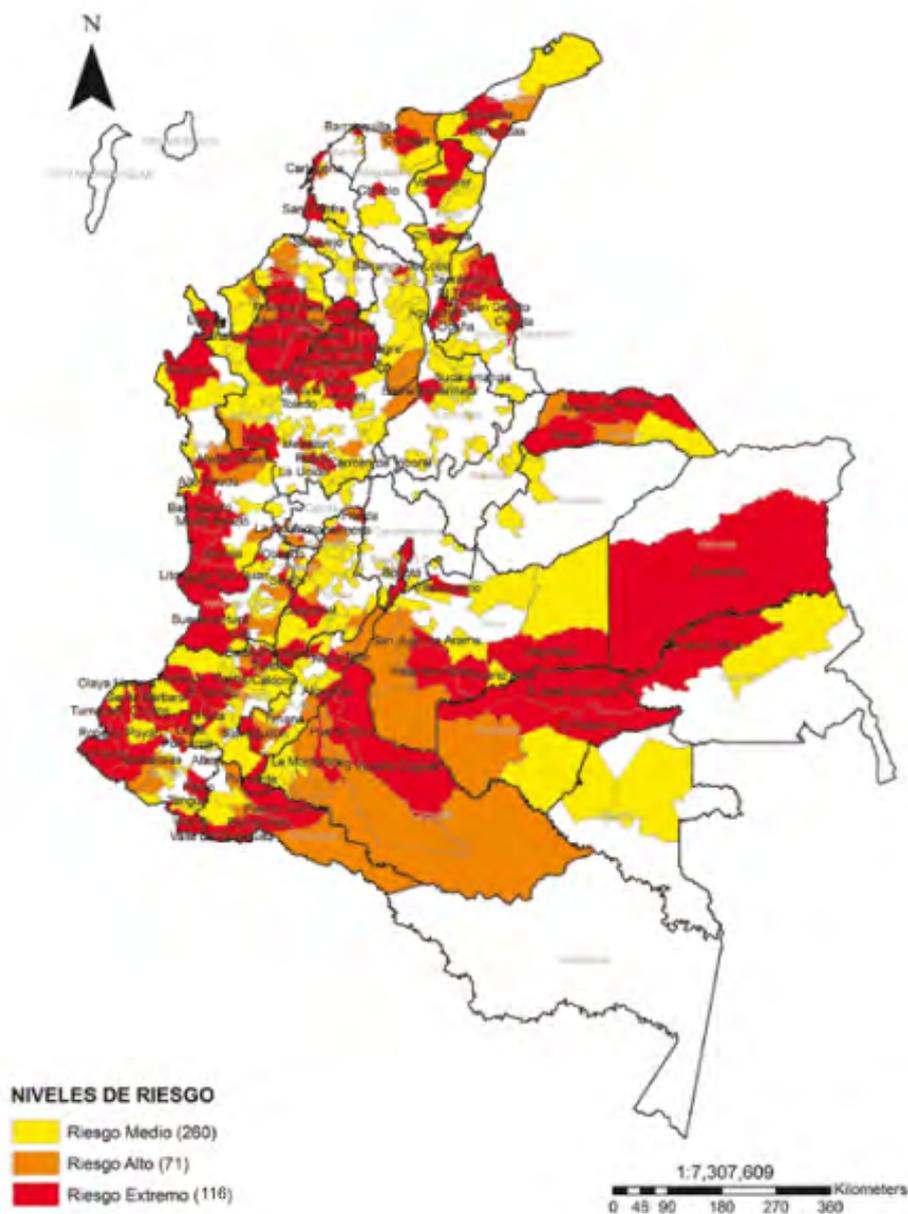
Resalta el informe que respecto a los riesgos relacionados con la violencia e influencia de los grupos ilegales, pese a los esfuerzos institucionales para evitarlo, la parapoltica, la bacrimpolitica y la narcopolitica (estos dos últimos términos utilizados para relacionar políticos con estos grupos ilegales) obtuvieron importantes victorias. Con relación a los resultados propiamente dichos y el papel de los partidos políticos, el Partido Liberal no tuvo el éxito que muchos afirman ya que mantuvo el mismo número de Gobernaciones que hace 4 años y en alcaldías su participación disminuyó en un 12%. Asimismo, es bastante discutible la afirmación según la cual el Partido de la U fue uno de los grandes perdedores de estas elecciones, pues si bien redujo sus gobernaciones en 3, pasando de 7 en el 2007 a 4 en el 2011, aumento significativamente su presencia en las alcaldías locales ya que hoy en día tiene un 118% más que hace 4 años.

Finalmente, en el análisis de los impactos de la presencia armada frente a las elecciones podemos indicar que hay un factor determinante que obedece a los impactos políticos; aquellos que pueden ser causados de manera premeditada por actores armados en muchos casos contando con el apoyo de élites locales o regionales. Con ello, se puede llegar a perturbar el buen desarrollo de los comicios, llegando a beneficiar determinados intereses.

“Los paramilitares se lanzaron a cooptar la representación política local y regional. Buscaban en realidad intervenir el Estado central para asumir las riendas del poder nacional, o como lo consignaron en el Pacto de Ralito³⁷ con congresistas y funciona-

³⁷ El Pacto de Ralito demostró la alianza entre las estructuras paramilitares con amplios sectores militares, económicos, políticos y sociales de todo el país. Su objetivo era la formulación de un nuevo contrato social basado

GRÁFICO 27: MAPA DE RIESGO ELECTORAL POR VIOLENCIA
ELECCIONES LOCALES 2011



Fuente: Misión de Observación Electoral (MOE), 2011.

rios públicos: *“Refundar la patria”*(...) El resultado político de esta expansión se vio más adelante, en las elecciones del 2002, cuando sus fichas coparon una tercera parte del Congreso y pudieron influir decididamente en la campaña presidencial; también

en la defensa de la propiedad privada y la preservación del control territorial, así como la estrategia para posicionarse como el tercer actor de la guerra y forzar una *“negociación política con el Gobierno”* (GMH, 2013: 60)

ejercieron control sobre 250 alcaldías y nueve gobernaciones, en las elecciones del 2003. En total, en diversas elecciones, según lo ha determinado la justicia, las AUC consiguieron la elección de 26 senadores en sus zonas de influencia, que representaban 1.741.947 votos, e infiltraron e influyeron en organismos del Gobierno nacional.” (GMH, 2013: 160)

Para una mejor comprensión sobre la complejidad de las relaciones históricas entre los partidos políticos y los actores armados, y su influencia en los resultados electorales, a continuación presentamos un pequeño aparte donde puntualizamos sobre el tema.

6.1.1. Partidos y Movimientos Políticos

Aunque Colombia históricamente cuenta con dos fuerzas políticas tradicionales, ya hemos podido ver a lo largo de esta investigación, que otras candidaturas nacionales nacidas a partir de líderes carismáticos disidentes de estos partidos, lograron recoger el descontento del electorado que no se sentía (ni se siente) conforme con ninguna de los dos partidos. El Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), el Nuevo Liberalismo, la ANAPO, la Unión Patriótica, la Alianza Democrática M19 (ADM19), el Partido de Unidad Social Nacional (“de la U”), el Partido Verde y el Polo Democrático Alternativo (PDA), son ejemplos de movimientos y partidos políticos creados como nuevas fuerzas independientes al partido Liberal y Conservador.

Sin embargo, muchos de ellos han sido creados y disueltos por la coyuntura, casos del MRL y la ANAPO, que nacieron como contradictores del Frente Nacional y eran dirigidos por dos líderes de amplio reconocimiento en el país (Alfonso López Michelsen y el General Rojas Pinilla, en cada caso), y más tarde terminaron extinguiéndose debido a que su base política se construyó sobre la reacción negativa frente a algo, pero no se sustentó sobre propuestas o soluciones viables frente a los problemas que atravesaba el país.

Asimismo, el ADM19 constituido después de la desmovilización del grupo guerrillero en 1989, tenía entre sus principales demandas la redacción de una nueva constitución, el respeto a los derechos humanos y la disminución de la impunidad y una propuesta económica que le permitiera al país bajar los índices de desigualdad. Aunque su participación fue muy relevante durante la redacción de la nueva constitución, esta se disminuyó rápidamente hasta extinguirse del mapa electoral.

“la falta de recursos económicos, la fuerte desorganización a nivel local, las crecientes divisiones en su interior, un liderazgo mermado por el asesinato de su primer candidato presidencial en abril de 1990, su incapacidad para crear un vínculo electoral real frente a quienes le apoyaban como movimiento guerrillero y la inexistencia de una estrategia política de largo plazo, terminaron por minimizar las capacidades de la Alianza de constituirse en una tercera fuerza política decisiva en el panorama nacional.”

(Gómez, 2006:46)

Por otro lado, la Unión Patriótica no contó con la suerte de disolverse por su propia mano. Este grupo que nace con el proceso de paz que adelantó las FARC con el ex presidente Belisario Betancourt (1982 – 1986), presentó una nueva plataforma política de 20 puntos que reivindicaban reformas políticas democráticas, sociales y económicas como la reforma agraria, nacionalización de los recursos naturales y un modelo económico que defendiera los intereses nacionales sobre el capitalismo de la época.

Con estas iniciativas logró en 1986 5 curules en el Senado, 9 en la Cámara, 14 diputados departamentales, 351 concejales municipales y 23 alcaldes en todo el país. Sin embargo, el narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha, inició una guerra particular contra las FARC por considerar que debía defenderse del robo del secuestro y robo de ganado, y con ello impulsó el asesinato sistemático de los miembros del partido que acusó de ser el brazo político de la guerrilla.

Hoy se desconoce la cifra total de militantes o simpatizantes de la Unión Patriótica que fueron asesinados, pero cálculos parciales estiman que pudieron ser unos 3.500 y un buen número de desaparecidos.

En consecuencia, durante la próxima década se organizarían las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) bajo el mando de Carlos Castaño, en muchas ocasiones en coordinación, alianza y colaboración con

efectivos militares y de policía. Entre los datos que ya son de amplio conocimiento, se destaca la creación de las Cooperativas de seguridad (Convivir) durante el periodo en el que el ex Presidente Álvaro Uribe fue gobernador del departamento de Antioquia.

Aunque para el estudio de los efectos de la violencia política y el conflicto en los partidos políticos, siempre de alguna manera nos lleve a reseñar la violencia partidista de los 50, es muy importante no perder de vista que esta violencia jamás ha sido únicamente entre “rojos y azules”, sino que luego del Frente Nacional, se convirtió en una lucha entre partidos tradicionales y todas aquellas ideologías distintas.

El asesinato de un partido político completo, no solo habla muy mal de la capacidad del Estado para responder a sus compromisos con los ciudadanos que creyeron en un proceso político que con los años, tal vez, nos hubiera permitido salir de este conflicto, sino que además lo involucra en el hecho, luego de evidenciarse en años posteriores la complicidad entre las fuerzas armadas y los grupos paramilitares. Aún hoy, después del proceso de desmovilización de las AUC y de las interminables investigaciones por estos hechos, ninguna institución del Estado y menos el anterior gobierno, ha sido eficiente en las respuestas a las víctimas, en asumir sus responsabilidades, y mucho menos ha sido pieza facilitadora para esclarecer hechos que hoy continúan en la impunidad.

No obstante, para quienes buscan establecer relaciones que puedan ser medibles de alguna manera, entre los grupos paramilitares y los partidos políticos, ha sido una labor colosal teniendo en cuenta el interés de muchos de no permitir el acceso a dicha información. No permitir explicar las alianzas, y sanar las heridas con las víctimas de estos atropellos, ha impedido que las fuerzas partidistas planteen un nuevo norte que se aleje de la violencia y permita acercar a los ciudadanos y creer nuevamente en ellos.

“El otro factor que tiene en vilo los intentos legales o estatutarios de transformación de los partidos es el conflicto armado, puesto que al record

de tener Colombia los partidos de más larga historia en América Latina se le suma el de mantener vivas en su seno las guerrillas también más antiguas de la región. De hecho el movimiento armado suele explicarse en parte como un sub-producto de la cerrazón del sistema a los dos partidos tradicionales y la exclusión sistemática de terceras fuerzas, bien sea por pactos como el Frente Nacional, por presuntos fraudes electorales, como la elección presidencial de 1970, o bien por el exterminio de líderes opositores, como en el caso del genocidio contra la Unión Patriótica. Justamente este partido estuvo constituido en buena medida por ex guerrilleros de las FARC vinculados a la vida democrática. En los últimos gobiernos, con la intensificación del conflicto armado por el fortalecimiento militar y estratégico de dos de los grupos en conflicto, guerrilla y paramilitares, y gracias en parte a su participación directa o indirecta en el negocio del narcotráfico, el cruce de legitimidades en las regiones donde dominan unos u otros ha hecho complejas las relaciones partidistas, al punto que es muy difícil señalar tendencias explicativas más allá de cierto nivel, aunque sí se pueden mencionar algunos hechos notorios sobre los que se están construyendo los nuevos mapas políticos.”

(Roll, 2002: 153)

Como lo menciona Roll, no obstante los mapas políticos se siguen construyendo, y uno de los factores que sorprende y que habla del enorme poder los partidos tradicionales, es reconocer que aún conservan el poder institucional necesario para garantizarse su representación en las diferentes instituciones democráticas, incluyendo la Presidencia y el Congreso de la República. Después de los años de violencia por cuenta de los partidos, y las consecuencias que ello trajo, lo más sano habría podido ser la extinción de los mismos y un nuevo comenzar para las fuerzas partidistas. Sin embargo, estas alianzas se han transformado hasta que hoy estos dos partidos son de los principales implicados en el escándalo de la parapolítica.

TABLA 18: NIVEL DE RIESGO POR PARTIDOS, SEGÚN NÚMERO DE SENADORES INVESTIGADOS Y ENCARCELADOS POR PARAPOLÍTICA

	SENADORES	INVESTIGADOS	ENCARCELADOS	% PARTICIPACIÓN	NIVEL DE RIESGO
Partido Colombia Democrática	3	1	2	100%	3
Movimiento Colombia Viva	2	1	1	100%	3
Partido Convergencia Ciudadana	7	5	1	86%	2
Movimiento Alas Equipo Colombia	5	1	1	40%	2
Partido Cambio Radical	15	2	1	20%	1
Partido Conservador Colombiano	18	2	1	17%	1
Partido Social de Unidad Nacional	20	1	2	15%	1
Partido Liberal Colombiano	18	1	1	11%	1
Polo Democrático Alternativo	10	-	-	0%	0
Mira	2	-	-	0%	0
Otros	0	-	-	0%	0

Fuente: Misión de Observación Electoral (MOE), 2007.

Dentro de sus informes la MOE registra las evidentes implicaciones de los pactos políticos y electorales entre candidatos a diferentes corporaciones y cargos públicos con paramilitares. *“Uno de los indicios que permitió descubrir esos vínculos fue en las elecciones de Senado 2002, en la mayoría de los municipios donde se registraron tales pactos se presentaron altas atipicidades en los niveles de participación electoral y limitaciones a la competencia electoral, tanto por votaciones atípicas como por candidaturas únicas o cuasi únicas.”* Debido a la evidencia no solo académica sino judicial sobre estos acuerdos, el informe crea un indicador de riesgo que mide el mayor o menor grado de involucramiento de un partido en la llamada parapolítica.

Lo anterior pone en evidencia, los posibles constreñimientos para afectar los resultados electorales ejerciendo presión por parte de los grupos armados en la elección de un candidato u otro. En el caso de las elecciones al Senado de la República

esto constituye un elemento importante, pues la Constitución Política de 1991 estableció una circunscripción nacional. Esto significa que todos los colombianos, sin importar en donde se ubiquen en el territorio nacional, pueden votar por el mismo candidato al Senado y por ello el tarjetón es igual para todo el país. Es decir que las presiones armadas se pudieron ejercer indistintamente desde cualquier territorio.

Como reseña el anterior Tabla, el Partido de la U es que registra mayor número de implicados en el escándalo, partido que recordemos se conformó con liberales y conservadores. Le sigue el Partido Conservador y el Liberal, y Cambio Radical que se denomina como partido de centroderecha, y que hizo parte de la coalición de partidos que apoyaron el gobierno del ex presidente Uribe y hace parte de la coalición del actual gobierno del Presidente Santos.

“En síntesis, sobre esta macabra red de mercantilismo electoral, clientelismo, avales indiscriminados, fragmentación e indisciplina partidista, y en medio de esta cruenta guerra, se sostienen los partidos mayoritarios colombianos, no resultando clara la premonición de su extinción, que por otra parte trasladaría la lucha política definitivamente al campo de la pura confrontación armada. Está aún por descubrirse la fortaleza en este mapa de unas bases sociales no mercenarias sobre las cuales pueda reconstruirse una vida partidista más sana. Los fracasos electorales de ambos partidos (Liberal en las presidenciales, Conservador en todas las demás) han creado una cierta conciencia de cambio, pero en ambos casos se adivina en muchos sectores más un interés de recuperar el campo electoral perdido que en rehacer los partidos por la ventaja que ello tenga para la sociedad en su conjunto.”

(Roll, 2002: 155)

A pesar de las enormes dificultades que en términos partidistas ha tenido que enfrentar el país, los colombianos han demostrado un compromiso histórico con la política, en el entendido de que esta misma pueda cambiar su devenir histórico. Malcolm Deas en su texto *“Canjes violentos: reflexiones sobre la violencia política en Colombia”*, destaca que en ocasiones se confunden los problemas que los partidos tienen en el interior y sus implicaciones en la violencia, con el afecto real que tienen los colombianos frente a la política. Tales postulados han subvalorado el grado de compromiso partidista entre los colombianos, que en los años de la violencia bipartidista lograba impresionar a sus países vecinos e incluso visitantes europeos y de los EE.UU., quienes se sorprendían de dicho compromiso partidista con gente tan pobre y tan provinciana, tan mal calificados en lo que a educación o propiedades concierne, su compromiso político era irreal.

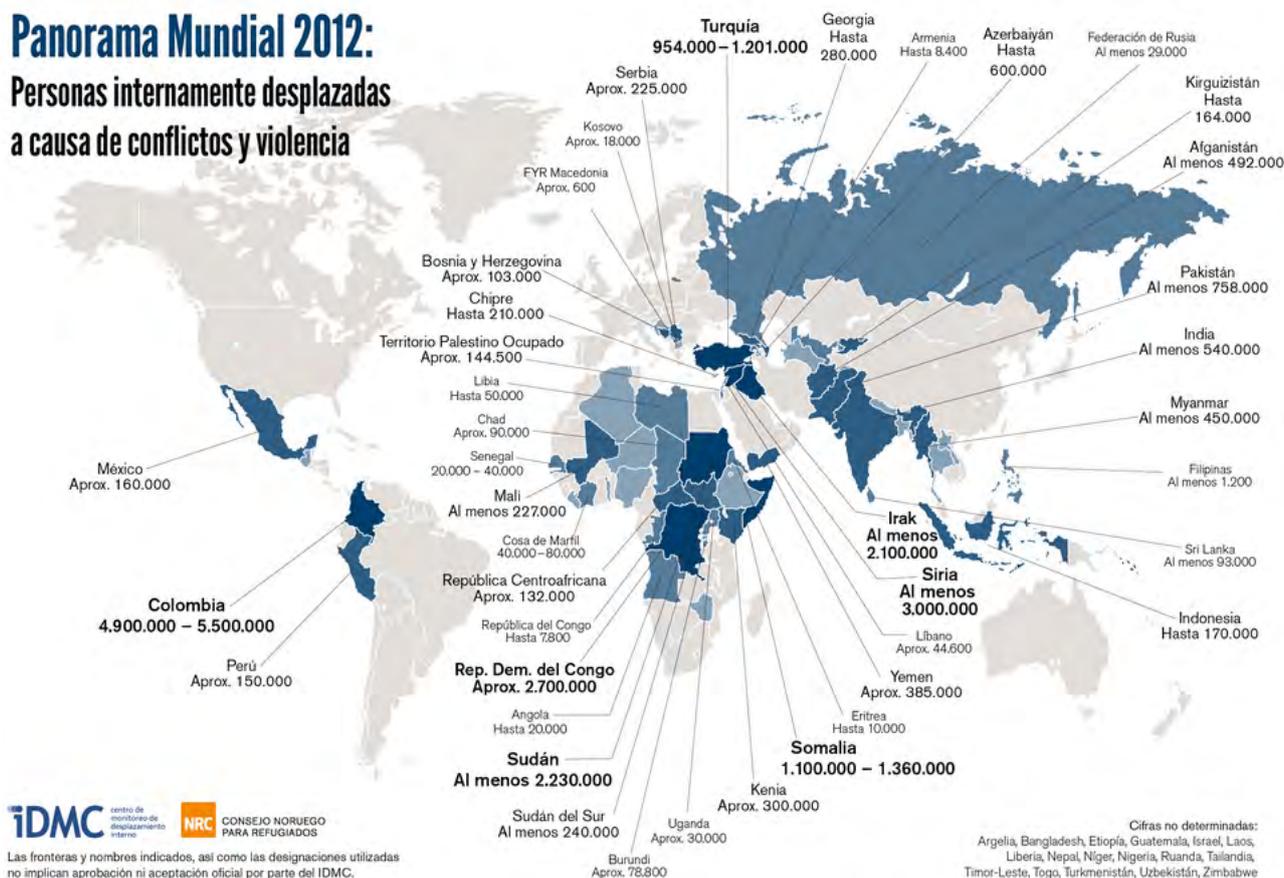
Pero para los protagonistas, en más de un sentido, era un compromiso muy real. Implicaba no sólo una cuestión del arte de sobrevivir –que podía hacerle quién a quién a nivel local dependía hasta

cierto punto del resultado de los conflictos políticos a niveles más altos- sino que afectaba también el sentido de la familia, de la identidad local, así como un cierto grado de identidad personal y compromiso ideológico. Esto último suelen ignorarlo, incluso negarlo, todos aquellos que quisieron desechar el elemento popular en las luchas políticas del pasado, encasillándolo exclusivamente como un simple problema de manipulación (...) este error de perspectiva ha sido en buena parte responsable de que se subestime la dificultad que encontraría un posible ‘cosmócrata’ colombiano para consolidar textos y narrativas revolucionarios con suficiente autoridad (Deas, 1994: 28)

6.2. Desplazamiento

GRÁFICO 28

Panorama Mundial 2012: Personas internamente desplazadas a causa de conflictos y violencia



Fuente: IDMC - internally displaced people list, UNHCR / ONU.

Colombia es el país que cuenta con el mayor número de desplazados internos en el mundo. Este delito de lesa humanidad, ha sido registrado por las instituciones oficiales desde 1996, aunque ya se alertaba desde la presidencia de Virgilio Barco en 1986 la gravedad del problema. Este es uno de los puntos que consideramos de mayor importancia a la hora de analizar la participación de los colombianos, teniendo en cuenta su impacto en la mayoría de los territorios nacionales.

Por otro lado, esta unidad de análisis de desplazamiento forzado fue incluida en la investigación por su impacto sobre el ejercicio del derecho al sufragio. Tal como lo señalamos antes, esta problemática tiene sus efectos teniendo en cuenta que estos colombianos tienen “*de facto suspendido su derecho*

al sufragio por efecto del desplazamiento, dado que no podrán votar donde vivían ni tampoco podrán inscribirse en los lugares a donde llegaron, porque el período de inscripción de cédulas había vencido.” (MOE, 2007: 25)

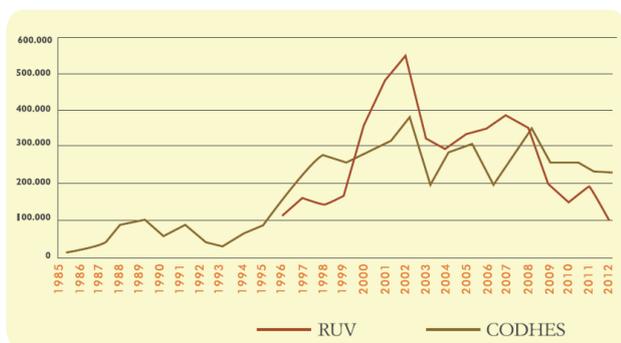
Para entender las dificultades formales que pueda tener una persona desplazada por la violencia, es importante aclarar que todo ciudadano, por el sólo hecho de obtener su cédula de ciudadanía al cumplir los 18 años³⁸, ingresa de manera automática al

38 Mayoría de edad en Colombia. Comentar que la Registraduría Nacional del Estado Civil, viene adelantando un trabajo importante para tratar de ayudar a quienes están en esta situación a tramitar sus documentos de identificación. Un trabajo que lleva 10 años en construcción y que destaca la entidad del estatal en esta publicación: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/>

censo electoral y queda habilitado para ejercer su derecho al voto en un puesto de votación cercano al lugar donde fue expedida su cédula de ciudadanía; pero debe inscribirse si hace cambio de domicilio o de lugar de residencia, situación que enfrentan los desplazados al momento de tener que partir forzosamente de sus tierras.

Esta situación es relevante a la hora de indagar sobre las dificultades que manifiestan los colombianos encuestados³⁹ con su documento de identificación, a la hora de ejercer su derecho al voto y que analizábamos en el anterior capítulo. Recordemos que esta situación se ubicaba entre las primeras razones que argumentaban los ciudadanos para no votar, dentro de los datos obtenidos de las Encuesta de Cultura Política antes analizadas.

GRÁFICO 29: EVOLUCIÓN DE NÚMERO DE PERSONAS DESPLAZADAS FORZOSAMENTE EN COLOMBIA (1980-2012)



Fuente: GMH. ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad, 2013.

En el anterior gráfico se muestra un importante incremento del problema del desplazamiento desde la década de los noventa, justamente durante los años en los que se constituyen las AUC.

“La consolidación paramilitar, que puede identificarse desde la constitución de las AUC en abril de 1997, generó una escalada del conflicto rela-

doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2013/9157

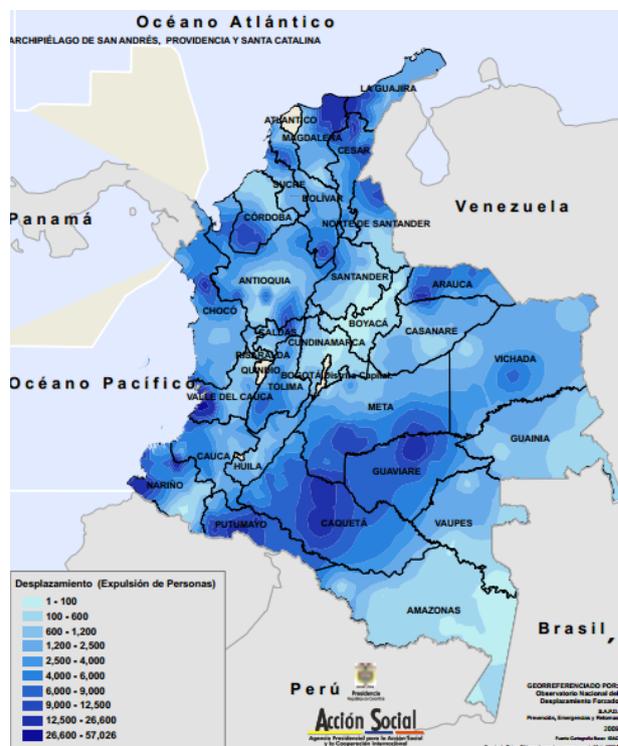
39

Encuestas de Cultura Política (2007, 2008, 2011)

cionada con la coordinación general de acciones entre los diferentes grupos paramilitares. La existencia de un mando unificado y de una estrategia de violencia sistemática que tenía como uno de sus objetivos el control de extensos territorios, objetivo que a su vez producía directa o indirectamente desplazamiento de la población civil que en ellos habitaba (...) La estrategia de consolidación de estos grupos estaba dirigida directamente contra la población civil. Frecuentemente realizaban masacres, fundando terror entre los habitantes de los corregimientos sitiados y de los circundantes, lo que forzaba a esta población a desplazarse a los cascos urbanos donde encontraban presencia institucional y sensación de seguridad.”

(Granada, 2008: 4)

GRÁFICO 30: EVOLUCIÓN DE NÚMERO DE PERSONAS DESPLAZADAS FORZOSAMENTE EN COLOMBIA, 1997-2010.



Fuente: Acción Social, Presidencia de la República 2010

En el anterior mapa podemos ver que resaltan como departamentos que histórica han tenido que sufrir en mayor medida este problema, Guaviare, Caquetá, Putumayo, Meta, Arauca, Valle del Cauca, Nariño, Chocó, Córdoba, Magdalena, Cesar, Bolívar, Norte de Santander, Vichada, Tolima y la frontera entre Caldas y Antioquia.

6.3. Derechos Humanos

Para esta unidad de análisis hemos tenido en cuenta las respuestas de las encuestas de cultura política, donde se cuestiona a los ciudadanos sobre sus consideraciones respecto a la protección de los derechos humanos en el país.

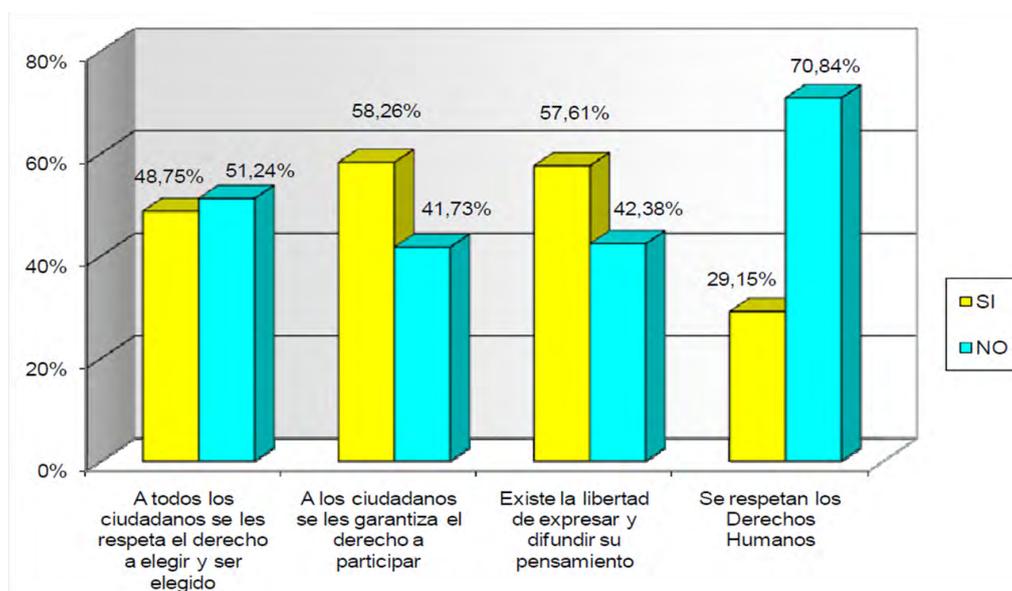
Respecto a la encuesta realizada en 2007 es evidente el alto grado de ciudadanos que consideran que en general estos derechos no son debidamente respetados en el país. Frente a los valores negativos destacan el 70,84% de la población que opina que no se respetan los derechos humanos, y el 52,24% que consideran que a todos los ciudadanos no se les respeta el derecho a elegir y ser elegido. Llamamos la atención estas dos preguntas en particular, porque consideramos que una de sus explicaciones para ello

puede estar en la permanencia histórica del conflicto armado, que como ya hemos explicado afecta directamente no solo los comicios electorales, sino además genera una preocupante violación de derechos a los ciudadanos.

Por otro lado, el mayor porcentaje positivo lo tiene el cuestionamiento frente a si a los ciudadanos se les garantiza el derecho a participar, y frente a si existe la libertad de difundir su pensamiento. Esto puede deberse a los enormes esfuerzos que no obstante han hecho diferentes gobiernos e instituciones como las Fuerzas Armadas para resguardar la seguridad durante las elecciones.

El panorama de 2011 responde en términos generales de igual manera a 2007, pero, en esta ocasión se preguntan por derechos en específicos. Notamos que frente a la protección y garantía de los derechos a la vida, la integridad, y la seguridad, el 61% responde que no. Casi de igual manera responden frente a los derechos que tienen que ver con la seguridad social, es decir que los encuestados consideran que no solamente ha falta de garantía para sus derechos sobre su integridad física (como con-

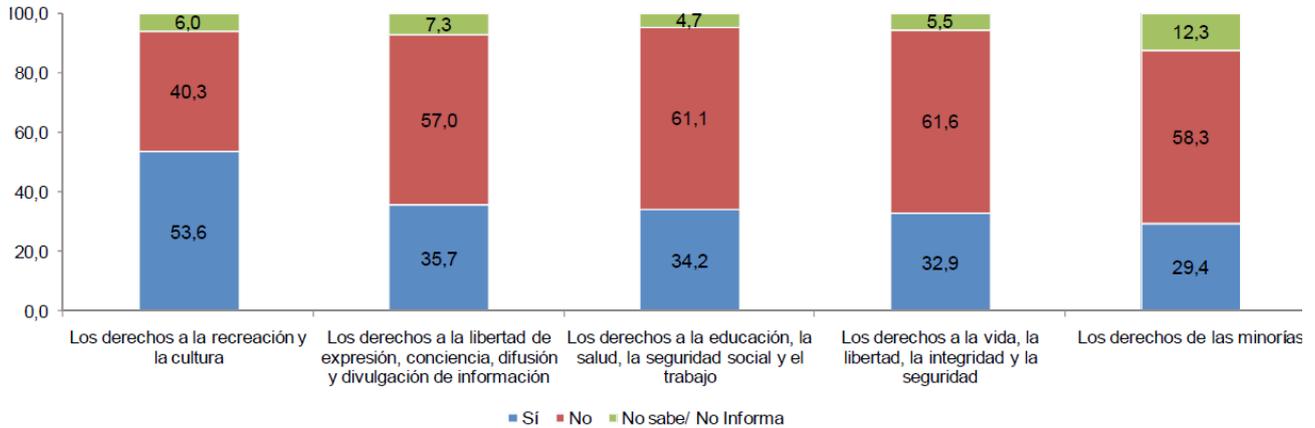
GRÁFICO 31
Pregunta: ¿Usted cree que en Colombia?



Fuente: Dirección Administrativa Nacional de Estadística (DANE).
Encuestas de Cultura Política 2007.

GRÁFICO 32

Pregunta: ¿Considera que en Colombia se protegen y garantizan derechos?



Fuente: Dirección Administrativa Nacional de Estadística (DANE). Encuestas de Cultura Política 2011.

secuencia del conflicto armado, por ejemplo) sino que aquellos derechos de estabilidad social también son bastante débiles. El mayor porcentaje negativo lo presenta el cuestionamiento frente al respeto de los derechos de las minorías en el país, y en segundo lugar se encuentra el de la libertad de expresión.

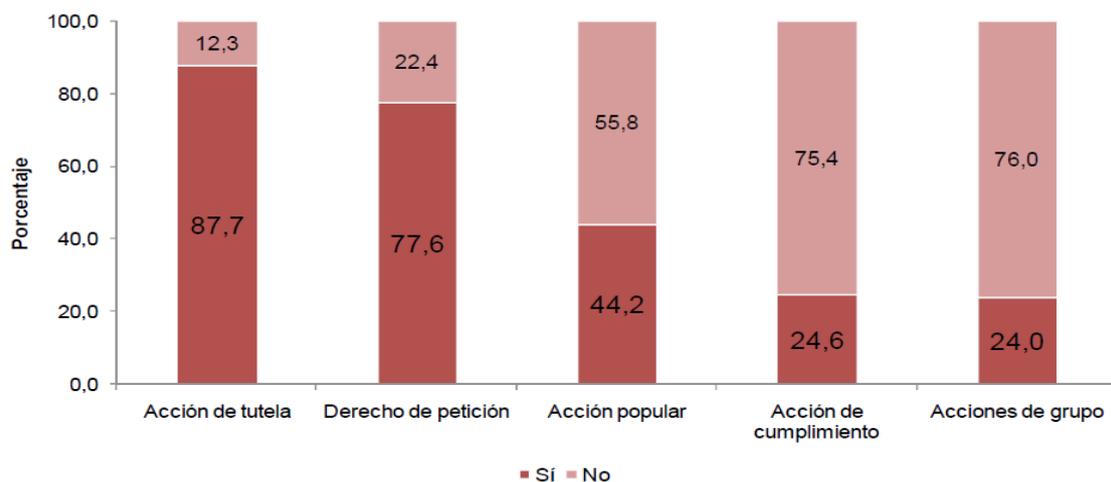
En esta misma línea, la encuesta adentra sobre el conocimiento de los ciudadanos frente a los instrumentos de protección de derechos. Frente a esto es muy interesante ver como desde la Constitución

de 1991⁴⁰, donde se establecieron estos instrumentos, se han popularizado de manera importante. La acción de tutela ocupa el primer lugar, siendo este un instrumento que permite a los ciudadanos exigir sus derechos frente a las instituciones públicas. Dentro del análisis de las formas de participación de

40 Reseñado en el Artículo 86 de la carta política: "Toda persona tendrá acción de tutela para reclamar ante los jueces, en todo momento y lugar, mediante un procedimiento preferente y sumario, por sí misma o por quien actúe a su nombre, la protección inmediata de sus derechos constitucionales fundamentales, cuando quiera que éstos resulten vulnerados o amenazados por la acción o la omisión de cualquier autoridad pública."

GRÁFICO 33

Pregunta: ¿Conoce o ha oído hablar de los instrumentos de protección de derechos?



Fuente: Dirección Administrativa Nacional de Estadística (DANE). Encuestas de Cultura Política 2011.

los colombianos, esta respuesta tiene especial atención de nuestra parte por considerar, que ello pueda significar uno de los intersticios poco estudiados en el cual, un gran número de ciudadanos han encontrado una forma de participar y de ser finalmente tenidos en cuenta en la toma de decisiones.

El hecho de que estos instrumentos sean de orden jurisprudencial añade cierta capacidad a las instituciones para dar respuesta efectiva. De esta manera, en la encuesta de 2011 al preguntarles a los ciudadanos sobre si consideraban estos instrumentos efectivos, el 62,1% respondió que sí, frente al 20,4% que respondió que eran poco efectivos y el 4,5% que aseguró que eran nada efectivos. Pese a que por límites de tiempo y espacio para el presente trabajo, para ahondar más sobre las posibilidades en términos de participación que podría abrir esta “puerta jurídica” a los ciudadanos, si consideramos de gran relevancia poder en un futuro analizar más de cerca el impacto que han traído las sentencias de la Corte Constitucional frente a las acciones de tutela, que para la opinión pública hoy es la herramienta de protección de derechos con mayor reconocimiento.

7. PROPUESTA MATRIZ DE ANÁLISIS

Uno de los objetivos planteado en la primera parte del documento, es que la metodología propuesta para el estudio de la abstención en Colombia, nos sirva para generar una matriz de análisis que nos permita de alguna manera llegar a hacer medible el problema. Es cierto, que contamos con variables que pueden ser medibles (resultados electorales, niveles de desplazamiento) y con otras de muy difícil medición como aquellas que han sido estudiadas a partir de datos de encuesta.

Es por ello que quisiéramos ser modestos en dicha propuesta, siendo consientes de las enormes dificultades que se presentan para lograr comparar estos datos sin caer en errores. Sin embargo, insistimos en la necesidad de seguir en la construcción de una metodología que responda a las necesidades

del contexto colombiano y que nos permita concretar las comparaciones y relaciones que puedan llegar a establecerse entre las variables expuestas y las unidades de análisis. Esto, con el fin de esquematizar el análisis del problema y con ello que pueda llegar a ser commensurable, teniendo en cuenta las complejidades del mismo, y las limitaciones de tiempo que por supuesto no son ajenas al estudio presentado.

Para su realización hemos dividido la información entre nuestras tres variables principales: Abstención electoral (dependiente), Desafección política (independiente), Violencia y conflicto armado (independiente). Dentro de cada una de ellas hemos establecido niveles de ocurrencia de cada unidad de análisis, para el caso de cada una de los departamentos.

Respecto a la abstención electoral establecimos niveles: (1) = Bajo <entre el 0% y el 30%>, (2) = Medio <entre el 30% y el 60%>, (3) = Alto <entre el 60% y el 100%>. Los datos que nos permiten generar estos niveles han sido los resultados electorales que se dieron en cada departamento entre 2006 y 2007.

Para desafección política niveles: (1) = Bajo <entre el 0% y el 30%>, (2) = Medio <entre el 30% y el 60%>, (3) = Alto <entre el 60% y el 100%>. Los datos que nos permiten generar estos niveles dentro de las unidades de análisis propuestas, responden a las siguientes preguntas consignadas en la Encuesta de Cultura Política 2008 (que fue realizada entre octubre y noviembre de 2007):

Apoyo a la democracia:

¿Considera la democracia preferible a cualquier otra forma de gobierno? (Porcentajes de respuestas de Sí)

¿Qué tan satisfecho se siente con la forma en que la democracia funciona en Colombia? (Porcentajes de respuestas de Satisfecho + Muy satisfecho)

Interés en la política (aclarar que esta unidad de análisis fue remplazada en este caso, por la expuesta

en el cuerpo del estudio sobre participación política, debido a no contar con datos oficiales de encuesta que nos permita hacer una medición corresponsable con los demás datos de análisis)

¿Qué tan importante es la política para usted?
(Porcentajes de respuestas de Sí)

Confianza en las instituciones

¿Qué tanto confía usted en las siguientes instituciones? (Porcentajes de respuestas de Mucho + Algo)

Fuerzas Militares, Presidencia de la República, Policía, Alcaldía, Fiscalía General de la Nación, Defensoría del Pueblo, Gobernación, Procuraduría General de la Nación, Contraloría General de la República, Congreso de la República, Altas Cortes, Organización Electoral y Partidos Políticos.

En el caso de violencia política y conflicto armado retomamos los niveles propuestos en los informes de la MOE para indicar si un departamento durante las elecciones de 2007 presentó riesgo (1) = Medio, (2) = Alto, y (3) = Extremo, frente a la presión armada (medida a través de la información oficial de número de enfrentamientos entre actores armados en los departamentos, casos de violencia política, presencia de actores ilegales y violaciones a la libertad de prensa.) Para el análisis de la unidad de desplazamiento, también hemos utilizado los mismos niveles propuestos por la MOE.

Finalmente para el caso del apartado sobre derechos humanos, hemos utilizado información nuevamente de la Encuesta de Cultura Política 2008, que responde a la pregunta:

¿Usted considera que en Colombia se protegen los derechos fundamentales? (Porcentajes de respuestas de Sí)

Contexto de las elecciones 2007

Lo primero a destacar es la contundencia que presentan los ciudadanos frente a la manifestación de su interés por la política. Pareciera ser esta unidad de análisis, junto al apoyo a la democracia, dos características que sobrepasan las dudas sobre si los ciudadanos manifiestan actitudes de desinterés o cinismo frente a la política o a la democracia. A pesar de ello, la confianza en las instituciones refleja una preocupación entre el 30% y algo más del 60%, de quienes manifiestan su falta de credibilidad.

Seguidamente podemos observar que los niveles de abstención entre las elecciones presidenciales y legislativas presentan una leve diferencia (es mayor la concurrencia en las presidenciales), pero que los niveles bajan notablemente para el caso de las elecciones locales (incluso cayendo a 1 en el caso del departamento del Casanare).

La matriz, pese a que nos puede dar un primer panorama de la situación de abstención electoral frente a las variables propuestas, adolece de información sobre la situación socio-demográfica de los departamentos. Esto para casos como el del departamento del Vichada o Vaupés, puede ser de gran ayuda para establecer las posibles relaciones de su abstención con la cantidad de población indígena y afrodescendiente con la que cuentan. Otro problema manifiesto en toda la elaboración del trabajo y que con este ejemplo se evidencia, es la falta de datos de encuesta en algunos departamentos. Esto, sumado a las dificultades para medir regionalmente muchas de las respuestas consignadas en la encuesta, que por ejemplo, podrían dar muchas más luces sobre la desconfianza institucional manifiesta y que ya hemos abordado en la unidad de análisis anteriormente, pero que sin embargo no hemos podido incluir para la elaboración de esta matriz.

GRÁFICO 34: MATRIZ DE ANÁLISIS POR DEPARTAMENTOS

Departamento	Abstención Electoral			Desafección Política			Violencia Política y Conflicto Armado		
	Presidenciales	Legislativas	Locales	Apoyo a la Democracia	Interés en la política	Confianza en las Instituciones	Presión Armada	Desplazamiento	Derechos Humanos
Amazonas	2	2	2	2,5	3	2,1	/	/	2
Antioquia	2	3	2	2,5	3	2	2,8	/	2
Arauca	3	3	2	3	3	2,3	3	3	2
Atlántico	3	2	2	/	/	/	1	/	/
Bolívar	3	2	2	2,5	3	2,2	2,6	3	2
Bogotá D.C	2	3	2	2,5	3	2,2	1	/	1
Boyacá	2	2	2	2,5	3	2,1	/	3	2
Caldas	2	2	2	2,5	3	2,2	2,1	3	2
Caquetá	3	3	2	2,5	3	2,1	3	3	2
Casanare	2	2	1	2,5	3	2,2	/	/	2
Cauca	2	3	2	2,5	2	2	2,2	3	1
Cesar	2	3	2	2,5	3	2,2	3	/	2
Chocó	3	2	2	2,5	2	2	3	3	1
Córdoba	2	2	2	2,5	3	2	2,8	/	2
Cundinamarca	2	2	2	2,5	3	2,2	/	/	2
Guainía	3	2	2	2,5	3	2,1	/	/	2
Guaviare	3	3	2	2,5	3	2,1	/	3	2
Huila	2	2	2	2,5	3	2,2	2,5	3	2
La Guajira	3	3	2	2,5	3	2,2	/	/	2
Magdalena	3	2	2	2,5	3	2,2	2,5	3	2
Meta	2	2	2	2,5	3	2,2	2,9	3	2
Nariño	2	2	2	/	/	/	2	3	/
Norte de Santander	2	2	2	2,5	3	2	2,7	/	2
Putumayo	3	3	2	2,5	3	2,1	2,7	3	2
Quindío	2	2	2	2,5	3	2,2	/	/	2
Risaralda	2	2	2	2,5	3	2,2	2	3	2
San Andrés y Providencia	3	2	2	2,5	3	2,2	/	/	2
Santander	2	2	2	2,5	3	2	2,6	3	2
Sucre	2	2	2	/	/	/	2,8	3	/
Tolima	2	2	2	2,5	3	2,2	2,5	3	2
Valle del Cauca	3	3	2	/	/	/	2,7	3	/
Vaupés	3	3	2	2,5	3	2,1	/	3	2
Vichada	3	3	2	2,5	3	2,2	/	/	2

*La barra inclinada (/) es utilizada 1) para las columnas que responden a pregunta de encuesta: aquellos departamentos que no fueron incluidos en la pregunta (columnas 5, 6, 7 y 10). 2) para las columnas que responden a los niveles de riesgo planteados por la MOE: aquellos departamentos que no tienen registro de la situación (columnas 8 y 9).

*Bogotá D.C., es incluida como departamento por su condición de Distrito Especial.

Respecto a las respuestas generalizadas sobre la protección de derechos humanos es interesante observar que casi en la totalidad de departamentos consideran que la protección y garantía de los derechos humanos es baja en un 55,6% en promedio para todo el país. Salvo tres casos, que la consideran aún más baja.

Frente a la presión armada destacamos que para estas elecciones fue en general mucho más baja, y que comparando esa disminución planteada en la unidad de análisis con los niveles de abstención, ve-

mos que baja la presión y aumenta la participación. No obstante, esta es una lectura bastante generalizada que no nos permite analizar detalladamente la lógica de los actores armados, pues como ya hemos explicado anteriormente, el efecto de las guerrillas es abstención, mientras que el de los neoparamilitares es de participación, con lo cual intentar relacionar un elemento con el otro requiere una mayor profundización.

Finalmente destacamos la columna dedicada al riesgo por desplazamiento. De esta podemos infe-

rir que los niveles que existen todos son correspondientes al riesgo extremo, y que el problema cuenta con una complejidad adicional que es que pese a que en dichas zonas se registre el desplazamiento, aún no se ha elaborado un estudio que nos permita determinar si esa población que emigra internamente afecta las votaciones de los lugares en los que finalmente se asienta.

Análisis detallado:

1. El departamento de Arauca muestra niveles altos de abstención, además de interés político y apoyo a la democracia. Tiene una fuerte presencia armada, con un 2,8, que se debe principalmente a la presencia de la guerrilla del ELN en casi todo el departamento y las FARC. También tiene un nivel de riesgo extremo por desplazamiento y finalmente los ciudadanos del departamento consideran que no existe una plena protección de sus derechos fundamentales.
2. El departamento del Caquetá es el segundo departamento que presenta mayor abstención electoral en elecciones de carácter nacional, tiene unos registros muy similares respecto al caso de Arauca. Igual lugar en cuanto apoyo a la democracia, intereses políticos, presencia armada (nivel 3), desplazamiento y frente al tema de DD.HH. Se considera que no existe protección. También el departamento cuenta con fuerte presencia armada de las FARC.
3. Putumayo cuenta con presencia de las FARC y BACRIM, lo que genera enfrentamientos constantes entre estos grupos armados y la fuerza pública. La abstención es considerablemente alta, cuentan con un desplazamiento de nivel 3, una confianza en las instituciones media (2,1), y consideran sus ciudadanos que no hay total protección de los DD.HH, pero así mismo manifiestan su apoyo a la democracia y su alto interés por la política.
4. Valle del Cauca, aunque no cuenta con datos discriminados en su departamento de la Encuesta de Cultura Política, si cuenta con el mismo nivel de abstención que las anteriores zonas del país, y enfrentamientos entre FARC y BACRIM, que genera un desplazamiento de riesgo extremo (3).
5. Vaupés presenta los mismos niveles de abstención frente a los anteriores departamentos, apoyo al régimen democrático (2,5), interés por la política, confianza en las instituciones de (2,1), frente a una fuerte presencia de las FARC y un desplazamiento de nivel 3.
6. Vichada es el único departamento que solo tiene presencia paramilitar, y que no presenta niveles de riesgo frente a la presión armada y al desplazamiento forzado. Sin embargo, los niveles de abstención son igualmente altos a los demás casos reseñados, pese a que su ciudadanía respalda el régimen democrático y manifiesta interés en la política. Su desconfianza institucional es de (2,2) y consideran que no son protegidos sus DD.HH. en un nivel medio, frente a las respuesta de encuesta.
7. Entre los departamentos con menos abstención se encuentran Amazonas, Boyacá, Caldas, Córdoba, Huila, Casanare, Nariño, Norte de Santander, Risaralda, Santander, Sucre y Tolima, respecto a los valores propuestos en la matriz de análisis. Dentro de estos casos el primero a resaltar, como ya lo hicimos en la primera parte del trabajo, es el del Amazonas que cuenta con una parcial tranquilidad en términos de presión armada y violación de derechos humanos y además son unas de las regiones que más vota en las elecciones. De los casos anteriormente descritos 7 cuentan con una fuerte presencia paramilitar, y dos con presencia de las FARC y el ELN. La presión armada en estas regiones se encuentra entre el nivel 2 y 3 de riesgo.

8. Las zonas que peor calificaron la protección de derechos humanos en Colombia, fueron Cauca, Bogotá D.C. y Chocó. En los dos primeros casos hay una abstención de más del 60% para elecciones legislativas, y en el tercero para las presidenciales. En el caso de Cauca y Chocó, cuentan con una fuerte presencia armada y niveles altos de desplazamiento. En estas zonas del país hay continuas disputas entre actores armados ilegales y la fuerza pública, que genera constantes desplazamientos entre la población civil. Pese a que Bogotá no cuenta con enfrentamientos de este tipo, si presenta nivel de riesgo (1), por la presencia en la zona de periferia de las FARC y bandas neoparamilitares. Una de las explicaciones posibles a que la capital del país califique tan bajo el nivel de protección a los DD.HH, puede estar, en que es el segundo receptor de desplazados del país, después de Antioquia.

8. CONCLUSIONES

Este trabajo ha pretendido describir y explicar la abstención electoral en Colombia, sus características, factores y evolución, haciendo una exploración en elecciones Presidenciales desde 1938, Legislativas desde 1958, y locales desde 1988. Asimismo, hemos profundizado en el análisis de la Encuesta de Cultura Política (2007, 2008 y 2011).

Hemos partidos de un Marco Teórico que nos permitió por una parte contextualizar nuestra investigación a la luz de las diversas propuestas teóricas y por otra, añadir discusiones sobre las implicaciones de la abstención electoral en términos democráticos y participativos. Esto último, partiendo de las preocupaciones manifestadas por los estudios políticos, en términos de legitimidad del régimen y calidad de la democracia. En esta misma línea, nos permitió elaborar las hipótesis propuestas que desarrollamos durante la investigación, y que han sido planteadas y contrastadas.

Nuestra metodología se basa en la propuesta hecha por Font (1995), que nos permitió indagar por las variables y sus unidades de análisis, teniendo en cuenta dos escenarios que consideramos fundamentales en el caso colombiano como lo son la situación histórica y la coyuntura política. Asimismo, no se pierde de vista la importancia del contexto social y los actores políticos, y la enorme influencia que traen las actitudes de los ciudadanos hacia la política. Finalmente, hemos recurrido de manera sistemática a la comparación de estas características planteadas en nuestro Tabla de análisis, para llegar a proponer una serie de posibles respuestas al problema de la abstención en Colombia.

En la segunda parte de nuestro trabajo, nos hemos decantado por un análisis comparativo y sistemático entre elecciones Presidenciales, Legislativas, Departamentales y Locales, donde hemos podido conocer el comportamiento electoral de los colombianos, sin perder de vista la relación de estos datos con las coyunturas políticas e históricas que

nos pudiesen dar más luces sobre las explicaciones de los cambios o las fluctuaciones de este comportamiento. De esta manera, logramos contextualizar los datos electorales que pese a contar con explicaciones diversas por parte de los estudios de participación política en Colombia, no habían sido objeto de un análisis que abarcara tantos periodos electorales, y de las 4 elecciones juntas. Asimismo, durante la tercera parte de nuestro estudio, hemos ahondado en los resultados de las encuestas de Cultura Política, de las cuales hasta el momento se han hecho 3, y que nos permitió centrarnos en las actitudes de los ciudadanos hacia la política, durante estos últimos 7 años. Este análisis ha sido acompañado por las unidades de análisis propuestas para nuestras variables independientes (desafección política y violencia política – conflicto armado), que nos han permitido hacer un entrecruzamiento de la información dada por las encuestas y aquella aportada por parte de estudios específicos sobre el impacto de la violencia en las elecciones (MOE).

Tal como se planteó en los aspectos metodológicos del trabajo, propusimos una serie de hipótesis, preguntas y objetivos que a continuación señalaremos, de manera general, pues en cada unidad de análisis ya hemos sido extensos en cada una de las hipótesis y explícitos en las posibles respuestas a ellas.

- Hipótesis general: Luego de abarcar diversos contextos sociales y políticos en la historia electoral en Colombia, podemos decir que hay elementos de análisis suficientes que respaldan nuestro argumento de considerar que existe una relación de causalidad entre las variables independientes propuestas (desafección política – violencia política y conflicto armado) y nuestra variable dependiente (abstención electoral). Hemos visto como el elemento central para la generación de desafección política se encuentra en la desconfianza hacia las instituciones de los ciudadanos, de manera particular a los partidos políticos. Así mismo, hay un alto grado de desinterés en los espacios y mecanismos de participación política. Por otro lado, el análisis

comparativo entre las coyunturas electorales y el momento histórico político nos ha permitido indicar ciertas características que se repiten en los momentos de mayor abstención electoral, para el caso de las elecciones Presidenciales y Legislativas. Resaltando, que las coyunturas no afectan de igual manera a ambos tipos de elecciones.

- Las fluctuaciones de la abstención electoral, entre periodos electorales, están relacionadas con coyunturas de violencia política y conflicto armado: Consideramos que efectivamente hay fuertes cambios que se presentan entre los periodos electorales muestran coincidencias frente a coyunturas de violencia política. Ello se evidencia en las elecciones presidenciales, que históricamente muestran un aumento considerable de la abstención, en momentos de violencia política. Un ejemplo lo encontramos en la abstención que se presenta durante las elecciones de 1950, después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, más adelante en la instauración del Frente Nacional entre 1958 y 1974, y que en 1978 vuelve a subir debido a la decisión de continuar 4 años más con el pacto. Desde 1982 a la actualidad las coincidencias entre los años 80 y 90 se centran en los asesinatos a líderes políticos durante estos años y especialmente antes de las elecciones de 1990. En la última década los cambios en la participación tienen que ser leídos de distinta manera, pues la incidencia de los actores armados en las votaciones pueden influir negativamente tanto en el ejercicio de la abstención (en el caso de las guerrillas), como en la participación (en el caso de los paramilitares).

Respecto a las elecciones legislativas podemos concluir, que la movilización partidista ha sido significativa durante las primeras décadas. Sin embargo con la llegada del Frente nacional se conocen los primeros índices altos de abstención, con un importante aumento en las elecciones de 1978, generado por el alargamiento

del pacto. En 1990 vuelve a repuntar como consecuencia de los recientes asesinatos a líderes políticos y durante los últimos tres periodos muestra porcentajes medios de participación entre el 40% y el 60%.

Para las elecciones locales (creadas en 1986) podemos decir, que los efectos de la violencia y el conflicto muestran por una parte índices de abstención más altos en el primer periodo estudiado (2003), y que han ido bajando sustancialmente hasta 2011. Este análisis, a la luz de nuestra variable de violencia política y conflicto armado, requiere un análisis más detallado que incluya la disgregación de votaciones por departamentos que abarque todos los periodos electorales desde su creación, para confirmar una segunda intuición que resulta de los datos revisados que nos diría, que parte de este aumento de la participación se debe a la fuerte presencia de paramilitares durante los comicios, y su presión para que los ciudadanos votaran por determinados candidatos.

- La abstención electoral es menor cuando existen coyunturas que invitan a la renovación de las élites políticas: Frente a los resultados electorales podemos evidenciar que para las elecciones de 1946, con la candidatura de Jorge Eliécer Gaitán se presenta el aumento en términos de participación electoral más importante de la historia colombiana. Seguidamente en 1958, con la salida de la dictadura vuelve el aumento y en 1974 también lo logra el ex presidente Alfonso López Michelsen, gracias a su disidencia durante el Frente Nacional con la creación del Movimiento Revolucionario Liberal. Finalmente en 1998 la promesa de paz y la finalización del conflicto armado de ex presidente Andrés Pastrana volvió a elevar las cifras de participación electoral. Frente a las propuestas renovadoras, el caso de las legislativas es muy parecido a las presidenciales. Para el caso de las elecciones locales si podemos ver con mayor claridad que desde 1988 hasta 2011, las propuestas de

renovación del ideario nacional han ido creciendo, ocupando un lugar predominante las nuevas fuerzas partidistas. Esto, también puede verse relacionado con el aumento en la participación local.

- La desafección política en Colombia tiene sus raíces en la falta de credibilidad de los ciudadanos hacia las instituciones, generando abstención electoral: Los resultados de encuesta analizados en la tercera parte de nuestro trabajo evidencian las inconformidades de los ciudadanos con las instituciones políticas. En concreto es importante resaltar, el alto grado de desconfianza frente a los partidos políticos, y al Congreso de la República, institución donde se ven con claridad la representación de los partidos. En términos generales hemos encontrado que la falta de confianza en la institucionalidad colombiana contrasta con el sentimiento de los ciudadanos frente a la política y el apoyo a la democracia. Es decir, esta desafección no tendría que ver con un desinterés absoluto por la política, sino frente a la ineficacia de las instituciones, y a su enorme incapacidad de responder a las demandas ciudadanas. Esta desafección, genera a su vez abstención electoral, pues efectivamente ese “*odio*” a los partidos y a todo lo que ellos representan en términos de continuidad de las élites políticas, alejan a los ciudadanos de su interés por votar.
- La violencia política y el conflicto armado han generado tanto abstención electoral como desafección política entre los electores: Por una parte la violencia política ha generado abstención electoral en momentos coyunturales donde se puede constatar un aumento de la violencia dirigida al asesinato selectivo de líderes políticos, sociales y de opinión. Asimismo, esa violencia ha protagonizado un cercamiento de las ideologías políticas que no ha permitido a quienes se han movilizadо en contra de los partidos tradicionales a participar en política, y como respuesta a ello se generó el nacimiento de varios

grupos armados ilegales, entre los que se encuentra las FARC. Esa violencia partidista, que desembocó en el conflicto armado interno que vive hoy el país, también afecta la libre participación electoral tanto por la presión directa de los actores armados, como por los efectos que puede traer para una población el miedo a manifestar sus preferencias políticas. En este sentido, el análisis desde la concepción privada de la política para los colombianos es imprescindible para entender sus dificultades a la hora de manifestar públicamente su apoyo a una u otra propuesta política.

- La abstención electoral supone un problema para la democracia colombiana en el entendido en que sus ciudadanos no pueden influir con su voto de premio o castigo. Esto, se debe como hemos visto por una parte a las afectaciones de la violencia y a la falta de credibilidad en las elecciones (como institución) y con ellas todo el aparataje político que la sustentan. *“Es en estas cuestiones donde operan las estrategias de los políticos en las pseudo-democracias: manipulan la información a la que tienen acceso los ciudadanos y evitan posibles sanciones electorales socavando la credibilidad de cualquier oposición”* (Maravall, 2013, 29). En este sentido, hace falta una revisión más amplia sobre la información a la que efectivamente tienen acceso los colombianos frente a la gestión de las instituciones y los políticos.
- Como hemos visto dos de los partidos políticos en Colombia son los que históricamente han controlado el poder, (con algunas diferencias recientes en las elecciones locales). Otro problema que se evidencia en este hecho, es la falta de división de dicho poder, *“de que un partido político no disponga de un abrumador control sobre los resultados económicos y sociales. Esa división da mayor garantía de que los ciudadanos dispongan de mayor información política cuya manipulación resulte dificultada por la fragmentación.”* (Maravall, 2013: 37) Frag-

mentación que sin embargo ha sido criticada por los científicos políticos que estudian el caso colombiano, deduciendo que la fragmentación partidista que hoy contemplamos no obedece a otra cosa que a la segmentación ideológica de los mismos partidos tradicionales, socavando su influencia, pero aumentando su lugar en las mayorías electorales. Es decir, al final de cuentas, estamos siendo gobernados por las mismas fuerzas políticas que históricamente lo han hecho.

- Aunque hemos planteado la opción de que parte de la abstención en Colombia también pueda deberse a una ‘decisión política’, entendida como una forma de participación no convencional, y hemos argumentado para ello el interés manifiesto por la política de los colombianos vs. su participación política; no podemos demostrar que detrás de la abstención haya una decisión política real. Esto, porque los datos que hemos reseñado respecto a las actitudes de los colombianos hacia la política, la democracia y la participación, no son suficientes para tal sentencia. Para ello, sería recomendable poder realizar un estudio de entrevistas en profundidad donde se indague específicamente si hay una razón política detrás del no voto.

Preguntas

- ¿Los colombianos votan más en las elecciones de carácter nacional o en aquellas de carácter local?: La respuesta a este cuestionamiento es que los colombianos votan más a las elecciones de carácter local que aquellas de interés nacional. Esto se demuestra durante el análisis hecho a las últimas tres periodos electorales (nacionales y locales), donde los porcentajes de abstención electoral en promedio, entre unas y otras, tiene un total de 12 puntos porcentuales de diferencia.

Presidenciales (2002-2010)	Legislativas (2002-2010)	Departamentales (2003-2011)	Municipales (2003-2011)
54%	57%	43%	44%
55,5%		43,5%	

- ¿Tienen mayor movilización electoral los partidos tradicionales? ¿Existe algún cambio entre periodos históricos?: Para el caso de las elecciones Presidenciales y Legislativas podemos señalar, que se presenta una fuerte preponderancia histórica de los partidos tradicionales respecto a la votación a candidaturas. Sin embargo, tanto en estas elecciones como las de carácter local, se ve un significativo cambio hacia las votaciones para movimientos y partidos políticos nuevos. Tal vez uno de los datos más importantes dentro del análisis de esta característica, se encuentra en las elecciones locales entre 2003 y 2011, donde el 42% de las votaciones a gobernadores se concentraron en los candidatos de las nuevas fuerzas políticas, y en el caso de las municipales fue de un 35%.
- ¿Los colombianos creen en la política y en las reglas de la democracia (entre ellas los mecanismos y espacios de participación)?: Los datos de encuesta recogidos nos permiten llegar a la afirmación que los ciudadanos creen en la polí-

tica y apoyan de manera mayoritaria el régimen democrático. Se manifiestan satisfechos con la democracia en Colombia, pero participan muy poco de los espacios y los mecanismos de participación, aunque algunos de ellos los conozcan de manera amplia. Esta se puede resumir como una de las grandes paradojas encontradas en este trabajo donde pese a defender la democracia, los ciudadanos aún no deciden participar activamente de ella, ni a través de la participación electoral, ni en toda la diversidad que pueda tener la participación política. Manifiesta la mayoría no pertenecer a ningún movimiento ni partido político.

Problemas

A continuación queremos señalar las principales limitaciones que se nos presentaron a la hora de plantear nuestro trabajo.

1. Datos: La mayoría de datos de encuesta cambian de un año a otro. Es decir, que notamos

que para cada encuesta de Cultura Política, hay preguntas que cambian sustancialmente y que con ello se dificulta un análisis regresivo. Asimismo, no se indaga sobre si los ciudadanos votaron o no efectivamente en las elecciones inmediatamente anteriores, o cual es su preferencia frente al voto de los siguientes comicios. A esto se le suma la dificultad de hacerlo de forma generalizada y no por departamentos y para elecciones específicas, lo cual nos hubiera podido ser de gran ayuda para delimitar el estudio y detectar de manera más eficiente cuales son las zonas del país que frente a sus niveles de abstención, presentan una u otra actitud frente a la política. A esto se le suma que en todas las encuestas, no se hace un registro detallado por departamentos sobre las respuestas, sino que en algunos casos las preguntas son disgregadas de manera regional.

2. Variables socio-demográficas: Creemos que para un siguiente estudio es fundamental incluir aquellas variables que nos indiquen la situación social, económica y educativa de cada departamento, para poder establecer si estas condiciones afectan el ejercicio del voto.
3. Variables sobre clientelismo: Consideramos otro de los factores que pueden llegar a ser fundamentales en la comprensión del problema, y que por razones de tiempo y espacio no incluimos, es el manejo del clientelismo por parte de los partidos políticos colombianos, entre ellos, las dos fuerzas principales del país. Este factor, junto al fraude electoral, la compra de votos, y el entorpecimiento de las elecciones para su beneficio; pueden sernos de gran ayuda para entender las implicaciones que ha tenido en la abstención histórica que presenta el país.

Finalmente queremos señalar que un estudio que abarque todas las posibles explicaciones sobre un problema tan complejo para Colombia, sería de gran ayuda para lograr detectar con mayor celeridad las principales dificultades que encuentran los ciu-

dadanos a la hora de votar. Por supuesto, su condición de ser el país con el conflicto armado sin resolver más antiguo del mundo, genera problemas como el del presente estudio que ponen de manifiesto los efectos que ha tenido en el desarrollo libre y equilibrado de la democracia. La violencia como método de resolución de conflictos, sumado a la impunidad, la exclusión política y la denegación de los derechos a la vida y a la libertad, son factores que han configurado prácticas culturales y políticas que a su vez han facilitado su reproducción y que han logrado permear en las actitudes de los ciudadanos frente a las votaciones.

Por eso consideramos necesario, la transformación de la estructura institucional del país que ha sido diseñada para enfrentar la guerra, y no para generar los espacios de participación necesarios que propendan por la búsqueda del diálogo y la libertad.

9. BIBLIOGRAFÍA

A. Bibliografía de autor:

ALMOND, Gabriel y VERBA Sidney. (1970): *“La Cultura Cívica: estudio sobre la participación política en cinco naciones”*. Euramérica, Madrid.

ALTMAN, David; LUNA, Juan Pablo. (2007): *“Desafección cívica, polarización ideológica y calidad de la democracia: una introducción al Anuario Político de América Latina”*. *Revista de Ciencia Política*, Vol. 27: 3-28. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

CALDERÓN, Camilo. (2003): *“La revocatoria del Congreso de 1991. La Transición se salvó con un ‘Congreso’ de 36 miembros”*. *Revista Credencial Historia*, Edición 162, Bogotá.

DEAS, Malcom. (1995): *“Canjes violentos: reflexiones sobre la violencia política en Colombia”* en *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Fonade y Departamento Nacional de Planeación, Bogotá.

DI PALMA, Guiseppe. (1970): *“Apathy and participation: Mass Politics in Western Democracies”*. The Free Press, New York.

DI PALMA, Guiseppe. (1988): *“La consolidación democrática. Una visión minimalista”*. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS) N° 42: 67-92, Madrid.

FONT FÁBREGAS, Joan. (1995): *“La abstención electoral en España: Certezas e interrogantes”*. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS) N° 71-72: 11-37, Madrid.

GÓMEZ, Santiago H. (2006): *“Partidos políticos, construcción nacional y conflicto armado en Colombia (1948-2002)”*. *Institut de Ciències Polítiques i Socials*, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

GRANADA, Soledad M^a. (2008): *“Caracterización y contextualización de la dinámica del desplazamiento forzado interno en Colombia 1996 – 2006”*. Documentos CERAC (Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos) N° 12, Bogotá.

HERRERA, Miguel Ángel. (2005): *“Seguridad y Gobernabilidad Democrática. Neopresidencialismo y participación en Colombia (1991 – 2003)”*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Bogotá.

HUNTINGTON, Samuel. (1994): *“La Tercera Ola. La democratización a finales del siglo XX”*. Ediciones Paidós, Barcelona.

JUSTEL, Manuel. (1995): *“La abstención electoral en España, 1977-1993”*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid.

JUSTEL, Manuel. (1994): *“Composición y dinámica de la abstención electoral en España, 1977-1993”* en Pilar del Castillo (comp.), *Comportamiento político y electoral en España* (CIS), Madrid.

LEÓNGOMEZ, Eduardo Pizarro. (2013): *“Comienzo el Frente Nacional. Diciembre 1 de 1957. Paz de los partidos. La creación del Frente Nacional permitió superar las diferencias entre partidos, pero al final causó otros estragos políticos”*. Colombia Link, [Consulta: 20-05-2013] http://www.colombialink.com/01_INDEX/index_historia/07_otros_hechos_historicos/0280_frente_nacional.html

LONDOÑO, Gustavo Adolfo. (2012): *“La planeación participativa para el desarrollo en el marco de la desafección política en la ciudad de Medellín de 2004 a 2010”*. *Revista Analecta Política*, Vol. 1, N° 2: 363-387. Pontificia Universidad Bolivariana, Medellín.

MALDONADO, Alberto. (2012): *“Los límites de la descentralización territorial: el caso de Colombia”*. *Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid*. Madrid.

MARAVALL, José María. (2013): *“Las promesas políticas”*. Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Barcelona.

MARÍN, Iván. (1991): *“Gaitán Ayala, Jorge Eliécer”* en *Biografías Gran Enciclopedia de Colombia del Círculo de Lectores*. Editorial Círculo de Lectores, Bogotá.

MENDIETA-RAMÍREZ, Angélica. (2012): *“Participación política electoral en América Latina y sus repercusiones en México. Una propuesta de análisis”*. *Revista de Comunicación Vivat Academia*, N° Especial (febrero): 1207-1215, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

MEDINA, Medófilo. (1995): *“La Historiografía Política del Siglo XX en Colombia”* en Bernardo Tovar Zambrano (comp.) *La Historia al Final del Milenio. Ensayos de historiografía Colombiana y Latinoamericana Vol. 2*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

MONTERO, José Ramón; GUNTHER, Richard; TORCAL, Mariano. (1998): *“Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección”*. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)* N° 83: 9-49, Madrid.

MONTERO, José Ramón y TORCAL, Mariano (2006): *“Political disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions, and politics”*. Routledge, London ; New York.

MURILLO, Gabriel y CASTAÑEDA, Nathalia. (2009) *“La rendición de cuentas y el control social en el ámbito de la participación ciudadana en Colombia”* en Esther del Campo (ED.) *Democracia y rendición de cuentas en Bolivia y Colombia*. Los libros de la Catarata, Madrid.

O'DONNELL, Guillermo. (2007): *“Disonancias. Críticas democráticas a la democracia.”* Prometeo Libros, Buenos Aires.

O'DONNELL, Guillermo. (1996): *“Otra institucionalización”*. *Revista Política y Gobierno*, Vol. 3, N° 2: 219 – 244, Buenos Aires.

ORTIZ, Carlos Miguel. (1994): *“Historiografía de la Violencia”* en Bernardo Tovar Zambrano (comp.) *La Historia al Final del Milenio. Ensayos de historiografía Colombiana y Latinoamericana Vol. 1*. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

ORTIZ, William. (2007): *“Cultura Política y Ciudadanía: Grado de conocimiento que frente al tema poseen los candidatos a corporaciones públicas de Medellín y su Área Metropolitana”*. Facultad de Derecho, Centro de Investigaciones Socio jurídicas UNAULA (Universidad Autónoma Latinoamericana). Colección Cultura de la Investigación, Medellín.

OSORIO, Óscar. (2005): *“Historia de una Pájara sin Alas”*. Programa editorial Universidad del Valle, Cali.

PÉCAUT, Daniel. (2003): *“Violencia y Política en Colombia. Elementos de reflexión”*. Hombre Nuevo Editores, Bogotá.

PESCHARD, Jacqueline. (2001): *“La cultura política democrática”*. Cuadernos de divulgación de la cultura democrática, Instituto federal electoral, México D.F.

ROLL, David. (2002): *“Colombia”* en Manuel Alcántara Sáez y Flavia Freidenberg (comp.) *Partidos Políticos de América Latina Países Andinos*. Ediciones Universidad Salamanca, Salamanca.

SÁNCHEZ DE DIOS, Manuel (2012): *“Política Comparada”*. Editorial Síntesis, Madrid.

SÁNCHEZ, Gonzalo. (1989): *“Colombia: Violencia y Democracia. Informe presentado al Ministerio de Gobierno”*. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

SEN, Amartya. (2006): *“El valor de la democracia”*. Ediciones de Intervención Cultural / El viejo topo, España.

SCHUMPETER, Josep. (1984): *“Capitalismo, socialismo y democracia”*. Ediciones Folio, Barcelona.

TORCAL, Mariano. (2000): *“Partidos y desafección política”*. Magazine DHIAL 14, Desarrollo humano e institucional en América Latina. [Consulta: 20-05-2013]

<http://www.grupochorlavi.org/php/doc/documentos/desafeccion.pdf>

TORCAL, Mariano. (2006): *“Desafección institucional e historia democrática en las nuevas democracias”*. Revista SAAP (Sociedad Argentina de Análisis Político) Vol. 2, N°3: 591 - 634, Buenos Aires.

ZOVATTO, Daniel. (2003): *“La participación electoral en América Latina Tendencias y perspectivas 1978-2000”*. Revista Elecciones N°2: 23-49, Perú.

B. Documentos e informes

BLA(a), (Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República). (2013): *“Historia Electoral en Colombia”*. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. [Consulta: 15-07-2013]

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayuda-detareas/poli/poli81.htm>

BLA(b), (Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República). (2013): *“Apertura Económica”*. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. [Consulta: 03-06-2013]

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayuda-detareas/poli/apertura-economicahtm>

BLA(c), (Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República). (2013): *“La Consulta Popular”*. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. [Consulta: 10-08-2013]

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayuda-detareas/poli/consultapopular.htm>

DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). (2013): *“Encuesta de Cultura política (2007, 2008 y 2011)”*. <http://www.dane.gov.co/index.php/educacion-cultura-gobierno-alias/cultura-politica>

GMH, (Grupo de Memoria Histórica). (2013): *“¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad”*. Imprenta Nacional, Bogotá.

INTERNATIONAL IDEA (Institute for democracy and electoral assistance). (2013): *“Voter turnout data”*. [Consulta: 09-07-2013] <http://www.idea.int/vt/countryview.cfm?id=48>

MOE, (Movimiento de Observación Electoral). (2007 a 2012): *“Informe de Observación Electoral”*. Publicación digital en la página web de la MOE. [Consulta: 01-08-2013]

<http://moe.org.co/observacion-electoral/elecciones-2007.html>

REGISTRADURÍA, Nacional del Estado Civil. (2013): *“Preguntas frecuentes sobre el voto en blanco”*. [Consulta: 16-08-2013] <http://www.registraduria.gov.co/-Voto-en-blanco-.html>

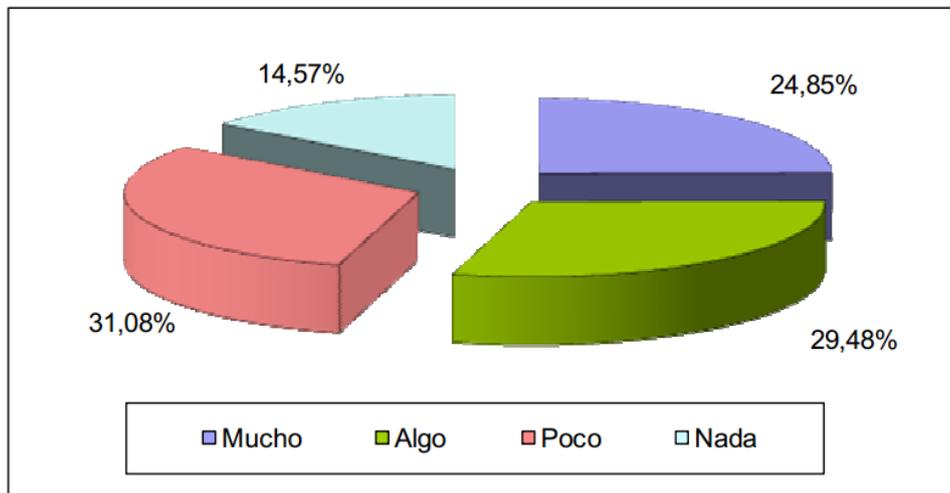
REGISTRADURÍA, Nacional del Estado Civil. (2013): Histórico de Resultados Electorales (Elecciones a Presidente, Legislativas, Regionales) [Consulta: 20-06-2013] <http://www.registraduria.gov.co/-Historico-de-Resultados-.html>

TEJOP (Taller de estudios de los jóvenes y la política). (2005): *Jóvenes, política y sociedad: ¿Desafección política o nueva sensibilidad social?*. Revista de Estudios Sociales N° 6, Universidad de los Andes, Bogotá. [Consulta: 29-01-2013] http://res.uniandes.edu.co/view.php/133/**

10. ANEXOS

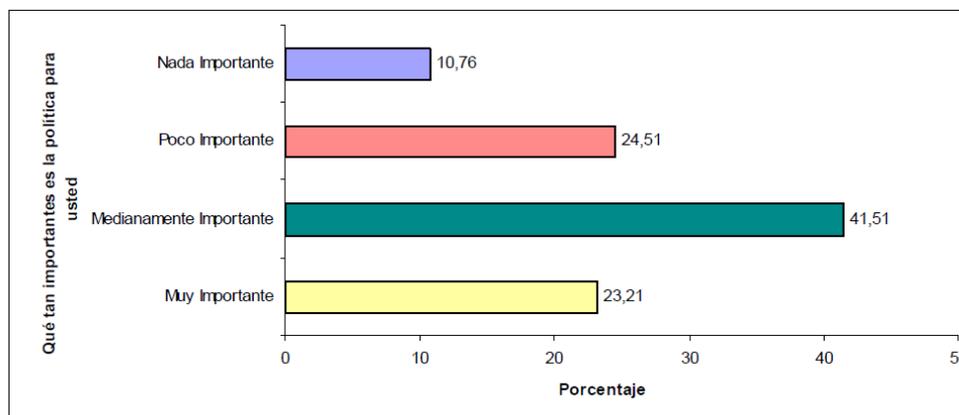
ANEXO N° 1:

Pregunta ¿Qué tanto le interesa el tema político del país? Encuesta 2007



Fuente: Encuesta de Cultura Política, 2007. DANE

2008



Fuente: Encuesta de Cultura Política, 2008. DANE

ANEXO N° 2:

Pregunta sobre grado de conocimiento de los espacios de participación, encuesta 2007

Espacios de Participación		No lo conoce		Si lo conoce	
		Total	Proporción %	Total	Proporción %
Juntas de Acción Comunal	Total	3 326 497	15,83	17 685 457	84,16
	cve %	15,52	9,42	9,28	1,77
Comités de participación comunitaria en salud	Total	11 172 066	53,17	9 839 887	46,82
	cve %	8,83	4,87	11,74	4,87
Audiencias Públicas	Total	11 952 279	56,88	9 059 674	43,11
	cve %	10,52	2,82	9,82	3,72
Veeduría Ciudadana	Total	12 993 919	61,84	8 018 035	38,15
	cve %	9,29	4,14	13,39	6,72
Comités de control social de servicios públicos	Total	13 168 141	62,66	7 843 813	37,33
	cve %	9,40	3,80	12,98	6,39
Cabildo Abierto	Total	13 890 773	66,10	7 121 180	33,89
	cve %	9,12	4,52	15,25	8,82

Fuente: Encuesta de Cultura Política, 2007. DANE

2008

Espacios de participación	Total		SI lo conoce		NO lo conoce	
	Personas	Proporción %	Personas	Proporción %	Personas	Proporción %
Juntas de Acción Comunal	22.187.527	100,00	17.902.034	80,69	4.284.700	19,31
c.v.e. %	3,52	0,00	3,48	1,02	5,99	4,26
Comités de control social de servicios públicos	22.187.527	100,00	5.814.587	26,21	16.372.148	73,79
c.v.e. %	3,52	0,00	4,81	2,89	3,55	1,03
Comités de participación comunitaria en salud	22.187.527	100,00	7.281.342	32,82	14.905.393	67,18
c.v.e. %	3,52	0,00	4,51	2,75	3,74	1,34
Audiencias públicas	22.187.527	100,00	7.109.955	32,04	15.076.780	67,95
c.v.e. %	3,52	0,00	4,31	2,49	3,71	1,17
Veedurías ciudadanas	22.187.527	100,00	5.810.551	26,19	16.376.184	73,81
c.v.e. %	3,52	0,00	4,96	3,26	3,62	1,16

Fuente: Encuesta de Cultura Política, 2008. DANE

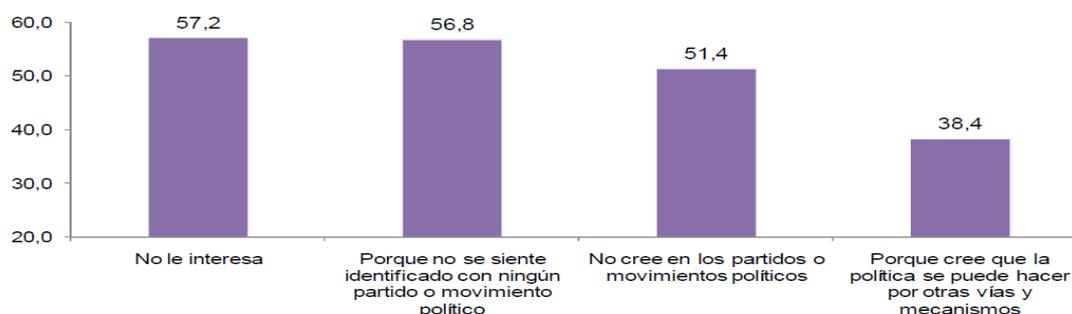
2011



Fuente: Encuesta de Cultura Política, 2011. DANE

ANEXO N° 3:

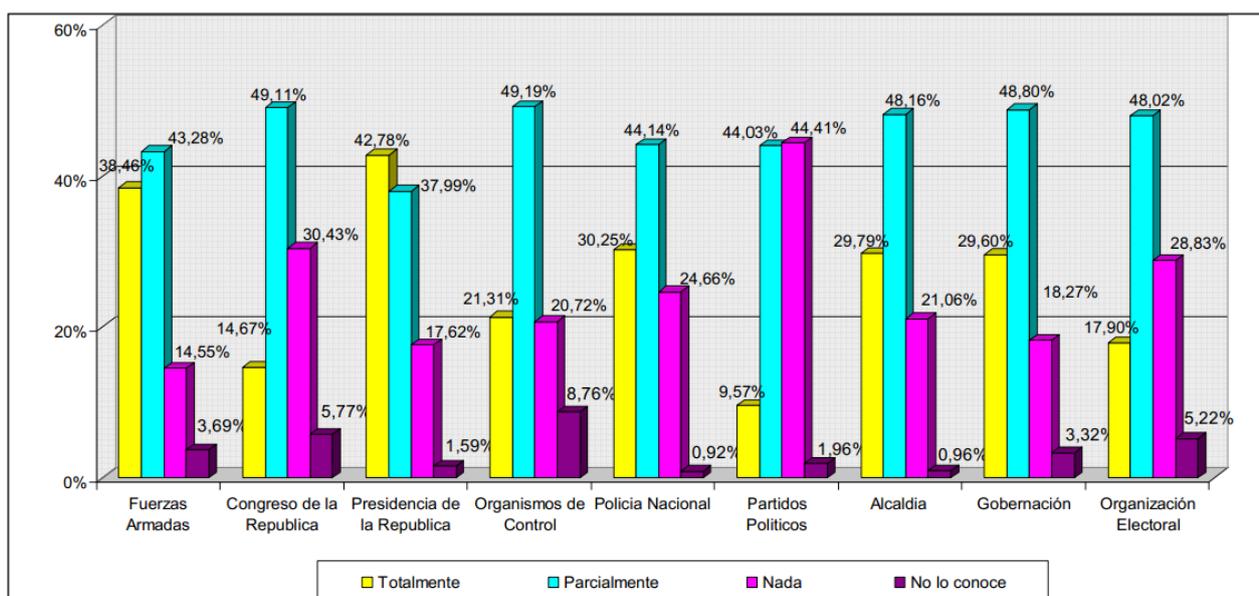
Pregunta sobre razones de no simpatía con quienes siempre y a veces vota y que no simpatiza con ningún partido político. Encuesta 2011.



Fuente: Encuesta de Cultura Política, 2011. DANE

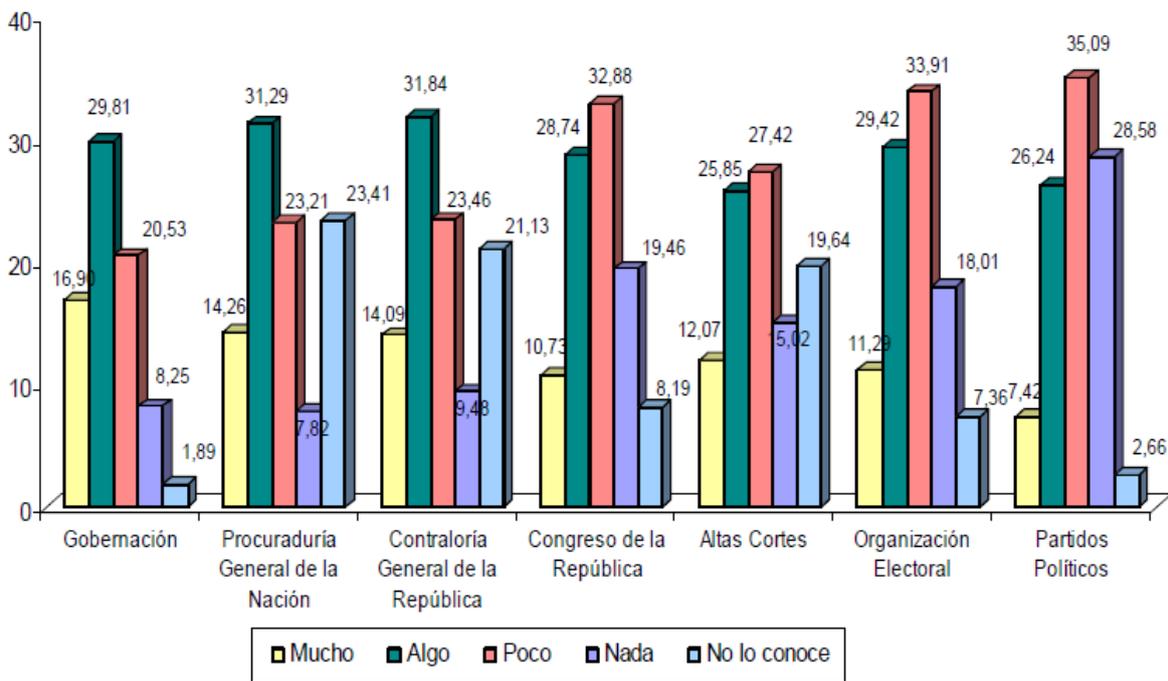
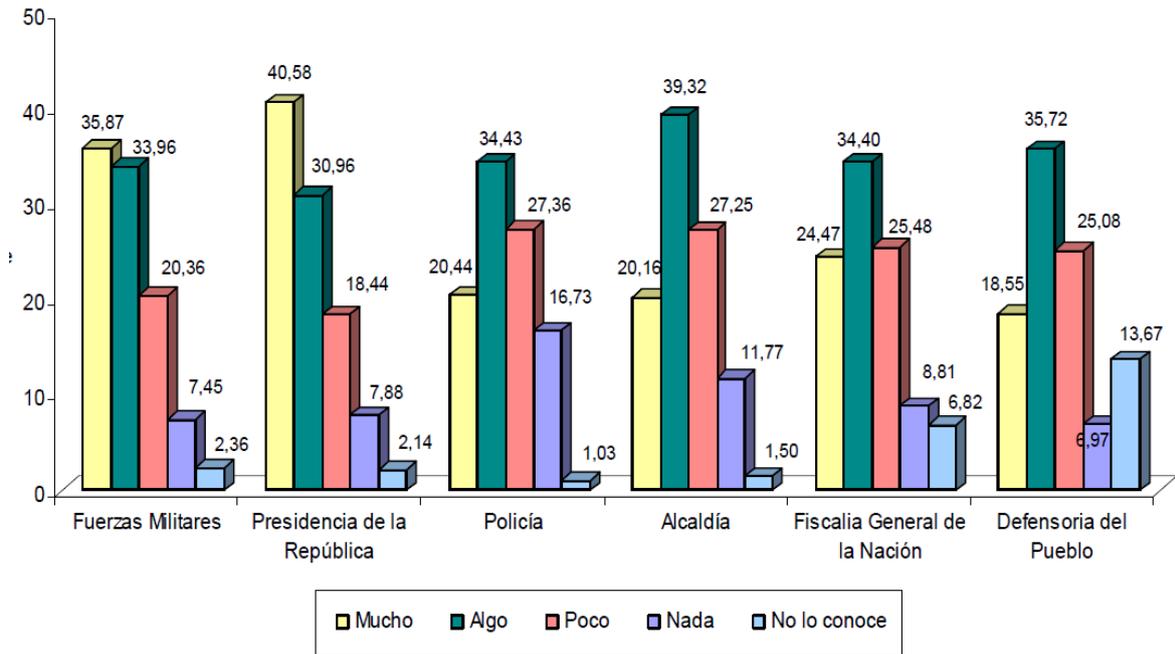
ANEXO N° 4:

Pregunta: ¿Qué tanto confía usted en las siguientes instituciones? 2007



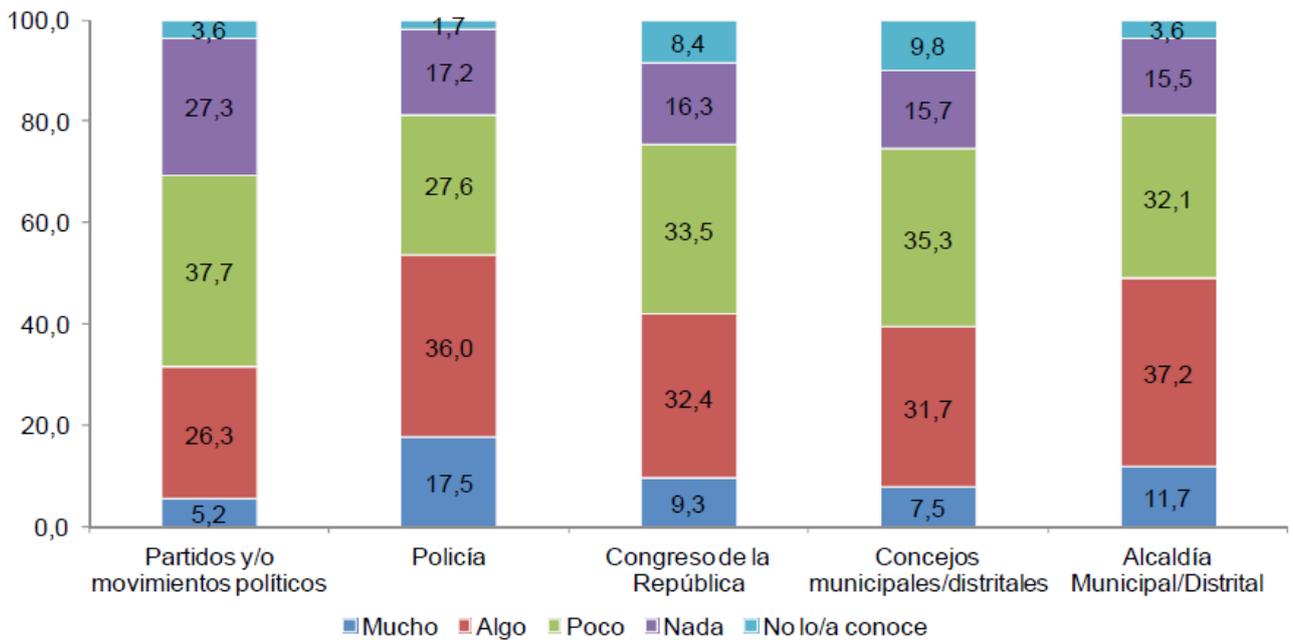
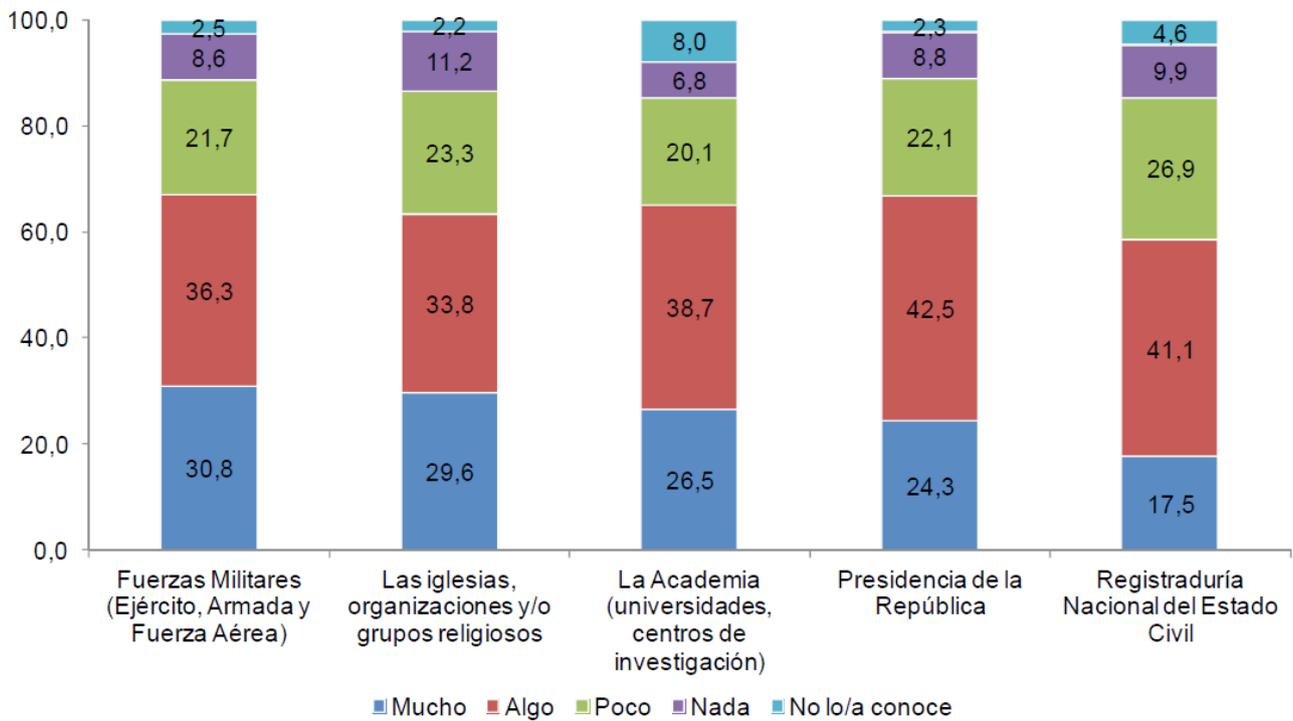
Fuente: Encuesta de Cultura Política, 2007. DANE

2008



Fuente: Encuesta de Cultura Política, 2008. DANE

2011



Fuente: Encuesta de Cultura Política, 2011. DANE